Zeitschrift: Hispanica Helvetica

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: 22 (2011)

Artikel: La geografía en los relatos de viajes castellanos del ocaso de la Edad Media : análisis del discurso y léxico

Autor: Béguelin-Argimón, Victoria

Kapitel: Léxico [Teil 3]

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840898

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 22.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

11.6. Léxico de la fauna

En este apartado hemos recogido todas las voces del corpus cuyo referente es un animal; hemos excluido, sin embargo, los vocablos que solamente se refieren a los animales como alimento, los que aparecen exclusivamente en el segundo término de una comparación o en una metáfora y los que remiten a la iconografía (referencias a un animal en una escultura, por ejemplo).

Si la voz designa el mismo referente que en la actualidad y éste es conocido y familiar, no ofrecemos definición; si designa el mismo referente pero éste puede resultar menos familiar al lector actual, recurrimos a definiciones procedentes de obras lexicográficas, simplificándolas en algunos casos. Cuando la voz presenta acepciones específicas o se relaciona con otras formando un subcampo semántico, las definiciones son nuestras.

En los comentarios, nos han interesado aquí tanto aspectos enciclopédicos relacionados con el animal –algunos elementos que nos permiten valorar su importancia material o simbólica en la sociedad receptora– como aspectos lingüísticos ligados a la voz.

Las relaciones que establecemos al final de cada entrada son las que los viajeros-relatores van construyendo al hilo de sus textos y, por consiguiente, las que se desprenden de la lectura del corpus. Por ello, la mayor parte de los animales se encontrarán clasificados en uno (o más) de estos grandes grupos: aves, bestias (monturas y grandes cuadrúpedos), caza, ganado, peces, reptiles, salvajinas y venado. La ausencia de remisiones en algunas entradas se debe a que el animal se menciona de manera aislada, sin ninguna relación, explícita o implícita, con otros.

abeja

'Abeja'

> E como los desiertos son grandes & las *abejas* fazen mucha miel por los arboles & por las peñas. Y como no andan hombres por el desierto corre se les la miel: & gasta se por la tierra: & por esto es dicho que es aquella tierra que mana leche & miel. (DP: 18)

Del latín APICULA –diminutivo de APIS–, es voz que se documenta ya en 1241 (DCECH *s.v.*). La abeja se considera como uno de los animales crísticos por su miel y su aguijón, que representan respectivamente la misericordia y la justicia del Salvador (Chevalier et Gheerbrant 1973, *s.v. abeille*). Este insecto benéfico aparece en el *Libro del infante don Pedro* en tierras armenias, donde la tradición situaba el Edén.

Obra: DP

abubilla

'Ave de pequeño tamaño, caracterizada por las listas blancas y negras de alas y cola y por una larga cresta eréctil en la cabeza (*Upupa epops*)' (DEA)

> é á la media noche metióse tan grant fortuna en la mar, que yvamos quasi desesperados de la vida, é allí se fazían pelegrinajes al Levante é al Poniente; é fué ora quel navío estava todo lleno de aves, que posavan ençima de los onbros, de las que venían fuyendo de la fortuna, é por non se anegar en la mar, recogiéronse al navío; é las más dellas eran *abubillas*; é esto dizen que acaesçe pocas veçes, salvo quando la fortuna es ya tan grande. (AV: 190)

Voz del latín UPUPA –con agregación del sufijo diminutivo *-illa*– de carácter onomatopéyico, que se documenta hacia 1400 (DCECH *s.v.*).

Ver *ave*

Obra: AV

açor

'Ave rapaz diurna grande, con el dorso marrón oscuro y las partes inferiores con ondas transversales de color gris pardo que se utilizaba en la caza (*Accipiter gentiles*)' (DEA)

> É llegamos á la costa de Esclavonia á una çibdat que llaman Arausa, que es cámara del emperador de Alemaña, é esta tierra de Esclavonia es la que llaman Dalmaçia; ay en ella muy buenos *açores*, que es tierra muy alta é muy montañosa, (AV: 192)

La voz –del latín vulgar ACCEPTOR, -ORIS– se documenta a partir de 941 con distintas formas; en el *Libro de Alexandre*, *Calila e Dimna* y la *Primera Crónica General* se encuentra ya *açor* (DCECH *s.v.*).

Junto a los halcones, esta ave era importante en la caza de altanería, que se practicaba para apresar garzas y palomas. Dado el interés de Tafur por las actividades cinegéticas, no es de extrañar que, a su paso frente las costas dálmatas, el viajero dé cuenta de la presencia de estas rapaces y relacione al animal con el medio natural que le es propio, las alturas montañosas.

Ver *ave*

Obra: AV

adilfe

'Adive'

> & ay ciento & ochenta frayles: & los sesenta son de missa. & los legos salen fuera a trabajar para ellos & los de missa [y] de que nascen los animales salen por las montañas. E toman los *adilfes* & camafeos & bufanos & vnicornios E dromedarios & arceles & marfiles & daynes. Y traen los pequeñuelos ala orden. & crian los & doman los & conellos rompen la tierra & traen sus vituallas para el monasterio. (DP: 32)

Es variante de *adive* –del árabe *dib* 'chacal'–, que se documenta en don Juan Manuel (DCECH *s.v. adive*). Se trata de un mamífero carnicero, parecido a la zorra, de color leonado por el lomo y blanco amarillento por el vientre; se domestica con facilidad y, en el siglo XVI, se puso de moda en Europa, adonde se importaba desde los desiertos de Asia (DRAE *s.v. adive*).

Gómez de Santisteban enumera las crías de los animales salvajes –entre los que se encuentra el adive– que son domesticadas por los monjes del Monte Sinaí.

Ver *bestia*

Obra: DP

alacrán

'Arácnido cuyo abdomen se prolonga en una cola terminada en un aguijón venenoso. Escorpión'

> allí en Barut dizen que mató Sant Jorje al Drago, é fállanlos en los campos debaxo de las piedras, como acá los *alacranes*, é non creçen más nin

tienen ponzoña, dizen que por ruego del bien aventurado Sant Jorge; (AV: 65-66)

Voz del árabe vulgar *aqrab* –documentada en 1251 en *Calila e Dimna*– con la que se pasó a designar, a partir del siglo XIII, al animal conocido hasta aquel entonces como *escorpión*. Efectivamente, Corominas y Pascual advierten que la voz romance ya necesitaba ser explicada en las obras alfonsinas lo que demuestra su sustitución popular por el arabismo (DCECH *s.v. alacrán*).

Tafur alude a estos insectos en una comparación con los dragones en Oriente Medio.

Ver *escorpión*

Obra: AV

alcatraz

'Especie de pelícano'

Ay en aquellas yslas grand muchedunbre de aves, que crían por el suelo de las yslas: palomas, e buldrejas, e *alcatrazes*, e gaviotas, e falcones, e codornizes, e otras aves de muchas naturas, tantas que avía abasto de comer para todas las galeas. (VIC: 296)

Viene probablemente del árabe *gattas* 'especie de águila marina' (DCECH *s.v.*). La enumeración de las aves que viven en las islas Habibas –en la costa oeste de Orán– sólo permite saber que se trata de un ave marina.

Ver *ave*

Obra: VIC

alpe

'Culebra venenosa'

E todas las bestias brauas delos campos y del desierto no beuen sino aguas embalsadas de cisternas. & porque estan todas las aguas llenas de postemacion delos ponçoñosos animales [assi como] dragones & serpientes: & *alpes* & escorpiones [&] biuoras que buelan (DP: 18)

El contexto en el que aparece la voz *alpe* en el *Libro del infante don Pedro* nos invita a pensar que se trata de una corrupción de *áspid* – del latín ASPIS, -IDIS, documentado ya en Alfonso de Palencia

(DCECH *s.v. áspid*)– pues *alpes* figura en una enumeración de animales venenosos junto a dragones, serpientes, escorpiones y víboras voladoras. Covarrubias (*s.v. áspide*) describe así este reptil: «[u]na especie de bívora cuyo veneno es tan eficaz y tan prompto que si no es cortando al momento el miembro que ha mordido, para que no passe al coraçón, no tiene remedio. Andan el macho y la hembra casi siempre juntos, y al que mata el uno dellos sigue el compañero hasta vengarse, si no huye velozmente o procura passar algun río, que sola el agua le haze parar».

Ver *retilia*

Obra: DP

animal

'Ser vivo irracional dotado de sensibilidad y de movimiento espontáneo'

> E todas las bestias brauas delos campos y del desierto no beuen sino aguas embalsadas de cisternas. & porque estan todas las aguas llenas de postemacion delos ponçoñosos *animales* [assi como] dragones & serpientes: & alpes & escorpiones [&] biuoras que buelan (DP: 18)

> Otro si nos ymos cada año a visitar el cuerpo del profeta Dauid: & ymos a babilonia sobre castillos hechos sobre elefantes. Esto es por razon que enel desierto ay muchas serpientes & dragones & algunos *animales* que tienen ocho cabeças. (DP: 53)

Del latín ANIMAL, -ALIS, la voz se documenta en *Calila e Dimna* (1251) (DCECH *s.v. alma*). Mientras que cuatro de nuestros textos (ET, AV, VIC, DP) emplean *animalia* para designar los seres vivos irracionales, esta voz convive con *animal* en el *Libro del infante don Pedro*, único relato en el que aparece esta última.

Ver *animalia*, *ave*, *bestia*, *caça*, *ganado*, *pescado*, *retilia*, *salvagina, venado*

Obra: DP

animalia

'Ser vivo irracional dotado de sensibilidad y de movimiento espontáneo'

[un embajador del Sultán de Babilonia] levava seis abestruces e una *animalia* que es llamada jornusa. (ET: 197)

De allí, pagamos nuestros boezillos é entramos en nuestro camino contra Basilea por entre aquellas sierras, donde ay muchas martas comunes é bestes, é ay unas *animalias* como cabrones de que se fazen chamuçis; (AV: 232)

E mandó [Bruto] sacar muy fieras *animalias*, encadenados e atados: leones e osos, e javalís, e tigres, e otras animalias bravas, con muchos diversos juegos, por el canpo por donde avía de pasar; e otras muchas cosas: muchos estrumentos. (VIC: 346)

E Fuemos para la sierra de Armenia donde esta el arca de Noe y aquesta es la tierra [de] que mana [infinita] leche & miel: & la leche es delas *animalias* muy grandes y medianas: assi como marfiles & camafeos & bufanos: & vnicornios: & bestias fieras: y elefantes: & camellos: & dromedarios: & daymes: & alpe [s] & otros animales muchos. (DP: 18)

Es la forma tomada del latín *animalia*, plural de *animal* 'animal', que se halla en textos de los siglos XIII al XVI como forma etimológica de *alimaña* y que convive con esta voz (DCECH *s.v. alimaña*).

En tres de nuestros textos (ET, AV, VIC), los relatores emplean exclusivamente *animalia* mientras que en el *Libro del infante don Pedro, animalia* alterna con *animal*. La voz *animalia* funciona a menudo como hiperónimo para introducir especies precisas (ejemplos de ET y AV). Cuando está acompañada de ciertos adjetivos –«fieras animalias» y «animalias bravas» en *El Victorial*– se restringe su extensión significativa y designa grupos particulares de animales

El ejemplo de *El Victorial* ilustra el uso adjetivo de *fiera* en *fieras animalias* y permite conocer algunos de los animales que se incluían dentro de esta categoría: leones, osos, jabalíes y tigres. El pasaje narra los festejos que organiza Bruto a la llegada de Dorotea a Inglaterra –se trata de la leyenda que interpola Díaz de Games sobre estos dos personajes– en los que la reina es acogida por músicos y un cortejo de animales salvajes que realizan juegos de bienvenida a lo largo del camino. El pasaje medievaliza la historia e ilustra costumbres propias de las recepciones de dignatarios, como pueden ser la presencia de música instrumental o la exhibición de fieras, aquellos

animales tan estimados que formaban parte de los zoológicos privados de los grandes señores. Hay que observar, además, que las cuatro *fieras animalias* mencionadas en el fragmento son símbolos de la realeza.

Ver *animal*, *ave*, *bestia*, *caça*, *ganado*, *pescado*, *retilia*, *salvagina*, *venado*

Obras: ET, AV, VIC, DP

ánsar

'Ganso'

> é vi allí la rivera entrar por muchas partes del lugar, é críanse allí tantos çisnes como en Castilla *ánsares*; dizen que el duque de Borgoña los mandó repartir entre los villanos, que los críen é den quenta dellos; ésto para comer en los dias de las fiestas, que fazen grant quenta destas aves. (AV: 244)

Es voz del latín vulgar ANSAR, -IS 'ganso', cuya primera documentación se remonta a 1208 y que designa en sus orígenes al ganso en general, silvestre y doméstico. Con la penetración del germanismo *ganso* en castellano, *ánsar* quedó reservado para el animal silvestre mientras que *ganso* se especializó para el animal doméstico. Sin embargo, la precisión «ánsares bravos» en don Juan Manuel demuestra que en el siglo XIV todavía no se había perdido memoria de que *ánsar* era ganso en general (DCECH *s.v.*).

En su referencia a este animal, Tafur se refiere claramente a la especie doméstica pues explica que los cisnes se crían y se consumen en Bois-le-Duc como se hace en Castilla con los gansos; en este caso, el uso de *ánsar* para denominar al animal doméstico demuestra una reminiscencia evidente del latín, como aclaran Corominas y Pascual.

Ver *ave*

Obra: AV

arçel

'Cierto animal'

> & ay ciento & ochenta frayles: & los sesenta son de missa. & los legos salen fuera a trabajar para ellos & los de missa [y] de que nascen los animales salen por las montañas. E toman los adilfes & camafeos & bufanos & vnicornios E dromedarios & *arceles* & marfiles & daynes. Y

traen los pequeñuelos ala orden. & crian los & doman los & conellos rompen la tierra & traen sus vituallas para el monasterio. (DP: 32)

En la enumeración de los animales salvajes cuyas crías domestican los monjes del Monte Sinaí, figura el «arcel», animal de imposible identificación. En su estudio y traducción al inglés del *Libro del infante don Pedro*, Rogers (1961: 140) deja la voz sin traducir. Por el contexto en el que aparece el «arcel» –junto a chacales, camellos, búfalos, unicornios, dromedarios, elefantes y gamos–, se trata, probablemente, de un mamífero de dimensiones grandes o medianas.

Obra: DP

armiño

'Mamífero carnicero de unos 40 cm de longitud, con pelaje blanco en invierno y pardo en verano, excepto la punta de la cola, que siempre es negra (*Mustela erminea*)' (DEA)

é lo que yo mejor vi nin mayor abundancia fué la grant pellitería de martas çebellinas é comunes, é muchos *armiños*, é con dientes, de unos raposos que allí tienen en mucha estimaçion, ansí por ser gentil pelleja, como por que tienen muy grant molesa é son muy calientes para en tierra tan fria; (AV: 154-155)

Es voz que procede probablemente del latín ARMENIUS MUS 'rata de Armenia' porque el armiño se importaba a Europa desde el Mar Negro. Se documenta en el *Cantar de Mío Cid* con la forma *armino* y en 1258 como *armiño* (DCECH *s.v.*).

Tafur da fe del uso de pieles de animales en la indumentaria de los turcos para protegerse del frío; en el Occidente cristiano, las pieles de armiño adornaban los ropajes de los grandes dignatarios políticos o eclesiásticos.

Ver *marta, raposo, zebelina*

Obra: AV

asno

1. 'Animal semejante al caballo, pero más pequeño, de pelaje áspero y orejas largas, que se emplea especialmente como montura o para la carga'

E en un lugar fallaron bien mil e quinientas personas que levavan a Samaricante para que la poblasen, los cuales levavan cada uno d'ellos una vaca, e cual *asno*, e qual un carnero o dos, e ovejas e cabras. (ET: 242)

É de todos los ofiçios por las calles andan los ofiçiales requiriendo á quien los a menester; fasta los coçineros traen colgado un brasero é fuego é ollillas de guisado para vender, ótros platos con frutas, é ynnumerable gente que anda á vender el agua ansí en los camellos como en los *asnos* é ótros á cuestas, porque la gente es mucha é non ay otra agua synon de aquella rivera; (AV: 117)

Non fueron escogidos para cavalgar *asnos* ni mulos, ni honbres flacos, ni medrosos, ni cobardes, mas honbres robustos e fuertes, sin temor, e esforçados. Por ende no es animalia más concordante al cavallero que es el buen cavallo. (VIC: 203-204)

Otro día de mañana, miércoles, tres de agosto, siendo de día partimos de Jafa en *asnos* y azémilas, (VJ: 219)

2. 'Potrillo de alguna especie de zebra'
Preguntéle si avía visto cosas mostruosas en la forma humana, ansí como algunos quieren dezir onbres de un pié ó de un ojo, ó tan pequeños como un cobdo ó tan altos como una lança; dize que non sintió nada de todas estas cosas, pero que bestias vido de estrañas figuras; [...] dize que vido un *asno*, que truxeron al Preste Juan, poco mayor que un podenco é de quantas colores se podíen decir; (AV: 106-107)

Del latín ASINUS, la primera documentación se remonta a 1076 (DCECH *s.v.*). Nuestros textos aluden de manera muy marginal a este mamífero: dos simples menciones en la *Embajada*; un pasaje en el que se percibe la menor estima de la que gozan el asno y el mulo frente al caballo (*El Victorial*); y referencias a su utilización como bestia de carga (*Andanças*) o como montura (*Viaje a Jerusalén*).

La segunda acepción de *asno* nos recuerda la advertencia de Morales Muñiz (2000: 233-236) sobre el escollo que suponen las menciones de animales en los textos medievales. Por un lado, se plantea un problema terminológico porque –como señala esta historiadora de la zoología– a falta de descripción, es difícil asegurar que estamos ante el animal que mencionan los textos; por otro lado, si se describe

el animal, los trazos con los que se pinta pueden verse influidos por «un sinfín de cargas ideológicas que proceden desde los Bestiarios hasta el miedo que produce la visión del animal» (Morales Muñiz 2000: 235). Con la referencia a un asno «poco mayor que un podenco é de quantas colores se podíen decir» en las *Andanças*, nos encontramos frente a uno de estos casos. Jiménez de la Espada (1982: 580) supone que se trata del potrillo de alguna especie de cebra: Nicoló di Conti –que no había visto nunca una cebra ni otro animal de esta familia– lo describe a partir de un ejemplar parecido (el asno) y lo caracteriza con los rasgos que lo particularizan, convirtiéndolo así en un animal de carácter maravilloso.

Ver *bestia*, *cavalgadura*

Obras: ET, AV, VIC, VJ

ave

'Ave'

Ay muchos faysanes é francolines, é después de toda suerte de *aves* que ay en España. (AV: 154)

E [Salomón] dixo e disçernió sobre las bestias, e de las *aves*, e de las retilias, e de los pesçes. (VIC: 174)

El Gemolín es una ysla desabitada; ay en ella mucha agua dulçe, e mucha caça, e muchas *aves* que crían en ella. (VIC: 289)

E no han [gran] mengua sino quando viene vna manada de *aues* a ellos y quando han de segar o vendimiar. (DP: 52)

[Pavía] Tenía vn bosque çercado que tiene a la redonda doze millas, que tenía saluaginas y muchas *aves* y liebres y sembrauan dentro el heno para darlles a comer en el ynuierno. (VJ: 190)

Del latín AVIS, se documenta en el *Cantar de Mío Cid* y es vocablo muy frecuente en los textos medievales castellanos, según Corominas y Pascual (DCECH *s.v.*).

Como ilustran los ejemplos, *ave* funciona a menudo como término genérico. La voz se encuentra en un breve pero muy interesante pasaje de *El Victorial*, dedicado a la figura del rey Salomón, en el que se mencionan y clasifican buena parte de los vertebrados –las

bestias no incluyen a todos los mamíferos, como veremos, y en la taxonomía actual faltarían los anfibios–, y nos muestra la visión de conjunto que tenía un hombre culto medieval sobre el reino animal. En el resto del corpus las clasificaciones de la fauna que podemos percibir se basan en las que se desprenden de la relación cotidiana del hombre con el reino animal (ganado, monturas, animales relacionados con las actividades de caza, con la alimentación, etc.); la de los animales que comparten un determinado hábitat (animales monteses, por ejemplo); o bien la de los animales de lugares lejanos, a los que calificamos de exóticos.

Ave designa a menudo a los animales muertos de esta especie que se destinan al consumo:

> E por la ciudat ha muchas plaças en que venden carne cozida e adovada de muchas maneras, e gallinas e *aves* muy limpiamente adovadas; (ET: 314)

Ver *abubilla*, *açor*, *alcatraz*, *ansar*, *avestruz*, *buldreja*, *çisne*, *codorniz*, *faisán*, *falcón*, *francolín*, *gallina*, *garza*, *gaviota*, *grúa*, *paloma*, *papagayo*, *perdiz*, *pollo*, *vacar*

Obras: ET, AV, VIC, DP, VJ

avestruz

'Ave corredora de gran tamaño, patas largas y robustas, y alas cortas no aptas para el vuelo (*Struthio camelus*)'

> E cuando los dichos embaxadores llegaron a esta ciudat, e fallaron en ella un embaxador qu'el Soldán de Babilonia enviava al Tamurbeque, el cual levava consigo fasta veinte de cavallo e fasta quinze de gamellos, de presentes cargados, qu'el Soldán enviava al Tamurbeque; el cual levava seis *abestruces* e una animalia que es llamada jornusa. (ET: 197)

> E çerca de allí es la çivdad de Tafileth, donde es el Azachf. Éste es un monte de palmas que dura ocho leguas, tan espeso como un pinar espeso. Allí son los búfanos, e los camellos, e las gazelas, e los leones, e los *avestruzes*, e los puercos espines. (VIC: 294)

Vocablo compuesto de *ave* y del antiguo *estruz*. Este último se tomó del occitano antiguo *estrutz* –del latín STRUTHIO, -ONIS– y éste a su

vez de un compuesto griego con el significado de 'gorrión' y 'camello', propiamente 'camello-pájaro'. La primera documentación se remonta a 1340 (Crónica de Alfonso XI) con la forma *estruces* y como *abestruz* se encuentra por primera vez en la *Embajada* (DCECH *s.v.*).

Clavijo menciona el avestruz porque es uno de los animales exóticos –junto a la jirafa– que viaja con los embajadores enviados a Tamorlán por el Sultán de El Cairo; los seis ejemplares de este animal a los que alude el relator podrían formar parte de los presentes que este importante dignatario mandaba al emperador mongol. La referencia al avestruz se reduce a una simple mención ya que éste debía de ser conocido por el público receptor a través de las iconografía de los Bestiarios y de su presencia en las casas de fieras de los nobles; el relator prefiere concentrar su atención en la jirafa, de la que proporciona, como ya hemos visto, una detallada descripción. En *El Victorial*, el avestruz figura entre los animales exóticos que pueblan el oasis de Tafilet.

Una probable alusión al animal –al que no se nombra– podría ser la que encontramos en el *Libro del infante don Pedro*:

> E mandonos traer muchas frutas: & leche: & miel & manteca. & mando que (de) todas las viandas que traxessen ante su señoria que nos las pusiessen delante: porque viessemos su gran potencia. y traxeron [nos] carne de dromedario & gallinas cozidas & carne de elefante[s] & capones & carne de vnicornio & pauones & carne de marfil & papagayos: & carne de bestia fiera: & halcones *& otras aues que buelan poco & corren a pie tanto como vn hombre. E los ballesteros no las pueden matar sino a traycion: & quando [ellas] cierran los ojos llega el ballestero & tira les a su saluo* (DP: 27)

Entre las tantas viandas exóticas servidas en la mesa de Tamorlán, se adivina una alusión al avestruz a partir de su rasgo más característico, el de ser un ave corredora. El relator ofrece detalles sobre el modo de darle caza y, a este respecto, precisa que sólo se pueden apresar cuando tiene los ojos cerrados, confusión que se produce, acaso, por la costumbre de este animal de esconder la cabeza bajo las alas.

Ver *ave*

Obras: ET, VIC

avidia

'Cierto animal'

Fizo tomar una animalia que llaman *avidia*, que son entendidas çerca de la naturaleza del honbre. E tomaron dos. (VIC: 408)

La voz aparece en un *exemplum* que el relator de *El Victorial* inserta en su relato pero el contexto no permite descrifrar qué animal designa esta voz desconocida.

Obra: VIC

azémila

'Mulo grande para tiro, carga o montura'

E desque les ovo dado a bever con su mano, traxieron unas *azémilas* en que venían unas cofinas de madero, e encima d'ellas, que venían coziendo a fuego, asaz ollas de cobre. (ET: 176)

Los cavallos siempre al sereno sin ningunt amparo, é creo que aunque ellos de su naturaleza sean flacos é para poco, aquel mal pasar contínuo los faga para ménos, é paresçe que apénas pueden traer ençima á sus señores; é segunt el grant número de cavallos, paresçe cosa difícil de creer, mas segunt las bestias que ay en Castilla ansí roçines en Galliçia como en las montañas é en toda Castilla, é *azémilas* é mulas é aun asnos, –que tanto querría fazer armas en ellos como en qualquier de sus cavallos, – bien creo quel nuestro reyno fencheríe aquel número. (AV: 155-156)

Un día, estando don Pero Niño en la su villa de Çigales con aquella gente que continuamente andava en su casa, e como las muelas de açeñas que sacan en Çigales suelen yr e pasar seguros por todas las comarcas de alderredor, que levavan unos moleros una muela con su carro, con tres pares de *azémilas*, yvan por delante de Muzientes, por el camino real, e por lugar que sienpre ovieron acostunbrado. El adelantado violos yr, e enbió allá honbres suyos, e tomaron la muela, e la carreta, e las *azémilas*. (VIC: 531)

Otro día de mañana, miércoles, tres de agosto, siendo de día partimos de Jafa en asnos y *azémilas*, (VJ: 219)

Del árabe *zamila*, se documenta en castellano en 1060 (DCECH *s.v.*). Tafur se sorprende por el gran número de caballos que poseen los turcos y los describe como delgados, poco corpulentos y de aspecto

endeble; su número y condición le llevan a equipararlos con las bestias de carga propias de Castilla. La coordinacion «é azémilas é mulas» indica que *azémila* debe tomarse aquí con el significado preciso que recoge Covarrubias de 'mulo grande y de hueso para litera o carga de repuesto' y no con el más general que incluye al macho y a la hembra y que es el sentido que recogen los diccionarios actuales (DRAE, DUE, DEA).

Ver *bestia*, *cavalgadura*

Obras: ET, AV, VIC, VJ

bahañón

'Caballo de torneo'

> Juntáronse luego los más famosos justadores que en la corte avía. Enbiaron un cavallero de grand cuenta e grande de cuerpo, que llamavan Juan de One. Vino a la [c]ostura en un cavallo *bahañón* muy grande; e él otrosí muy grande: paresçía honbre espantable en armas. (VIC: 414)

Martín Alonso (*s.v.*) recoge *bahañón* con el significado '[g]arañón' e ilustra el uso de la voz con un ejemplo que procede de *El Victorial*. Sin embargo, el lexicógrafo no advierte que se trata de una forma cuyas dos únicas ocurrencias en castellano se encuentran, precisamente, en el relato de Díaz de Games [CORDE, 10-4-2010]. Aunque *bahañón* pueda ser una variante de *garañón* 'burro o caballo semental' (DEA), preferimos definir la voz como lo hace Beltrán Llavador (2005 [1994]: 544) que da 'caballo de torneo', más adaptado al contexto.

Ver *bestia*, *cavalgadura*

Obra: VIC

ballena

'Ballena'

> Él crió los ángeles en la luz, e ornó e fermoseó el çielo de tantas e tan fermosas estrellas. Él crió el sol e la luna, e mandó al sol que alunbrase por el día, e a la luna que alumbrase por la noche. E ornó e cunplió la tierra de tantas e tan diversas plantas, de árboles e yerbas. E cómo la pobló de animalias de tantas e tan diversas figuras. E cómo crió en la mar las grandes *ballenas*, e muchos e diversos pescados. (VIC: 235)

Voz del latín BALLAENA cuya primera documentación se encuentra en las *Siete Partidas* (DCECH *s.v.*).

El animal aparece mencionado en un pasaje sobre la creación del mundo en *El Victorial*. Agrupamos a la ballena con los peces pues como tal se consideraba a este cetáceo en la Edad Media.

Ver *pescado*

Obra: VIC

basilisco

'Reptil fabuloso que mata con el aliento y la mirada'

> Fízole Darío muchas artes de guerra: abrojos de fierro enponçoñados, hechados so la tierra, elefantes con castillos de madera donde venían gentes que peleavan, *basiliscos* que matan los honbres con la vista, gentes ynnumerables. Todas estas cosas venció Alexandre. (VIC: 178-179)

Es voz tomada del latín BASILISCUS –y éste del griego *basilískos*, diminutivo de *basileús* 'rey'– que se documenta por primera vez en la *General Estoria*. Covarrubias describe el animal como una especie de serpiente que «tiene[n] en la cabeça cierta crestilla de tres puntas en forma de diadema y algunas manchas blancas sembradas por el cuerpo; no es mayor que un palmo, con su silvo ahuyenta las demás serpientes y con su vista y resuello mata. Llamóse régulo, o por la diadema que tiene en la cabeça, o por la excelencia de su veneno e imperio que tiene en todas las demás serpientes ponçoñosas».

Recogemos la voz en un episodio de *El Victorial* relativo a las hazañas de Alejandro Magno entre las que destaca su victoria frente a este terrible reptil. Veremos más adelante que otro animal fabuloso, el grifo, se menciona también en *El Victorial* en relación con el héroe macedonio. Tanto el basilisco como el grifo aparecen en tierras de Oriente, espacio habitado según la tradición por toda clase de seres fabulosos.

Ver *retilia*

Obra: VIC

belva marina

'Reptil marino fabuloso, híbrido de pez, águila, león y ave, que mata con el aliento y la mirada'

> Durante aquel rey Millor Perio conteçió que salió de la mar una serpiente muy fiera e grande, e mucho espantable. Avía el cuerpo fechura de pescado, e la boca e pico como águila, e piernas e uñas como león, e alas como ave. E llamávanla «*[b]elva*» *marina*. E tenía cueva en la tierra, çerca de la mar, e entrava a la mar, e andava quando quería so el agua, e a oras ençima. E salía a la tierra, e matava el ganado e honbres, quantos podía aver, e traýalos a comer a su cueva. Heran ya muy grandes montones de huesos alderredor de la cueva, de los honbres e del ganado que comía. Ansí que destruýa la tierra por donde alcançava. E armávanse muchos honbres, e todos juntos yvan contra ella por la matar; e si ella veýa que la gente hera tanta con quien no se atrevía, ývase a volapié a la mar, tan ligera que non la podían alcançar a cavallo. (VIC: 458-459)

Es voz tomada directamente del latín BELUA, -AE 'animal feroz, monstruo', cuyo uso en castellano se documenta también en el *Siervo libre de amor* de Juan Rodríguez del Padrón (1439): «[d]irás por ventura que fue algún fiero saluaje, brauo león, o syerpe, o *belua marina*» (*apud* Beltrán Llavador 2005 [1994]: 459 nota 428).

De la «belva» –monstruo marino, designado en *El Victorial* como «serpiente»– ofrece Díaz de Games una detallada descripción que pone de relieve la hibridez de este ser alado, mezcla de pez, águila y ave. De carácter anfibio, es imposible darle caza y causa la muerte de hombres y animales. Se dice de él que es «una cosa enconada, que de la vista o del su ayre puede matar» (VIC: 460), características que le asimilan al fabuloso basilisco.

La mención de este animal –una de las maravillas de Inglaterra– permite a Díaz de Games insertar, a modo de micro-relato, la historia del rey que consiguió acabar con el monstruo. Beltrán Llavador (2005 [1994]: 458-459, notas 427-428) ofrece información detallada sobre los ecos que deja la «belva marina» en la *Historia de los reyes de Britania*.

Ver *retilia*

Obra: VIC

bestia

1. 'Animal de silla o carga'

> E dezían qu'el Señor pasara por allí con su hueste podía aver un mes, e por cuanto no fallava en aquel lugar ni paja, ni avía yerva en aquella tie-

rra para las *bestias* e ganados de la hueste, mandó el Señor que comiesen los panes que estavan sembrados. (ET: 213)

Los cavallos siempre al sereno sin ningunt amparo, é creo que aunque ellos de su naturaleza sean flacos é para poco, aquel mal pasar contínuo los faga para ménos, é paresçe que apénas pueden traer ençima á sus señores; é segunt el grant número de cavallos, paresçe cosa difícil de creer, mas segunt las *bestias* que ay en Castilla ansí roçines en Galliçia como en las montañas é en toda Castilla, é azémilas é mulas é aun asnos, –que tanto querría fazer armas en ellos como en qualquier de sus cavallos,– bien creo quel nuestro reyno fencheríe aquel número. (AV: 155-156)

Pero Niño, maguer que entonçe venía de la mar, endereçó sesenta hombres darmas, todos bien encavalgados, e armados cada uno de dos *bestias*, e todos jaques de su librea, segund que estonçe se usava nuevamente; e non ovo ý nenguno que non uviese penacho. (VIC: 467)
Lo que paga el patrón y gasta es: por la entrada del Sepulchro, quatro ducados, excepto frayles y beatas de Sant Francisco, que no pagan nada por pobres, y por cada *bestia* en que los peregrinos van, ducado y medio. (VJ: 313)

Ver *asno*, *azémila*, *bahañón*, *cavalgadura*, *cavallo*, *cursier*, *destrier*, *facanea*, *mula*, *palafrén*, *roçín*, *trotón*, *yegua*

2. 'Cuadrúpedo corpulento que vive en libertad'
E [Salomón] dixo e disçernió sobre las *bestias*, e de las aves, e de las retilias, e de los pesçes. (VIC: 174)

E acaeçió un día que Silvio corría monte, e Ércoles, su fijo, andava con él, e traýa un arco en la mano con que tirava a las *bestias* salvajes. Queriendo tirar a una *bestia* salvaje, [non] veyendo a su padre que pasava detrás de unos árboles, lançó, e mató a su padre. (VIC: 318)

E Fuemos para la sierra de Armenia donde esta el arca de Noe y aquesta es la tierra [de] que mana [infinita] leche & miel: & la leche es delas animalias muy grandes y medianas: assi como marfiles & camafeos & bufanos: & vnicornios: & *bestias* fieras: y elefantes: & camellos: & dromedarios: & daymes: & alpe [s] & otros animales muchos. (DP: 18)
E todas las *bestias* brauas delos campos y del desierto no beuen sino aguas embalsadas de cisternas. (DP: 18)

Ver *adilfe, búfano, camafeo, camello, dromedario, elefante, gazela, jornusa, león, león pardo, marfil, onça, osso, tigre, unicornio, xarafia*

Del latín BESTIA, se documenta con la forma *vistia* en la segunda mitad del siglo X (Glosas Silenses) y como *bestia* en Berceo. Aunque Martín Alonso (*s.v.*) defina *bestia* como 'animal', 'cuadrúpedo, animal irracional', ya nos advierte Covarrubias del valor más restringido de esta voz que es, de hecho, el que documentan nuestros textos. Dice Covarrubias que *bestia* «[e]s nombre genérico que comprehende todos los animales irracionales [...] Esto es de rigor en la lengua latina, pero en la castellana ordinariamente se toma por los animales de quatro pies corpulentos, de los quales unos son domésticos, como el asno, el mulo, el cavallo, etc., y otros salvajes feroces, como el león, el osso, el elefante, etc.».

Las observaciones de Covarrubias permiten definir con precisión los usos del vocablo en el corpus. En primer lugar, con la voz *bestia* como animal doméstico, nuestros relatores sólo se refieren a aquellos que se emplean como monturas y animales de carga. Es muy elocuente el pasaje en el que Tafur ofrece ejemplos de las bestias que hay en Castilla, mencionando rocines, acémilas, mulas y asnos, es decir, bestias de carga o silla. En todas las ocurrencias de la voz en la *Embajada* y el *Viaje a Jerusalén*, *bestia* designa exclusivamente este tipo de animales; en *El Victorial*, este valor alterna con el que encontramos en la segunda acepción.

Bestia designa igualmente en nuestros textos los cuadrúpedos corpulentos que viven en libertad. Si los viajeros-relatores no mencionan aquí animales precisos, las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla ofrecen pistas sobre el tipo de animales que se conocían como *bestias*: «bajo el nombre de bestias se cuentan los leones, pardos, tigres, lobos y zorros, perros y simios y otros que con la boca y las uñas muestran su furor, exceptuadas las serpientes». Una única ocurrencia de *bestes* en nuestros textos aparece en Tafur:

> De allí, pagamos nuestros boezillos é entramos en nuestro camino contra Basilea por entre aquellas sierras, donde ay muchas martas comunes é *bestes*, é ay unas animalias como cabrones de que se fazen chamuçis; (AV: 232)

Sin embargo, a la luz de las definiciones que hemos proporcionado, vemos que se trata de una errata, tal como ya observa Jiménez de la Espada (1982: 597) en su edición: «[h]e conservado el vocablo en esa forma; pero es casi indudable, que en el original decía *befres*, castores o vívaros (*Castor fiber*)».

Obras: ET, AV, VIC, DP, VJ

buey

'Buey'

> E esta ciudat de Pera ovieron genoeses en esta manera: compraron de un emperador aquel solar cuanto un cuero de *bue* abastase, fecho correas. (ET: 146)

> Era este tiempo que digo en fin de agosto, quando las nieves, por la grant calor, se desfazen é es muy grandíssimo peligro; é tienen ellos unos *bueyes* ya usados aquel camino, é va delante el *buey* quanto una soga é dexa atrás, amarrado aquella soga, uno como trillo de los de Castilla, é en aquel trillo va onbre asentado, é detrás lleva su cavallo por la rienda; é desta guisa se asegura el camino, é quando algo oviese de ser, el *boezillo* pasaríe el peligro; (AV: 231)

> E luego que partieron del real, cayóseles en el camino la grand lonbarda, que avían que tirar en ella veynte pares de *bueyes*, e otra lonbarda pequeña, que podrían tirar un par de *bueyes*. (VIC: 473)

> E sabed que en nuestra tierra nascen los elefantes & camellos & leones & grifos: los quales grifos han grandes fuerças: en tal manera que pueden lleuar bolando vn *buey* para que coman sus hijos. (DP: 51)

Del latín BOS, BOVIS, la voz se documenta en 1184 (DCECH *s.v.*). En nuestros textos, el buey aparece sobre todo como animal de tiro (AV, VIC); en la *Embajada* se menciona este animal en las referencias a la fundación de la ciudad de Pera cuyo perímetro se traza con una piel de buey cortada a tiras; y, en el *Libro del infante don Pedro*, la única ocurrencia de la voz se recoge en la referencia del Preste Juan a la fuerza desmesurada del grifo, capaz de volar con un pesado buey entre sus garras. Este bóvido funciona como segundo término de la comparación en el *Viaje a Jerusalén*: el Mar Muerto «echa tan grandes pedaços como vn *buey* de betumen a la orilla» (VJ: 242). Y de él

se sirve también Clavijo en su descripción de la jirafa: «e el pie avía así como el bue, e fendido» (ET: 197).

Ver *toro*, *vaca*

Obras: ET; AV, VIC, DP

búfano

'Bóvido corpulento, con largos cuernos deprimidos, de cuyas dos especies principales una es de origen asiático y otra de origen africano' (DRAE)

E las ancas avía derrocadas ayuso, como *búfano*; (ET: 197)

é dizen que [los cocodrilos] fuyen en el agua del *búfano*, é por esto, como en todas aquellas partes non ay puente nin se podríe fazer por las grandes arenas, é para aver de pasar de la una parte á la otra, la pobre gente avría menester de alquilar barco, suben en aquellos *búfanos* é pasan seguros el río á nado sin peligro ninguno. (AV: 74)

E çerca de allí es la çivdad de Tafileth, donde es el Azachf. Éste es un monte de palmas que dura ocho leguas, tan espeso cómo un pinar espeso. Allí son los *búfanos*, e los camellos, e las gazelas, e los leones, e los avestruzes, e los puercos espines. (VIC: 294)

E Fuemos para la sierra de Armenia donde esta el arca de Noe y aquesta es la tierra [de] que mana [infinita] leche & miel: & la leche es delas animalias muy grandes y medianas: assi como marfiles & camafeos & *bufanos*: & vnicornios: & bestias fieras: y elefantes: & camellos: & dromedarios: & daymes: & alpe [s] & otros animales muchos. (DP: 18)

Es voz del latín tardío BUFALUS (latín clásico BUBALUS) –y éste del griego *boúbalos* 'gacela'– que se documenta en 1300 en la *Gran Conquista de Ultramar* (DCECH *s.v.*). En todos nuestros textos se encuentra la variante antigua *búfano*, atestiguada en los siglos XIV y XV.

En la *Embajada*, las dos únicas ocurrencias de la voz se hallan en las comparaciones que sirven a los relatores para describir tanto a la jirafa (pasaje del ejemplo) como a los elefantes de los que se dice que «las ancas an derrocadas faza ayuso, como búfano» (ET: 293). El búfalo es, por consiguiente, un animal conocido por la sociedad receptora. Covarrubias lo define como una especie de buey salvaje «de

color negra o bermeja, [que] tiene pelos ralos, fuerte de cabeça y los cuernos torcidos rodeados a ella; su carne se come, y para ciertas enfermedades es medicinal». Y añade que «[d]espués se truxeron de África a Italia, y multiplicaron en tanta manera que casi toda la labor de la tierra se hace con ellos». Efectivamente, el buey del que hablan los embajadores, Tafur y, probablemente, Gómez de Santisteban, es el búfalo acuático o carabao (*Bubalus bubalis*), originario de Asia, que los árabes introdujeron en Irak y que en el siglo VIII o IX llegó al norte de África y a la Península (Morales Muñiz 2000: 260). Es un animal que gusta de los terrenos pantanosos, en los que se mueve con facilidad, y que vive domesticado dedicado a labores de arado de la tierra. Las hembras se utilizan para la producción de leche.

Quizás el búfalo al que alude *El Victorial* sea, en cambio, el búfalo africano (*Syncerus caffer*) que vive en libertad en los bosques y sabanas subsaharianas, especialmente al este del continente.

Ver *bestia*

Obras: ET, AV, VIC, DP

buldreja

'Pequeño buitre'

> Ay en aquellas yslas grand muchedunbre de aves, que crían por el suelo de las yslas: palomas, e *buldrejas*, e alcatrazes, e gaviotas, e falcones, e codornizes, e otras aves de muchas naturas, tantas que avía abasto de comer para todas las galeas. (VIC: 296)

El vocablo figura en una enumeración de las aves que viven en las islas Habibas, en la costa oeste de Orán. Como en el caso del sustantivo *bahañón*, el diccionario de Martín Alonso recoge la voz, la define y la ejemplifica con el pasaje de *El Victorial*; sin embargo, también aquí, se trata de un hápax y el CORDE [10-5-2010] no recoge otras ocurrencias de esta palabra.

Ver *ave*

Obra: VIC

cabra

'Cabra'

E en un lugar fallaron bien mil e quinientas personas que levavan a Samaricante para que la poblasen, los cuales levavan cada uno d'ellos una vaca, e cual asno, e qual un carnero o dos, e ovejas e *cabras*. (ET: 242)

Enfrente della a la otra parte del mar, que es en Turquía, está el Castil de Tornes; a nueue millas entre Rubino y el Zanto queda la Chafalonia, que dizen que es tan fértil que las *cabras* e ovejas paren en el año dos vezes y aún tres. (VJ: 215-216)

Del latín CAPRA, es voz documentada desde 965 (DCECH *s.v.*). De este animal existen especies domésticas y especies salvajes, pero tanto en la *Embajada* como en el *Viaje a Jerusalén* se alude exclusivamente a la cabra doméstica, que se cría como ganado.

Ver *cabrón*
Ver *ganado*
Obras: ET, VJ

cabrón
'Macho de la cabra'

E encima d'esta ermita, estava un pendón de filos prietos e de lana, e una luna figurada; e encima, al pie del pendón, estavan fincados muchos cuernos de ciervo e de *cabrones* e de carneros. E esta es su usança d'estos caxixes, de tener cuernos encima de sus casas, e traherlos en las manos cuando van por las calles. (ET: 189)

De allí, pagamos nuestros boezillos é entramos en nuestro camino contra Basilea por entre aquellas sierras, donde ay muchas martas comunes é bestes, é ay unas animalias como *cabrones* de que se fazen chamuçis; (AV: 232)

Derivado de *cabra* –por adición del sufijo aumentativo *-ón*–, designa el macho de este rumiante. En el pasaje de la *Embajada*, ignoramos si los relatores se refieren a la especie silvestre o a la doméstica pues sólo aluden a unos místicos musulmanes centroasiáticos que utilizan los cuernos del animal muerto en sus prácticas religiosas (primer ejemplo). En cambio, en las *Andanças*, la voz aparece como segundo término de una comparación en la descripción de unos animales alpinos parecidos al macho cabrío. En este caso, Tafur pensaba probablemente en los machos de la variedad silvestre. Los animales que

vio Tafur debían de ser, según Jiménez de la Espada (1982: 597), rebecos, rebezos o gamuzas (*Antilope rupricapra*) con cuya piel se fabrica la gamuza (segundo ejemplo).

Ver *cabra*

Obras: ET, AV

caça

'Conjunto de animales que pueden ser objeto de caza, particularmente los de pequeño tamaño'

E en ella avía mucha *caça* de perdizes e de conejos; (ET: 109)

Son grandes caçadores de falcones é açores é de galgos; es la tierra de mucha *caça* de altanería é riberas, é muchos faysanes, é francolines, é perdiçes é liebres, (AV: 181)

El Gemolín es una ysla desabitada; ay en ella mucha agua dulçe, e mucha *caça*, e muchas aves que crían en ella. (VIC: 289)

Es sustantivo deverbal de *caçar* y éste del latín vulgar *CAPTIARE (DCECH *s.v.*). Cuando los viajeros-relatores hablan sobre la presencia de «caza» en las tierras que recorren –particularmente en las islas o costas frente a las que navegan–, se refieren siempre a animales de caza menor, entre los que mencionan la codorniz, el faisán, el francolín, la garza, la perdiz, el conejo y la liebre. Cuando aludan a la caza mayor, hablarán de «venado».

Tafur participa a menudo en cacerías y sus referencias tanto a los animales cazados como a los animales cazadores suelen ser más detalladas y frecuentes que en los demás textos, como se puede ver en el ejemplo. En *El Victorial*, la caza constituye uno de los medios de subsistencia con los que cuentan Pero Niño y los suyos, por lo que las menciones a esta actividad y a las posibles presas están ligadas a las vicisitudes cotidianas de los navegantes.

Ver *codorniz*, *conejo*, *faisán*, *francolín*, *garza*, *liebre*, *perdiz*

Ver *salvagina*, *venado*

Obras: ET, AV, VIC

camafeo

'Cierto animal'

E Fuemos para la sierra de Armenia donde esta el arca de Noe y aquesta es la tierra [de] que mana [infinita] leche & miel: & la leche es delas animalias muy grandes y medianas: assi como marfiles & *camafeos* & bufanos: & vnicornios: & bestias fieras: y elefantes: & camellos: & dromedarios: & daymes: & alpe [s] & otros animales muchos. (DP: 18)

Como señala Rogers (1961: 178), «it is tempting [...] to translate camafeos as camels». Podría tratarse, efectivamente, de una mala lectura de esta palabra aunque extraña que en el mismo contexto aparezca ya la voz *camellos*; observamos, sin embargo, que en el mismo pasaje el relator utiliza igualmente dos voces que remiten a idéntico referente: *marfiles* y *elefantes*. En todo caso, por el contexto en el que aparece la voz, podemos imaginar que se trata de un cuadrúpedo de gran tamaño.

Ver *bestia*

Obra: DP

camello

'Camello'

E otro día siguiente tornaron a su batalla, e el señor Tamurbec hizo tomar mucho *camello*, e cargarlos de mucha yerva seca e ponerlos en derecho de los marfiles. E cuando fueron a pelear, mandó poner fuego a la paja; e cuando los marfiles veyeron contra sí los *camellos* ardiendo, foyeron; (ET: 287)

Los *camellos* desta tierra son asaz grandes é fermosos, pero non ligeros; (AV: 118)

E çerca de allí es la çivdad de Tafileth, donde es el Azachf. Éste es un monte de palmas que dura ocho leguas, tan espeso como un pinar espeso. Allí son los búfanos, e los *camellos*, e las gazelas, e los leones, e los avestruzes, e los puercos espines. (VIC: 294)

E Fuemos para la sierra de Armenia donde esta el arca de Noe y aquesta es la tierra [de] que mana [infinita] leche & miel: & la leche es delas animalias muy grandes y medianas: assi como marfiles & camafeos & bufanos: & vnicornios: & bestias fieras: y elefantes: & *camellos*: & dromedarios: & daymes: & alpe [s] & otros animales muchos. (DP: 18)

La voz viene del latín CAMELUS y éste del griego *kamelos*; se documenta en el *Cantar de Mío Cid* con la grafía *camelo* y en *Calila e Dimna* (1251) ya como *camello*. En la *Embajada* encontramos igualmente la variante *gamello*.

En el ejemplo aducido de la *Embajada*, los relatores mencionan el uso que hace Tamorlán del camello con fines bélicos, aunque las más de las veces se refieran a este animal como componente esencial del ganado de las tribus nómadas centroasiáticas. Los demás viajeros aluden al animal vivo e integrado en su entorno: Tafur evoca a los camellos en El Cairo, Díaz de Games a los del Norte de África y Gómez de Santisteban los incluye en la fauna que puebla el Paraíso Terrenal.

Ver *bestia, ganado*

Obras: ET, AV, VIC, DP

can

'Perro de raza utilizado para la caza mayor'

> é quisiera verle correr monte de tigres, que es la más señalada cosa que se faze en aquellas partes, que son bestias muy bravas é muy peleadoras é muy ligeras, é es una grant montería é non se faze sinon con muchas gentes é muchos *canes*, (AV: 276)

> E tenía quarenta o çinquenta *canes*, con que corría monte, e honbres que los pensavan. (VIC: 392)

Del latín CANIS, se documenta por primera vez en 963. Mientras que las voces procedentes de esta raíz latina perviven en todos los romances para designar el animal, en castellano el vocablo *perro* se impone a partir de 1200 y desde el siglo XIV *can* se siente ya como palabra anticuada o poética. La homonimia de *caña* 'planta gramínea' y **caña* 'perra' fue una razón importante en la desaparición de esta voz de la lengua vulgar (DCECH *s.v.*).

Sin embargo, la palabra *can* aparece en dos de nuestros textos –en pleno siglo XV– en relación con actividades cinegéticas. Designa, en este caso, un tipo de perro de raza utilizado para la caza mayor y con este valor aparece también en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI (Montoya 1990: 33-34). Los contextos de aparición de *perro* y *can* en el corpus muestran que el primer vocablo designa el animal en

general, mientras que el segundo se reserva para el perro de caza, tal como se observa en el *Libro de la Montería*; estas dos voces no se encuentran, pues, en relación de sinonimia sino que *perro* funciona como hiperónimo de *can*.

Ver *galgo*, *perro*, *podenco*

Obras: AV, VIC

cangrejo

'Cangrejo'

é dize que avíe una costa de mar, donde en saliendo los *cangrejos* é dándoles el ayre se tornavan piedras; (AV: 101)

Es diminutivo del antiguo *cangro* y éste del latín CANCER, CANCRI, documentado por primera vez en *Calila e Dimna* (1251) (DCECH *s.v.*). El pasaje en el que se mencionan estos animales aparece en la descripción que hace Nicolo di Conti de la India del Preste Juan en las *Andanças*. Cuenta el veneciano que, en aquellas alejadas tierras, los cangrejos se convierten en piedras al salir del agua. Este tipo de cambios –paso del reino animal al mineral o del vegetal al animal– formaba parte de las transformaciones fabulosas que se creían posibles en tierras extrañas.

Obra: AV

carnero

'Carnero'

E es tierra muy abastada de todas cosas, así de pan como de vino e carne e frutas e aves; e los *carneros* son muy grandes, e an las colas grandes e anchas; e *carneros* ha que an las colas muy grandes, como veinte libras, cuanto un omne ha que tener en la mano. E d'estos *carneros* ay tantos e tan de mercado, que, estando el Señor con su hueste, valía el par d'ellos un ducado. (ET: 311)

é yendo por la costa adelante vimos el castillo del Curco, que antiguamente se llamava Cólcos, donde fué Medea, é la ysla donde andava el *carnero* dorado; (AV: 66)

El capitán fue allá, e traxéronle vacas, e *carneros*, e gallinas, e pan coçido asaz, e atayferes llenos de alcuzcuz, e de otros manjares adovados; no

porque el capitán comiese ninguna cosa de quantas los moros le presentaron. (VIC: 274)

& fallamos enesta tierra *carneros* muy pequeños que tienen cada vno ocho pies & seys cuernos. & hazen cinco quartos dela canal el vno es dela cola. (DP: 46)

La voz –documentada en 1049– deriva de *carne* y designa el animal castrado que solamente se emplea por su carne a diferencia del morueco –necesario para la reproducción– y de la oveja, la hembra, que se destina a la crianza (DCECH *s.v. carnero*).

Los ejemplos seleccionados aquí reflejan la amplia variedad de motivaciones que lleva a los viajeros-relatores a interesarse por el mundo animal. En la *Embajada*, los carneros (36 ocurrencias de la voz) forman parte de los rebaños de las tribus nómadas cuyo modo de vida describen los embajadores con detalle (véase *ganado*). Además, en Samarcanda, el tamaño, la abundancia y el módico precio de estos bóvidos junto al intenso comercio del que son objeto llaman la atención de los viajeros-relatores. La importancia capital de la ganadería en tierras castellanas y los intereses económicos que ésta moviliza –pensamos aquí en la institución de la Mesta y el comercio de la lana, principalmente– incitan, sin duda, a Clavijo y los suyos a ofrecer datos sobre la organización de esta actividad en tierras extrañas. Además, la carne de carnero es una de las viandas que consumen los embajadores durante su viaje y, como tal, aparece también en su texto. En la única ocurrencia de la voz en *El Victorial*, *carnero* remite a la carne del animal muerto.

En las *Andanças*, en cambio, el vocablo evoca al mitológico «carnero dorado» de la Antigüedad. Y, por último, Díaz de Games designa con este nombre un animal fabuloso, bóvido minúsculo –cuyas dimensiones precisa– con ocho pies y seis cuernos.

Ver *oveja*

Ver *ganado*

Obras: ET, AV, VIC, DP

carpión

'Pez de agua dulce comestible'

ay en él [el lago de Larda] mucho pescado, así de truchas, que llaman *carpiones*, como de otro pescado, (VJ: 194)

La forma *carpión* –del latín tardío CARPA– es voz tomada en castellano del italiano *carpione*, y Corominas y Pascual la documentan en Granado (1599) y Huerta (1624) (DCECH *s.v. carpa*). El Marqués de Tarifa nos proporciona, pues, un testimonio más temprano de este vocablo, que el viajero emplea a su paso por tierras italófonas. Se trata, efectivamente, de un extranjerismo desconocido para el público receptor, que el noble sevillano se ve obligado a explicar; sin embargo, hay que observar que, mediante la fórmula «X que llaman Y», el marqués asimila la trucha con la carpa cuando estos dos peces pertenecen a especies distintas.

Ver *trucha*
Ver *pescado*
Obra: VJ

cavalgadura
'Animal sobre el que se puede montar'

Él tenía allí fasta veynte *cavalgaduras* de su cuerpo, en que avía destrieres, e c[ursie]res, e bahañones, e facaneas. (VIC: 392)

Derivado de *cabalgar*, procede del latín vulgar CABALLICARE (DCECH *s.v. caballo*). El texto de Díaz de Games nos brinda algunos ejemplos de monturas: las de combate (*cursieres* y *destrieres*), las de torneo (*bahañones*) y las de paseo (*facaneas*).

Ver *asno*, *azémila*, *bahañón*, *bestia*, *cavallo*, *cursier*, *destrier*, *facanea*, *mula*, *palafrén*, *roçín*, *trotón*, *yegua*
Obra: VIC

cavallo
'Caballo'

E así pasan sus vidas; e an muchos ganados, así como carneros e gamellos e *cavallos* muchos e vacas. (ET: 233)

refiérome á aquellos que me lo dixeron, que tenía seysçientos mil de á *cavallo*; é á buena fé, yo me temo mucho de dezir tanto como me dixe-

ron, pero non ay peon en toda la tierra, é todos andan á *cavallo*, é muy menudos é flacos cavallos. (AV: 153)

En Yrlanda los cavalleros pelean todos a *cavallo*; non traen sillas sino pocos dellos. (VIC: 404)

y el regidor dela ciudad venia de hazer monteria del desierto: & traya vn Elefante muerto: & tirauan lo en vn carro doze *cauallos*. & metieron lo por la ciudad haziendo muy gran solennidad. (DP: 23)

Ay en ella muchas personas de renta, la principal es el nyeto de Juan Jacobo de Tribuçi. Todos tratan mercadería; las mugeres son muy costosas en el vestir y en lo de los carros, porque en teniendo su marido trezientos ducados de renta mantienen vn carro con dos *cauallos*. (VJ: 192)

Es voz del latín CABALLUS 'caballo castrado', 'caballo de trabajo', 'caballo malo, jamelgo', que ya en latín vulgar se empleó en el sentido de 'caballo' en general; en la Edad Media *cavallo* sustituyó completamente a EQUUS en todas las lenguas romances. Es voz de temprana documentación (932) (DCECH *s.v.*).

Indisociable de la vida de un hombre en la Edad Media, el caballo se utiliza, sobre todo, como animal de silla (AV, VIC) y también para el tiro (DP, VJ). La *Embajada* menciona a menudo los caballos durante la ruta terrestre (154 ocurrencias): forman parte del ganado que poseen las tribus nómadas del Asia Central; sirven como montura a los embajadores en tierras asiáticas; constituyen un regalo apreciado como lo demuestra el que Clavijo reciba un caballo amblador (ET: 216); y tanto la carne de estos animales como la leche de las yeguas es un importante ingrediente en la dieta de los mongoles (véase *yegua*). También Gómez de Santisteban da cuenta de la presencia de carne de caballo en la mesa de Tamorlán.

Ver *bestia*, *cavalgadura, ganado*

Obras: ET, AV, VIC, DP, VJ

çiervo

'Ciervo'

E en esta huerta estavan *ciervos* qu'el Señor fezo allí echar a mano, e muchos faisanes. (ET: 254)

é fuemos fuera de la çibdat á ver çiertas posadas quel Duque tiene, do va á aver plaçer, entre las quales vimos una en que está un gentil aposentamiento é un grant parco de una legua entorno, çercado, do ay muchos *çiervos* é muchas salvaginas. (AV: 249-250)

Avía muy çerca de allí bosques en que avía de todos los venados, grandes e pequeños. Avía en aquellos montes *çiervos*, e daynes, e sanglieres, que son xabalíes. (VIC: 392)

Del latín CERVUS, la voz se documenta en el siglo XIII. Vemos que, en nuestros textos, los ciervos aparecen en libertad como animales de caza (VIC) o como animales criados en las grandes propiedades nobiliarias igualmente para la caza o para su explotación (AV); en los parques de Samarcanda se destinan a la simple contemplación (ET).

Ver *salvagina*, *venado*

Obras: ET, AV, VIC

çisne

'Cisne'

é vi allí la rivera entrar por muchas partes del lugar, é críanse allí tantos *çisnes* como en Castilla ánsares; dizen que el duque de Borgoña los mandó repartir entre los villanos, que los críen é den quenta dellos; ésto para comer en los dias de las fiestas, que fazen grant quenta destas aves. (AV: 244)

Voz del francés antiguo *cisne* y éste del latín vulgar CICINUS, documentado en el siglo XIII (DCECH *s.v.*). Tafur se refiere en este pasaje a la cría de cisnes en Bois-le-Duc, destinados al consumo.

Ver *ave*

Obra: AV

cocatriz

'Cocodrilo'

Ay en esta rivera unas bestias que se crían dentro del agua, que llaman *cocatriz*, las quales, quando están en el agua, non ay ome ni bestia que puedan alcançar que non la matan, é dizen que fuyen en el agua del búfano, é por esto, como en todas aquellas partes non ay puente nin se podríe fazer por las grandes arenas, é para aver de pasar de la una parte á la otra, la pobre gente avría menester de alquilar barco, suben en aquellos

> búfanos é pasan seguros el río á nado sin peligro ninguno. Estas bestias suelen salir fuera del agua cinco ó seys pasos, é quando faze sol están mucho adormeçidas, é los que las van á matar, llevan un asta de lança é en cabo un rallon con orejas, que, quando entra, aprieta, é al tirar, afierra en la carne; é al cabo dél está una cuerda atada en que ay çiento é çinquenta braças ó más, é como allega á ella, si la puede ferir debaxo del costado, que en otra parte non aprovecharía, entra el fierro; é allí tiene el cuero muy sotil, é como se siente ferida váse al agua, é dánle cuerda fasta tanto que anda cansada, é despues tíranla en tierra é lévanla por las villas é lugares, demandando como fazen en Castilla el que mata el lobo. Esta es en todo fechura de lagarto; tienen los dientes macho é fembra arriba é abaxo, é por esto dizen que, quando travan de alguna cosa, non pueden soltar tan ayna. Éstas fuyen en la tierra de qualquier cosa, porque aquella les es estraña. Déstas vi muchas yo por esta rivera. (AV: 74-75)

El latín CROCODILUS tuvo en bajo latín la forma *cocatrix* por influencia del también bajo latín *calcatrix* 'mangosta', animal que los egipcios adoraban por destruir los huevos del cocodrilo; el cocodrilo y la mangosta se confundieron a menudo en la Edad Media y de ahí la huella de una voz sobre otra (DCECH *s.v. cocodrilo*). Tafur utiliza la forma *cocatriz* aunque las variantes derivadas del latín clásico *crocodilus* –que serán las que pervivan– se documentan ya en *Calila e Dimna* (1251).

El animal al que se refiere el viajero es el cocodrilo del Nilo –enemigo de todos los animales y del hombre– cuya caza se describe con detalle en las *Andanças*. La referencia a este reptil exótico es frecuente desde la Antigüedad en los textos sobre Oriente, aparece en los Bestiarios medievales y algunos viajeros, como Fray Jordán Catalán de Séverac, ofrecen detalladas descripciones del animal (Gil 1995: 409-410)[214].

Ver *retilia*

Obra: AV

[214] Para una información completa sobre esta voz en la Edad Media, véase el artículo de Ares (1996-1997): «Sobre el término medieval *cocatriz*, variantes y acepciones».

codorniz

'Ave migradora, de unos 20 cm de longitud, cuerpo macizo, cabeza pequeña, pico corto y ligeramente curvado (*Coturnix coturnix*)'

Aquí en este lugar ay tantas *codorniçes*, que, á la manera de Castilla, darían diez por un maravedí, é mátanlas con los podencos, que las paran con un palo con dos ó tres cascabeles en el cabo. (AV: 75)

Ay en aquellas yslas grand muchedunbre de aves, que crían por el suelo de las yslas: palomas, e buldrejas, e alcatrazes, e gaviotas, e falcones, e *codornizes*, e otras aves de muchas naturas, tantas que avía abasto de comer para todas las galeas. (VIC: 296)

Del latín COTURNIX, -ICIS, es voz que se documenta por primera vez en la *Biblia Escurialense* (s. XIII) (DCECH *s.v.*). Tafur y Díaz de Games mencionan este animal como ave de caza en las dos únicas ocurrencias de la voz en el corpus.

Ver *ave, caça*

Obras: AV, VIC

comadreja

'Cierto animal parecido a la mangosta'

tantas *comadrejas* por las calles é por las casas [de Damiata], que ay mas que acá en las partes donde ay muchos ratones. (AV: 72)

Derivado de *comadre* y ésta de *madre*, del latín MATER, MATRIS (DCECH *s.v. madre*). Tafur denomina *comadrejas* a unos animales que ve en Damiata semejantes a los de esta especie, familiar al relator. Deben de ser, según Jiménez de la Espada (1982: 573), las «ratas de Faraón» o «Icnéumones» (*Herpestes Pharaonis*); se parecían a la mangosta y eran animales adorados por los antiguos egipcios porque daban muerte al cocodrilo. En todo caso, se propagaron hasta tal punto que Tafur los compara –por su número– con los ratones de Castilla.

Obra: AV

conejo

'Conejo'

E en ella avía mucha caça de perdizes e de *conejos*; (ET: 109)

é fuemos á la ysla del Ténedon é allí surgimos é deçendimos en tierra; é en tanto que se adovaba la nao, fuemos á ver la ysla la qual a en torno diez é ocho millas; ay muchos *conejos*, é toda ella es de viñas, salvo que están todas perdidas. (AV: 135)

Del latín CUNICULUS, se documenta con la forma *conello* en 1130 (DCECH *s.v.*). Si la mención de las aves en islas del Mediterráneo menudea en el texto de Clavijo –y aparece de forma más esporádica en el de Tafur y de Díaz de Games–, completan las referencias a la fauna silvestre insular las observaciones sobre la presencia de conejos (una ocurrencia en la *Embajada* y una en las *Andanças*).

Ver *caça*

Obras: ET, AV

coral

'Coral'

Partí de Palermo, é fezimos la vía de Trápana, que es al cabo de toda la ysla, é es el puerto muy bueno; está una torre que llaman la Columbayra, donde allí en torno se pescan muchos *corales*; (AV: 300-301)

Del latín tardío CORALLUM (latín CORALLIUM) y éste del griego *korállion*, se documenta en Juan Ruiz (DCECH *s.v.*). Tafur informa sobre los corales de Trapani cuya explotación constituyó una importante fuente de riqueza para esta ciudad siciliana durante la Edad Media. De su pesca en aguas de la ciudad ya hace mención Benjamín de Tudela en su viaje (1989: 123). Trapani –junto con Marsella y Liorna– fue uno de los centros comerciales del coral pescado en el Mediteráneo occidental aunque las más importantes pesquerías se encontraban en las Baleares, la costa occidental de Cerdeña y Berbería. El comercio del coral estaba en manos de catalanes (Magdalena Nom de Déu 1989: 34).

Obra: AV

culuebra

'Culebra'

E dezían que en la ciudat solía aver muchas *culuebras* e otras animalias malas que matavan los omnes e que los emponçoñavan; e que un emperador que a la sazón era, que las fizo encantar en aquellas figuras de *cu-*

luebras. E que de allí adelante, nunca fizieron mal a ninguna persona en la ciudat. (ET: 127)

E el rey don Rodrigo, pensando allí fallar grandes algos, fizo abrir las puertas; mas no falló cosa de lo que él cuydava, mas dizen que falló una arca dentro, metida en lugar ascondido. E que estavan dentro en ella tres redomas, e que en la una estava una cabeça de un moro, e en la otra una *culebra*, e en la otra una langosta. (VIC: 194)

Del latín COLUBRA, es palabra que se documenta ya en Berceo como *culuebra* (DCECH *s.v. culebra*). Covarrubias (*s.v. culebra*) nos dice de este animal que «[p]or la mesma razón que se va deslizando por la tierra, se llama serpiente, *a serpendo*, y sierpe, culebra, dragón son nombres que se toman el uno por el otro» y precisa que, en las Sagradas Escrituras, este animal se asimila al diablo y al Anticristo.

En la *Embajada*, la culebra aparece, efectivamente, como animal maligno y venenoso al que sólo se puede neutralizar por medio de la magia. Los demás reptiles que se encuentran en el corpus –presentados en general como animales maléficos– son sojuzgados gracias a intervenciones milagrosas (dragón), a luchas prodigiosas («belva» marina, basilisco) o a la acción de animales de naturaleza contraria como el unicornio en el *Libro del infante don Pedro*.

Ver *retilia*

Obras: ET, VIC

cursier

'Caballo de combate, más ligero que el destrier'

Él tenía allí fasta veynte cavalgaduras de su cuerpo, en que avía destrieres, e *c[ursie]res*, e bahañones, e facaneas. (VIC: 392)

Ya sabemos que en las páginas que Díaz de Games dedica a la campaña de Pero Niño por tierras francesas, el relator incluye algunos galicismos con el objetivo de transmitir el perfume –el exotismo, incluso– de las tierras visitadas al público receptor a través de la lengua. El uso de la antigua voz francesa *corsier* (hoy *coursier*) debe situarse en estas coordenadas. Se trata de un galicismo crudo que no se traduce ni se explica –como veremos que tampoco se hace con *destrier*– ya que por el contexto queda claro que se trata de un tipo

particular de caballo. Junto a *cursier* y *destrier*, encontramos en *El Victorial* otros galicismos en el léxico de la fauna como *sanglier* y *daine*; todas estas voces designan animales que se encuentran en la mansión de Sérifontaine.

Martín Alonso define *cursier* –'caballo más ligero que el destrier'– y da como ejemplo el pasaje de *El Victorial* sin señalar que se trata de una rarísima ocurrencia –acaso la única– en toda la historia del castellano. El galicismo *corsier* entró en la lengua con la forma *cosser* (*Crónica de Pedro I,* 1375) y es el actual *corcel* 'caballo ligero de gran alzada' (DEA), 'caballo ligero de mucha alzada, que servía para los torneos y batallas' (DRAE).

Ver *bestia*, *cavalgadura*

Obra: VIC

daine

'Gamo'

> Avía muy çerca de allí bosques en que avía de todos los venados, grandes e pequeños. Avía en aquellos montes çiervos, e *daynes*, e sanglieres, que son xabalíes. (VIC: 392)

> E Fuemos para la sierra de Armenia donde esta el arca de Noe y aquesta es la tierra [de] que mana [infinita] leche & miel: & la leche es delas animalias muy grandes y medianas: assi como marfiles & camafeos & bufanos: & vnicornios: & bestias fieras: y elefantes: & camellos: & dromedarios: & *daymes*: & alpe [s] & otros animales muchos. (DP: 18)

El empleo de *daines* por el castellano 'gamo' en *El Victorial* responde una vez más al ya consabido gusto de Díaz de Games por las voces extranjeras o de sabor extranjero. El relator no proporciona ninguna aclaración sobre el significado de *daines*, contrariamente a lo que ocurre con *sanglieres* –presente en la misma enumeración–, que se acompaña de su equivalente en castellano. De hecho, otra ocurrencia de la voz con la forma *daymes* en el *Libro del infante don Pedro* (segundo ejemplo) indica que esta palabra no debía de ser totalmente extraña al público al que iban dirigidos nuestros relatos. Efectivamente, en castellano antiguo había existido *daine* (del francés *daim*) para designar el animal que, desde *Calila e Dimna* (1251), se conocía como *gamo*, voz documentada en la Edad Media con diferentes va-

riantes (DCECH *s.v. gamo*). Pese a la existencia de una primigenia forma *daine* en castellano antiguo, la densidad de galicismos o de voces de procedencia francesa en los episodios de *El Victorial* que se desarrollan en tierras galas nos permite considerar la elección de este vocablo como un ejemplo más de la voluntad de Díaz de Games de modelar lingüísticamente ciertos pasajes de su texto. La *daine* aparece como animal de caza en este relato y como uno de los que viven en tierras paradisíacas en el *Libro del infante don Pedro*.

Martín Alonso recoge la voz e ilustra su definición con dos ejemplos: el de *El Victorial* y otro procedente del *Cancionero de Baena*. Sin embargo, una consulta del CORDE [10-4-2010] sólo ofrece estas dos ocurrencias de la voz en castellano, lo que demuestra su reducida difusión en castellano.

Ver *salvagina*, *venado*

Obras: VIC, DP

destrier

'Caballo de combate grande y fuerte'

> Él tenía allí fasta veynte cavalgaduras de su cuerpo, en que avía *destrieres*, e c[ursie]res, e bahañones, e facaneas. (VIC: 392)

Otra voz francesa de la pluma de Díaz de Games, *destrier*, tiene que situarse dentro de las coordenadas ya esbozadas en las dos entradas precedentes. En este caso, se trata de un galicismo crudo que no se traduce ni se explica –como tampoco se hacía con *cursier*– ya que el contexto permite comprender que designa un tipo particular de caballo.

Al igual que ocurría con *bahañón*, *cursier* y *daine*, Martín Alonso recoge *destrier*, ofrece una definición de la voz, da como ejemplo *El Victorial* pero no menciona ni que se trata de un galicismo ni que es una rarísima forma en toda la historia del castellano (tres ocurrencias de la voz en el CORDE hasta 2008) [10-4-2010].

Ver *bestia*, *cavalgadura*

Obras: VIC

dragón

'Reptil fabuloso'

E la razón que los monjes dezían por qué fallescía aquel dedo de allí, era esta: e dizían que en la ciudad de Antiochia, al tiempo que en ella avía idolatrías, que adoravan en una figura de tragón, que avían por costumbre los de la ciudat de dar cada año a comer aquel *dragón* una persona, que echavan siempre a quién caería suerte. E aquel a quien caía, que no podía escusar que no lo comiese aquel *dragón*. (ET: 122)

allí en Barut dizen que mató Sant Jorje al *Drago*, é fállanlos en los campos debaxo de las piedras, como acá los alacranes, é non creçen más nin tienen ponzoña, dizen que por ruego del bien aventurado Sant Jorge; (AV: 65-66)

Otrosí, avía en aquella tierra sierpes, e muy fuertes *dragones*, e muchas fieras animalias. (VIC: 455-456)

Otro si nos ymos cada año a visitar el cuerpo del profeta Dauid: & ymos a babilonia sobre castillos hechos sobre elefantes. Esto es por razon que enel desierto ay muchas serpientes & *dragones* & algunos animales que tienen ocho cabeças. (DP: 53)

Llámase este lugar deste nombre porque junto al río se criaua vn *dragón* que con el baho de ynficionaua esta ciudad y a Belcairo, que está de la otra parte del río, y vn día Santa Marta con ysopo de agua bendita se fue a él y lo ató con la çinta y entregolo al pueblo que lo matasen. (VJ: 180)

Del latín DRACO, -ONIS, y éste del griego *drakon*, *-ontos*, la voz se documenta con la forma *draco* en Berceo, como *dragón* en la *Primera Crónica General* y con la variante más popular, *drago,* en Juan Ruiz (DCECH *s.v.*). A falta de descripción de este animal fabuloso en nuestros textos recurriremos a las palabras de Diego de Valera:

Son los dragones los mayores animales del mundo después de los elefantes... Los *dragones* no tienen veneno; pero son tan espantables: que su vista mata muchas veces. Y toda cosa que con la cola tocan muere aunque sea elefante. Los *dragones* pocas vezes se hallan saluo cerca del nacimiento del sol. Los quales moran en grandes cauernas entre peñas en los desiertos de babilonia... Algunas vezes son vistos bolar en el ayre: otras uezes andar en la tierra (Diego de Valera: *Crónica de España abreviada*, Capítulo II, *apud* Navarro González, 1962: 146).

Los viajeros-relatores aluden a este reptil fabuloso en tres episodios distintos, marcados todos ellos por una intervención milagrosa que consigue poner fin a las calamidades causadas por el animal. En la *Embajada*, el dragón devora a una persona cada año y sólo una reliquia de San Juan –lanzada en el pescuezo del animal en lugar de la víctima– acaba prodigiosamente con la vida del monstruo. Tafur alude a la leyenda de San Jorge y su triunfo sobre el animal; y el marqués relata brevemente la sumisión del monstruo Tarasca a Santa Marta en la ciudad provenzal de Tarascón.

Conviene señalar que la única referencia a un animal fabuloso en la *Embajada* es la que aparece en el fragmento que presentamos y que la narración de los hechos da lugar a la inserción de una leyenda en forma de micro-relato. Además, en la primera alusión al animal, éste aparece designado como *tragón* por un cruce entre *dragón* y *tragar* (López Estrada 1999: 122, nota 92).

Por último, es llamativa la asimilación del dragón –animal muy corpulento, como se aprecia en la descripción de Diego de Valera y como se deduce por los episodios de la *Embajada* y del *Viaje a Jerusalén*– con el pequeño alacrán en las *Andanças e Viajes*.

Ver *retilia*

Obras: ET, AV, VIC, DP, VJ

dromedario

'Dromedario'

> & despues que el preste Juan vido que su intencion era de yr: mando que nos diessen seys *dromedarios* & dos farautes: los dos *dromedarios* para en que fuessemos & los quatro en que lleuassemos vituallas para que comiessemos nos & los *dromedarios*. (DP: 48-49)

> E Fuemos para la sierra de Armenia donde esta el arca de Noe y aquesta es la tierra [de] que mana [infinita] leche & miel: & la leche es delas animalias muy grandes y medianas: assi como marfiles & camafeos & bufanos: & vnicornios: & bestias fieras: y elefantes: & camellos: & *dromedarios*: & daymes: & alpe [s] & otros animales muchos. (DP: 18)

Es voz del latín DROMEDARIUS, derivado del griego *dromás*, *-ádos* 'corredor', 'dromedario', y éste de *dramein* 'correr'. Corominas y Pascual dan Nebrija como primera documentación, por lo que las ocu-

rrencias de nuestro texto anticiparían esta fecha y muestran un uso probablemente bastante neológico de la voz. Efectivamente, en el CORDE [1-6-2010] encontramos 11 ocurrencias antes de 1400 y 12 entre 1400 y 1471 (año de la probable redacción del *Libro*).

Sólo Gómez de Santisteban alude a este camélido en repetidas ocasiones y en diferentes contextos. Por un lado, don Pedro y su séquito realizan gran parte de sus desplazamientos a lomos de este animal pues nunca utilizan caballos (primer ejemplo); no hay que olvidar los raudos dromedarios que conducen a los viajeros desde Grecia hasta Noruega. Por otro lado, la «jornada de dromedario», equivalente a cuarenta leguas (DP: 9) sirve a veces como unidad de medida en este texto. Además, estos animales viven en libertad en las edénicas tierras de Armenia (segundo ejemplo) y sus crías son domesticadas en el monasterio de Santa Catalina del Sinaí donde trabajan en las tareas agrícolas. Por último, la carne de camello forma parte de las viandas exóticas que reciben los viajeros como alimento a lo largo de su periplo.

Ver *bestia*

Obra: DP

elefante

'Elefante'

> E [la India Menor] a la mayor ciudad de la India, que se llama Deli, e el Señor d'esta India e el Tamurbec ovieron en uno batalla, a la cual el Señor de la India troxo mucha gente; e traía hasta cincuenta *elefantes* (armados), que nosotros dezimos marfiles. (ET: 287)

> Este dia bolvimos á Babylonia, é otro dia siguiente fuemos á ver la casa donde están los *elefantes*, é fallé siete, los quales son negros de color é de grandeça más que camellos, é de fortaleça ansí de braços como de piernas que paresçen mármoles, la mano redonda é con uña fuerte, é dizen que conjuntura tienen, pero que non tienen tuétano ninguno; tienen los ojos muy chequitos como un cornado é colorados, la cola corta como de osso, la oreja como una comunal adarga é la cabeza como de tinaja de estas seys arrobas, los colmillos de quatro palmos, tiene la boca muy chica, tiene en el beço de arriba una trompa de fasta seys palmos; ésta él la aluenga quando él quiere, é la encoge quando quiere, é con ésta apaña las cosas que a de comer é las mete en la boca, é fínchela de agua quando quiere bever. Estas bestias paresçe como que tengan entendimiento;

tantas burlas fazen, que á las vezes traen aquella trompa llena de agua, é échala encima á quien quiere, é fázenlos jugar con una lança echándola en alto é rescibiéndola, é otros muchos juegos; é cuando están en çelo lévanlos desde en amanesçiendo é métenlos en el rio porque se resfríen, en otra manera non los podrían mandar. Estos tienen el cuerpo muy duro, é si resçiben alguna ferida, pónenle donde le dé la luna, é luégo otro dia es sano; el que los manda leva un ferreçuelo engastado en un palo, é escárvale tras el oreja, é lévalos donde quiere, porque allí tienen el cuero muy delgado, é áun una mosca que se asiente allí le da pena. Estos se goviernan de paja é çevada como acá los cavallos. Dizen que en la India que arman castillos sobre ellos en que van diez é seys onbres, é afórranles aquellos colmillos, quando quieren combatir, en açero; dizen que biven mucho estas animalias. Este dia bolví á la posada mirando muchas é muy estrañas cosas. (AV: 87-88)

Fízole Darío muchas artes de guerra: abrojos de fierro enponçoñados, hechados so la tierra, *elefantes* con castillos de madera donde venían gentes que peleavan, basiliscos que matan los honbres con la vista, gentes ynnumerables. Todas estas cosas vençió Alexandre. (VIC: 178-179)

E Fuemos para la sierra de Armenia donde esta el arca de Noe y aquesta es la tierra [de] que mana [infinita] leche & miel: & la leche es delas animalias muy grandes y medianas: assi como marfiles & camafeos & bufanos: & vnicornios: & bestias fieras: y *elefantes*: & camellos: & dromedarios: & daymes: & alpe [s] & otros animales muchos. (DP: 18)

Del latín ELEPHAS, -ANTIS y éste del griego *elephas, -antos*. La primera documentación como *elifant* se remonta al *Libro de Alexandre* y con la forma actual ya se encuentra en *Calila e Dimna* (DCECH *s.v.*). A principios del siglo XV, el uso de la voz *elefante* tendría que ser poco corriente frente al arabismo *marfil*, a juzgar por las palabras de los embajadores: «elefantes (armados), que nosotros llamamos marfiles». Sin embargo, una consulta de los documentos del CORDE hasta 1400 [10-4-2010] arroja cifras que atestiguan un amplio uso del primero (285 ocurrencias de *elefante*) en comparación con el segundo (95 ocurrencias de *marfil*, entre las cuales no más de 10 designan los animales) en las fuentes escritas.

En todo caso, la voz latina se impondrá sobre la árabe y tanto Díaz de Games como Tafur utilizan *elefante*, de forma exclusiva, en sus respectivos textos para designar el paquidermo. En la enumera-

ción de los animales paradisíacos, Gómez de Santisteban menciona elefantes y marfiles como si de dos especies diferentes se tratara; en este caso, la presencia de *marfil* 'elefante' –voz que debía de ser ya desusada– supone un recurso estilístico por parte del relator, que intenta plasmar así la extrañeza de tierras lejanas. El uso de vocablos poco frecuentes por su origen (galicismos como *daine*), su registro (semicultismos como *serpiente* o *víbora*), su antigüedad (*marfil*) o su novedad (*dromedario*) caracteriza las descripciones de espacios maravillosos en el discurso de Gómez de Santisteban.

La fascinación que ejerce el elefante en el imaginario occidental queda atestiguada por las menciones que de él encontramos en todos nuestros textos, exceptuando el *Viaje a Jerusalén*. Los embajadores y Pero Tafur tienen ocasión de contemplar a estos paquidermos de los que nos brindan detalladas descripciones así como noticias sobre su empleo en juegos, espectáculos o batallas. En *El Victorial* se evoca su uso bélico y en el *Libro del infante don Pedro*, los viajeros-relatores aluden a la presencia de elefantes y otros animales exóticos o fantásticos en las paradisíacas tierras armenias. En este relato, a los viajeros les sirven carne de elefante como alimento durante su estancia en Samarcanda (DP: 27).

Ver *bestia*

Obras: ET, AV, VIC, DP

escorpión

'Arácnido cuyo abdomen se prolonga en una cola terminada en un aguijón venenoso'

> E todas las bestias brauas delos campos y del desierto no beuen sino aguas embalsadas de cisternas. & porque estan todas las aguas llenas de postemacion delos ponçoñosos animales [assi como] dragones & serpientes: & alpes & *escorpiones* [&] biuoras que buelan (DP: 18)

Del latín SCORPIO, -ONIS, a su vez derivado del griego *skorpios*, se documenta por primera vez en Berceo. Sin embargo, Corominas y Pascual advierten que en el siglo XIII esta voz necesitaba ser explicada en las obras alfonsinas por lo que se puede deducir que el animal ya se designaba popularmente con el arabismo *alacrán* (DCECH *s.v. alacrán*); efectivamente, en nuestro corpus, Tafur se refiere en una ocasión a estos arácnidos con la voz *alacrán* y vemos por el con-

texto en el que el andaluz utiliza la voz que tanto ésta como el animal son totalmente familiares para la sociedad receptora. Díaz de Games, en cambio, selecciona el vocablo *escorpión* en una enumeración de animales venenosos –por consiguiente, connotados negativamente– que evocan una fauna fabulosa o exótica. El uso de *escorpión*, voz menos familiar a los receptores que *alacrán*, debía de provocar cierta extrañeza en el público receptor y llevaba a asociar a este animal con criaturas maravillosas.

Ver *alacrán*

Obra: DP

esturión

'Pez marino comestible de hasta 5 metros de largo, que desova en los grandes ríos y con cuyas huevas se prepara el caviar (género *Acipenser*, especialmente *Acipenser Sturio*)' (DEA)

> En esta rivera [Tana = Don] ay muy muchos pescados de que se cargan muchos navíos; especialmente ay muy gran copia de *sturiones*, que acá llamamos sollos, muy buen pescado fresco é áun salado, é fasta Castilla é áun en Flandes los e visto traer. (AV: 165)

En el DCECH leemos que la voz está tomada del bajo latín STURIO, -ONIS, y éste del alto alemán antiguo *sturio*. Corominas y Pascual dan 1525 como año de la primera documentación; sin embargo, la presencia de la voz en las *Andanças e Viajes* adelanta esta fecha a 1457 y una consulta del CORDE [4-3-2010] confirma que éste sería, efectivamente, el más temprano testimonio del vocablo.

Tafur denomina *sturio* a un pez que se cría en aguas del Don e indica la equivalencia de *sturio* con el castellano *sollo*; es patente, por consiguiente, la novedad que supone *sturio* para el público receptor, voz que, andando el tiempo, llegará a enraizarse totalmente en castellano.

Según Jiménez de la Espada (1982: 584), «[l]os catalanes y vizcaínos tenían, como los venecianos y genoveses, saladeros de sollo en el Don ó Tánays, y esta especie de mojama, que ha venido á sustituir el bacallao, probablemente se mareaba en España por los mismos que hoy comercian con esta última salazón».

Recordemos que los peces mencionados en el corpus suelen ser especies de agua dulce (*carpas, truchas*) o especies que desovan en los ríos (*esturión*, *merona*, *salmón*, *sábalo, sollo*).

Ver *merona*, *sollo*

Ver *pescado*

Obra: AV

facanea

'Jaca de paseo, apreciada por su robustez, valor y hermosura'

> é fuera de la çibdat, á la una puerta, está una calle muy larga, de la una parte está una grant cavalleriza, é de la otra otra é ansí grandes aposentamientos, é por aquella calle se venden las *hacaneas* é trotones é cavallos, que es buena cosa de ver; (AV: 259-260)

> Cavalgava[n] luego madama e sus damiselas en sus *facaneas*, las mejor guarnidas e mejores que ser podrían, e con ellas los cavalleros e gentiles honbres que ende heran, e yvan a mirar un rato el canpo, faziendo chapeletes de verdura. (VIC: 393)

En Covarrubias (*s. v. hacanea*) leemos que las hacaneas y las hacas las «traen a España de las Islas Setentrionales [...]. Vienen de Inglaterra, de Polonia, de Frisia y de otras provincias de aquellas partes. Hacas y hacaneas, todo viene a sinificar una cosa, salvo que llaman hacanea a la que es preciada, cavallería de damas o de príncipes [...]».

Corominas señala que, aunque estas cabalgaduras vinieran de Inglaterra, el vocablo procede del francés *haquenée*, y este del inglés *hakeney*, de Hackney, localidad al Norte de Londres. En este pueblo, donde había excelentes pastizales, se celebraba el principal mercado de caballos de la zona londinense. Según Corominas, *hacanea* se documenta desde Alfonso de Palencia y Nebrija, con lo que las ocurrencias de la voz en nuestros textos serían anteriores. La voz emparentada *jaca*, antiguamente *haca*, se tomó del francés *haque* y éste del inglés *hack*, abreciación de *hakeney* (DCECH *s.v. jaca*).

En las *Andanças e Viajes* se mencionan las hacaneas en la descripción de la feria de Amberes –donde se comercializan tan apreciadas monturas– y el relator singulariza hacaneas y trotones del resto de los caballos. Las hacaneas son, en *El Victorial*, la cavalgadura de

la señora de Sérifontaine, sus damas y el séquito de caballeros que las acompañan. Se trata, efectivamente, de un caballo de paseo que, como vemos en el pasaje, se engalana para la ocasión.

Ver *bestia*, *cavalgadura*

Obras: AV, VIC

faisán

'Gallinácea del tamaño de un gallo, con cola muy larga y puntiaguda y plumaje verde y rojizo, con reflejos metálicos en el macho, y cuya carne es muy aprecida (*Phasianus colchicus*)' (DEA)

> E en esta huerta estavan ciervos qu'el Señor fezo allí echar a mano, e muchos *faisanes*. (ET: 254)

> Son grandes caçadores de falcones é açores é de galgos; es la tierra de mucha caça de altanería é riberas, é muchos *faysanes*, é francolines, é perdiçes é liebres, (AV: 181)

La voz viene del occitano antiguo *faisan*, y éste del latín PHASIANUS, tomado a su vez del griego *fasianós*, propiamente «del Phasis», río de la Cólquide de donde se trajeron estas aves. La primera documentación se remonta a las *Siete Partidas* (DCECH *s.v.*).

En nuestros textos, los faisanes suelen aparecer como presas de caza (ejemplo de las *Andanças*) aunque en la *Embajada* también se alude a la presencia de faisanes en los jardines de Samarcanda, donde el ave se debía de criar tanto por su belleza como por su carne. La mención a la venta del animal en los mercados de la capital timurida muestra, efectivamente, su amplia comercialización para el consumo:

> Por la ciudat ha muchas plaças en que venden carne cozida e adovada de muchas maneras, e gallinas e aves muy limpiamente adovadas; otrosí pan e fruta, muy limpiamente. Así estas plaças están compuestas de día e de noche, vendiendo muchas cosas. E otrosí ay muchas carnecerías de carne e de gallinas e de perdizes e *faisanes*, e fallávanlas de día como de noche. (ET: 314)

Ver *aves, caça*

Obras: ET; AV

falcón

'Halcón'

a ora de tercia fueron en par de una isla despoblada que es llamada Cequilo; e son unas altas sierras do crían *falcones*. (ET: 95)

E mandonos traer muchas frutas: & leche: & miel & manteca. & mando que (de) todas las viandas que traxessen ante su señoria que nos las pusiessen delante: porque viessemos su gran potencia. y traxeron [nos] carne de dromedario & gallinas cozidas & carne de elefante[s] & capones & carne de vnicornio & pauones & carne de marfil & papagayos: & carne de bestia fiera: & *halcones* (DP: 27)

— falcón gentil / gentil

Des que se levantava de dormir, yvan a cavalgar, e los donzeles tomavan los *gentiles*, e ya tenían conçertadas las garzas. Poníase madama en un lugar, e tomava un *falcón gentil* en la mano. E levantava[n] los donzeles, e lançava ella su *falcón* tan donosamente e tan bien que non podía mejor ser. Allí veríades fermosa caça, e grand plazer; allí veríades nadar canes, e tañer atanbores, e rodear señuelos, e damiselas e gentiles-honbres por aquella ribera, aviendo tanto plazer que se non podría dezir. (VIC: 394)

— falcón gerifalte

E desque sopo de los *falcones girifaltes* qu'el señor Rey enviava al Tamurbeque, envióles dezir al dicho Çalemagan Miraza que le mandase quitar el uno de aquellos *falcones*, que no pesaría al Señor porque lo él tomase. E el dicho Çuleman, veyendo que fazía plazer al Señor en dar aquel *falcón* aquel su nieto, mandógelo dar. (ET: 216-217)

— falcón neblí / neblí

é otro dia de mañana fuemos al grant palaçio é fallamos quel Soldan era ydo á caça, é fuemos tras él fasta qué lo alcançamos fuera de la çibdat quanto una legua, asaz bien acompañado, á mi paresçer de más de cinco o seys mil de cavallo, é muy muchos falcones, los más *neblis*, é leones pardos. (AV: 90)

Avía muy çerca de allí bosques en que avía de todos los venados, grandes e pequeños. Avía en aquellos montes çiervos, e daynes, e sanglieres, que son xabalíes. Él tenía de *falcones neblís*, que ellos llaman gentiles, para bolar la ribera, muy buenos garzeros. (VIC: 392)

— falcón sacre

allí en çierto tiempo del año vienen de paso tantos *falcones sacres*, que apenas fallan quien los compre; (AV: 47)

El origen de este sustantivo –del latín tardío FALCO, -ONIS– es incierto y probablemente sea el mismo que el del adjetivo FALCO, -ONIS –derivado de FALX 'hoz'–, que se aplica a personas de dedos o pies torcidos. La atribución del adjetivo a la rapaz se basa en la forma retorcida de las uñas del ave (DCECH *s.v. halcón*).

Habida cuenta de la importancia de la cetrería en los siglos medievales, no es extraño que los textos mencionen las aves que se utilizaban para este menester y que, entre ellas, destaquen los halcones. Se alude a estas rapaces en su hábitat natural (primer ejemplo de la *Embajada*) o como vianda exótica servida en la mesa de Tamorlán (DP); aparecen en los pasajes que dan cuenta de las actividades de caza (ejemplos «falcón gentil» y «falcón neblí»); son objeto preciado de regalo entre monarcas (ejemplo «falcón gerifalte»); y se evocan sus movimientos migratorios y su comercio (ejemplo «falcón sacre»).

Si en su *Libro de la caça* don Juan Manuel (1982-1983: t. 1, 528-533) clasifica a los halcones en cinco grupos (gerifaltes, sacres, neblís, baharís y bornís), vemos que en nuestros textos se mencionan los tres primeros. Los halcones gerifaltes –los mayores, más ligeros y más nobles, según don Juan Manuel– son los que los embajadores transportan desde Alcalá hasta Samarcanda como obsequio del Enrique III a Tamorlán. Los halcones sacres simplemente se mencionan como objeto de comercio en las *Andanças*. Y los neblís –que se conocen también como *falcones gentiles* o *gentiles* y así se denominan también en *El Victorial*– se utilizan, sobre todo, para la caza de ribera (ejemplos de *El Victorial*).

Ver *ave*

Obras: ET, AV, VIC, DP

francolín

'Cierta ave que se caza por su carne'

Este dia embió el Emperador por mí para yr á caça, é matamos muchas liebres é perdiçes é *francolines* é faysanes, que ay muchos en aquella tierra; (AV: 151)

Durante su estancia en Constantinopla, Tafur acompaña al Emperador a la caza y menciona los animales que capturan: liebres y tres tipos de aves (perdices, francolines y faisanes). Sin embargo, es muy posible que el animal que designa Tafur como *francolín* no sea el que hoy conocemos por este nombre. Jiménez de la Espada (1982: 583) cree que el *francolín* al que alude Tafur es la ortega –un ave parecida a la paloma– y explica:

> Á tres especies de gallinas puede referirse este nombre: el *Tetrao francolinus*, el *Pterocles alchata*, ó ganga, y el *Pterocles arenarius*, ú ortega. Á primera vista y bajo autoridad de Lineo el nombre específico de la primera parece decidir la cuestión á su favor; pero hay que tener en cuenta que este *Tetrao* es poco más ó menos del tamaño de una codorniz, y el francolín figura entre las aves mayores y al lado del faisan en el *Arte cisoria* del marqués de Villena, viniendo mucho despues de ellas, en otra sección las [perdices] pardillas y tórtolas, que exceden en corpulencia á la codorniz. Si á esta consideración respecto del tamaño, se añade la de nombrarle el Marqués á seguida del faisán, a cuya cola larga y aguda se asemejan las de la ganga y ortega, aumentan las posibilidades de que sea una de estas dos la que Tafur quería designar con aquel nombre. No debe pasarse por alto que el Infante D. Juan Manuel, en la notabilísima clasificación de las aves, expuesta en su *Libro del Caballero y el Escudero*, capítulo XLI, nombra la ganga y no la ortega, indicio, en mi concepto, de que el verdadero francolín es el *P. arenarius*, puesto que la denominación vulgar del *P. alchata* ya sonaba á los principios del siglo XIV. Juan de Sant Fagund, en su *Libro de las aves que caçan* (1450), cap. I, nombra también las gangas y no las ortegas.

Pese a los argumentos de Jiménez de la Espada, dudamos entre definir *francolín* como una gallinácea de la familia del faisán o como una columbiforme; por ello, nuestra definición se atiene a los datos que se desprenden del contexto de uso de la voz.

Ver *ave, caça*

Obra: AV

galgo

'Perro muy ligero, de cabeza pequeña, cuerpo delgado y cuello, cola y patas largas, a menudo empleado para la caza'

> Son grandes caçadores de falcones é açores é de *galgos*; es la tierra de mucha caça de altanería é riberas, é muchos faysanes, é francolines, é perdiçes é liebres, (AV: 181)

La cría de perros de caza tuvo un importante desarrollo en las Galias en tiempos de los romanos por lo que a ciertos perros cazadores se les denominó GALLICUS en latín vulgar, abreviación de CANIS GALLICUS 'perro de Galia'. De ahí la voz *galgo* que se documenta con la forma *gáligo* en 1047 y como *galgo* en 1064 (DCECH *s.v.*).

De nuevo encontramos la voz en las *Andanças*, texto en el que aparecen también otros perros especializados en la caza: los canes y los podencos.

Ver *can*, *perro, podenco*

Obra: AV

gallina

'Gallina'

> y enesta nuestra tierra saca vna *gallina* diez o quinze pollos. y en aquella saca vn hombre de vna echadura quinientos o seyscientos pollos. Porque la tierra es muy caliente & fazen hoyos enlos muladares: y echan alli quinientos o seyscientos hueuos y echan encima vna manta & despues echan estiercol sobre la ropa. & a tiempo cierto rebueluen los. & despues de tres semanas hallan los picos de fuera. & tiran las cascaras & sacan los pollos. (DP: 28)

Del latín GALLINA, la primera documentación data de 1050 (DCECH *s.v. gallo*). Sólo el *Libro del infante don Pedro* se refiere a la gallina como animal vivo aunque en todos los demás textos del corpus encontramos menciones de este animal como alimento (ET: 314), (AV: 7), (VIC: 274) y (VJ: 219).

Ver *ave*

Obra: DP

ganado

'Conjunto de bestias mansas que se apacientan y andan juntas'

> E así pasan sus vidas; e an muchos *ganados*, así como carneros e gamellos e cavallos muchos e vacas. E esta gente, cuando los el Señor manda llamar para ir en hueste, van luego con todo lo suyo, con *ganados* e fazienda e mugeres e fijos. E estos bastecen la hueste e las tierras do lle-

gan, de muchos *ganados*, señaladamente de carneros e de gamellos e de cavallos. (ET: 233)

Dizen que [...] ençima de la montaña es una muy grant llanura donde siembran é cogen pan, é traen *ganados*, é ay muchas huertas de todas frutas é muchas aguas, é finalmente todas las cosas nesçessarias á la vida de los onbres; (AV: 99)

Los alárabes son unas gentes que biven sienpre por los canpos. Traen consigo sus mugeres e fijos, e *ganados*, e todas sus faziendas. (VIC: 299)

Lo que supe de los que fueron hera que avía dos yglesias, la vna derrocada y la otra enhiesta, en que dentro se recogía *ganado*; (VJ: 251)

Ganado tuvo como significado primitivo 'ganancia' y 'bienes', y de ahí se especializó en el sentido de 'riqueza pecuaria', 'ganado', como ya lo encontramos en el *Cantar de Mío Cid* junto al significado originario (DCECH *s.v. ganar*).

Los embajadores muestran un interés especial en la economía de las tribus nómadas, basada en la posesión de ganado, su única fuente de riqueza. El ejemplo seleccionado nombra algunos de los animales que componen los rebaños asiáticos: carneros, camellos, caballos y vacas. Por otros pasajes sabemos que los nómadas de las estepas se dedican también a la cría de ovejas y cabras. Los animales, aparte de suministrar los productos de primera necesidad –carne, leche, lana y cuero, principalmente– pueden servir –en el caso de caballos y camellos– como cabalgadura. Nuestro ejemplo arroja luz, además, sobre otra faceta de la vida de estas tribus que siguen a Tamorlán en sus campañas y cuyos animales alimentan a las tropas y les proporcionan las monturas necesarias para la guerra. Las cabezas de ganado se utilizan asimismo para el pago en especies de los impuestos que exige el emperador, detalle que no carece de importancia para los embajadores si recordamos que también en Castilla los animales solían emplearse como moneda de pago (Morales Muñiz 1998: 309):

E estas gentes avían muchos *ganados* e carneros e ovejas e vacas; e traían otrosí veinte mil gamellos. E estas gentes andan con sus *ganados* por todas las tierras del Señor, e davan derecho al Señor en cada año tres

mill gamellos e quinze mil carneros, por que paciesen con sus *ganados* en su tierra. (ET: 226)

Interesa observar cómo menciona Clavijo el ganado y los animales que lo componen. A veces, la voz *ganado* incluye a los diferentes animales: «an muchos ganados, así como carneros e gamellos e cavallos muchos e vacas»; «estos bastecen la hueste e las tierras do llegan, de muchos ganados, señaladamente de carneros e de gamellos e de cavallos» (ET: 233). Otras veces, en cambio, el vocablo aparece coordinado con los propios animales: «estas gentes avían muchos ganados e carneros e ovejas e vacas» (ET: 226); «[e] aquí, entre esta gente, avía muchos ganados e gamellos e cavallos» (ET: 229). Además, en la *Embajada* el empleo de *ganado* como sustantivo contable es masivo (20 plurales de 22 ocurrencias de la voz), mientras que en *El Victorial*, el contable se encuentra con mucha menos frecuencia (5 de 14 ocurrencias).

Ver *cavallo*, *cabra*, *camello*, *carnero*, *oveja*, *vaca*, *yegua*
Ver *hato*, *rebaño*
Obras: ET, AV, VIC, VJ

garza

'Ave zancuda de cabeza pequeña, pico largo y recto, y cuello en forma de ese'

Des que se levantava de dormir, yvan a cavalgar, e los donzeles tomavan los gentiles, e ya tenían conçertadas las *garzas*. Poníase madama en un lugar, e tomava un falcón gentil en la mano. E levantava[n] los donzeles, e lançava ella su falcón tan donosamente e tan bien que non podía mejor ser. (VIC: 394)

Es vocablo de origen incierto –probablemente de una base prerromana *KARKIA, céltica o precéltica–, propio del castellano y el portugués, cuyo primer testimonio se encuentra en *Calila e Dimna* (1251). Díaz de Games evoca la caza de esta ave con halcones neblís en las páginas que dedica a Sérifontaine.

Ver *ave, caça*
Obra: VIC

gato
'Gato'

> E dizen que ha en él un monesterio de monjes griegos que fazen buena vida, e que no consienten estar allí mugeres ni *gatos* ni perros ni otra cosa alguna que faga hijos (ET: 111)

> Afirmanlo más ser de calor porque quando allí van a probar esto si lo prueuan con *gato* o con perro y lo sacan presto en cayendo y lo echan en vn lago grande de agua que está allí junto no muere. (VJ: 322)

— gato de la India
'Gato de algalia' 'Mamífero vivérrido oriundo de Asia, de un metro de largo desde la cabeza hasta la extremidad de la cola, que mide cerca de cuatro decímetros, de color gris con fajas transversales negras, estrechas y paralelas, crines cortas en el lomo, y cerca del ano una especie de bolsa donde el animal segrega la algalia' (DRAE *s.v. gato de algalia*)

> pero esta es la que trae toda la espeçería é perlas, é piedras, é oro, é perfumes, é lienços, é papagayos, é *gatos de la India*, é otras muchas cosas que se reparten por el mundo; (AV: 95)

Es voz del latín tardío CATTUS, de origen incierto y presente desde los orígenes de la lengua (DCECH *s.v.*).

Las alusiones a este felino en la *Embajada* y el *Viaje a Jerusalén* hacen referencia al gato común en nuestras latitudes. En cambio, los «gatos de la India» entran en las páginas de las *Andanças* transportados por una caravana procedente de Oriente. El animal –junto a los papagayos– está destinado a ser comercializado en tierras de Egipto o de Oriente Medio al igual que las especias, metales y piedras preciosas, perfumes y telas, que han viajado a lomos de camellos desde tierras remotas. Con Jiménez de la Espada (1982: 579-580) creemos que este animal debía de ser el gato de Algalia o, quizás más exactamente, la pequeña civeta hindú (*Viverricula indica*), parecidos a la gineta de Europa en la forma, pelaje y costumbres. Sea cual sea de los dos, se trata a todas luces de un animal exótico muy buscado por el almizcle que producían sus glándulas anales y apreciado igualmente como obsequio por los grandes señores de Occidente. Formaba parte de los presentes ofrecidos por los dignatarios musulmanes a sus

homónimos cristianos (Morales Muñiz 2000: 258) y, a su partida de El Cairo a Tafur le regalan, precisamente, dos gatos de la India y dos papagayos. Según Jiménez de la Espada, «en España los tenían los reyes en su palacio por regalo y para aprovechamiento de su secrecion, llamada también algalia, estimadísima como perfume». Se sabe que Isabel la Católica poseía estos animales (Morales Muñiz 2000: 258) y «[e]n tiempo de Felipe II y por los años de 1596, un tal Pedro Garcia de Huidobreo, ayudante de la Panetería Real, tenía á su cargo el cuidado y alimentacion de tres gatos de Algalia, que comían diariamente pollo y medio, dos libras y cuarteron de carne y seis huevos» (Jiménez de la Espada 1982: 580).

Obras: ET, AV, VJ

gaviota

'Gaviota'

> Ay en aquellas yslas grand muchedunbre de aves, que crían por el suelo de las yslas: palomas, e buldrejas, e alcatrazes, e *gaviotas*, e falcones, e codornizes, e otras aves de muchas naturas, tantas que avía abasto de comer para todas las galeas. (VIC: 296)

Derivado del latín GAVIA, se documenta por primera vez en Alfonso de Palencia (1490), según Corominas y Pascual (DCECH *s.v.*), por lo que la ocurrencia en *El Victorial* constituye una muestra más temprana de la voz. La mención de la gaviota se encuentra inserta en una enumeración de las aves que viven en las islas Habibas, situadas en la costa oeste de Orán.

Ver *aves*

Obra: VIC

gazela

'Antílope asiático y africano, muy ágil y esbelto, con grandes ojos negros y cuernos arqueados en forma de lira' (DUE)

> E çerca de allí es la çivdad de Tafileth, donde es el Azachf. Éste es un monte de palmas que dura ocho leguas, tan espeso cómo un pinar espeso. Allí son los búfanos, e los camellos, e las *gazelas*, e los leones, e los avestruzes, e los puercos espines. (VIC: 294)

La voz viene del árabe *gazala* y el DCECH (*s.v.*) trae 1570 como año del primer testimonio del vocablo; por consiguiente, la ocurrencia de *El Victorial* adelanta considerablemente esta datación. Sin embargo, la voz *algacel* –del árabe *gazal*– se documenta ya en los *Libros de Astronomía* de Alfonso el Sabio (DCECH *s.v.*).

Díaz de Games menciona este animal en su hábitat natural –el oasis norteafricano de Tafilet– junto a otros animales exóticos que no eran desconocidos en la Península pues se importaban desde África para recreo de los soberanos. Parece que la gacela «fue un hervíboro muy común en la España andalusí y, más tarde, en el reino nazarita de Granada» (Morales Muñiz 2000: 259).

Ver *bestia*

Obra: VIC

gentil

Véase *falcón gentil*

grifo

'Ave fabulosa, híbrida de águila y león'

> Dize su Ystoria que fizo Alexandre unir dos *grifos*, que son de las más fuertes aves del mundo, con grand arte en un yugo; (VIC: 180)

> E sabed que en nuestra tierra nascen los elefantes & camellos & leones & *grifos*: los quales *grifos* han grandes fuerças: en tal manera que pueden lleuar bolando vn buey para que coman sus hijos. (DP: 51)

Es voz tomada del latín tardío GRYPHUS 'grifo, animal fabuloso' (DCECH *s.v.*). Recogemos una referencia al grifo en el pasaje de *El Victorial* que narra el viaje aéreo de Alejandro Magno; como se recordará, Díaz de Games menciona igualmente otro animal fabuloso –el basilisco– en relación con las hazañas del héroe macedonio. Ya hemos señalado que ambos episodios se sitúan en Oriente, territorio poblado desde antiguo –según la tradición– por toda clase de monstruos y seres fantásticos.

En el *Libro del infante don Pedro*, el grifo aparece en la descripción que el Preste Juan ofrece de sus tierras en la misiva destinada al rey de Castilla: en el reino del monarca-sacerdote los exóticos elefan-

tes, camellos y leones conviven con animales fabulosos como el grifo.

Obra: VIC, DP

grúa

'Grulla'

> E estavan vestidos el Emperador e su fijo, de paños imperiales; e tenían en las cabeças senos sombreros altos con unas vergas de oro que subían encima unos castillos con unas plumas de *grúas*; e en los sombreros, unos chapiteles de cueros de martas. (ET: 163)

La voz procede del latín GRUS, GRUIS. Aunque la actual *grulla* ya se encuentra en Juan Ruiz, el glosario de Toledo o Nebrija –entre otros textos y autores–, la forma *grúa* se documenta desde *Calila e Dimna* hasta Garcilaso (DCECH *s.v. grulla*) y es la que encontramos en la *Embajada*. Los embajadores mencionan esta ave pues sus plumas adornan el tocado de Tamorlán.

Ver *ave*

Obra: ET

hato

'Grupo grande de ganado, especialmente ovino' (DEA)

> E después d'esto, fue a una tierra que se llama tierra de Cistan, e rovaba carneros e cavallos e cuanto fallava, que es esa tierra muy rica de ganados. E cuando esto él fazía, avía consigo fasta quinientos de cavallo. E los d'esta tierra de Cistan, desque esto sopieron, ajuntáronse para él. E una noche salteó un *ato* de carneros; (ET: 250)

De origen incierto –probablemente germánico y con influencias del árabe–, la voz presenta diversas acepciones desde la Edad Media. Con el significado de 'rebaño' es vocablo antiguo y arraigado en castellano: lo utiliza Juan Ruiz, está presente en la toponimia ya en el siglo XIV y se documenta profusamente en el siglo XV (DCECH *s.v.*).

Hato aparece en la *Embajada* en el relato de la vida de Tamorlán. El emperador, de origen modesto, había iniciado su brillante carrera militar realizando incursiones y correrías en terreno enemigo en bus-

ca de botín; entre los bienes más preciados por él y sus hordas figuraban los rebaños de ganado.

Ver *ganado, rebaño*

Obra: ET

jornusa

'Jirafa'

> E cuando los dichos embaxadores llegaron a esta ciudat, e fallaron en ella un embaxador qu'el Soldán de Babilonia enviava al Tamurbeque, el cual levava consigo fasta veinte de cavallo e fasta quinze de gamellos, de presentes cargados, qu'el Soldán enviava al Tamurbeque; el cual levava seis abestruces e una animalia que es llamada *jornusa*. La cual animalia era fecha d'esta guisa: avía el cuerpo tan grande como un cavallo, e el pescueço, muy luengo; e los braços, mucho más altos que las piernas; e el pie avía así como el bue, e fendido; e desde la uña del braço fasta encima del espalda, avía fasta diez e seis palmos; e desde las agujas fasta la cabeça, avía fasta otros dies e seis palmos. E cuando quería enfestar el pescueço, alçávalo tanto e tan alto, que era maravilla. E el pescueço avía delgado, como ciervo; e las piernas avía muy cortas segund la longura de los braços. E onme que no la oviese visto, bien pensaría que estava asentada. E las ancas avía derrocadas ayuso, como búfano; e la barriga, blanca; e el cuerpo, de color dorado e rodado de unas ruedas blancas e grandes. E el rostro, avía como de ciervo; e en lo baxo de faza las narizes e en la fruente, avía un cerro alto, agudo; e los ojos, muy grandes e redondos; e las orejas, como de cavallo; e cerca d'las orejas tenía dos cornezuelos pequeños, redondos, e lo más d'ellos, cubiertos de pelo, que parescía a los del ciervo cuando le nascen. E tan alto avía el pescueço e tanto lo estendía cuanto lo quería, que encima de unas paredes que oviese cinco o seis tapias en alto, podría bien alcançar a comer; e otrosí, encima de un árbol tan alto alcançava a comer las fojas d'él, que las comía mucho. Así que omne que nunca la oviese visto, le parescía cosa maravillosa de ver. (ET: 197-98)

Según el DCECH (*s.v.*), el moderno *jirafa* viene del árabe *zarafa* y entra en el castellano por conducto del italiano u otro romance; las formas antiguas *zarafa*, *azorrafa* y *azoraba* se toman directamente del árabe. En nuestros textos, sin embargo, la voz se documenta con formas que no recoge el DCECH: *jornusa* en la *Embajada* y *xarafia* en las *Andanças*.

Se han analizado con detalle los pasajes que a este animal dedican Clavijo y Tafur en el apartado sobre la fauna (3.7.). Baste recordar aquí que el rumiante fue descrito ya en la Antigüedad –por Plinio, Estrabón y Heliodoro, entre otros– y en la Edad Media por Marco Polo (Gil 1995: 373). Sólo conocida –poco y mal– a través de la iconografía, la jirafa aparece plasmada en una imagen que acompaña la Cantiga 29 del Rey Sabio, junto a un dromedario, un león, un elefante, varias aves y, quizás, un avestruz (Morales Muñiz 2000: 261). La jirafa había llegado a la Península ocasionalmente como regalo a soberanos musulmanes (Morales Muñiz 2000: 262-263) y, según Jiménez de la Espada (1982: 577), era uno de los tributos que Tamorlán solía exigir a los soberanos a los que vencía[215].

Ver *xarafia*

Ver *bestia*

Obra: ET

langosta

'Langosta'

> E el rey don Rodrigo, pensando allí fallar grandes algos, fizo abrir las puertas; mas no falló cosa de lo que él cuydava, mas dizen que falló una arca dentro, metida en lugar ascondido. E que estavan dentro en ella tres redomas, e que en la una estava una cabeça de un moro, e en la otra una culebra, e en la otra una *langosta*. (VIC: 194)

La voz procede del latín LOCUSTA 'saltamontes', 'langosta de mar' y se documenta en versiones bíblicas del siglo XIII (DCECH *s.v.*). Este animal se evoca en *El Victorial* en un episodio de la vida del rey godo Rodrigo.

Obra: VIC

león

'León'

---

[215] Véase información complementaria sobre la presencia de la jirafa en textos de la Antigüedad y la Edad Media en Gil (1995: 373) y sobre el conocimiento del animal en la Península en Morales Muñiz (2000: 262-263).

En estas sierras de Çepta se crían más *leones* reales que en parte del mundo, é puercrespines, é xímios, é onças, é ossos, é puercos infinitos; (AV: 8)

E çerca de allí es la çivdad de Tafileth, donde es el Azachf. Éste es un monte de palmas que dura ocho leguas, tan espeso como un pinar espeso. Allí son los búfanos, e los camellos, e las gazelas, e los *leones*, e los avestruzes, e los puercos espines. (VIC: 294)

E sabed que en nuestra tierra nascen los elefantes & camellos & *leones* & grifos: (DP: 51)

Del latín LEO, -ONIS, es voz que se documenta por primera vez en el *Cantar de Mío Cid*. Por el episodio en el que aparece un león en el *Cantar*, se puede vislumbrar que la presencia de estos felinos en campamentos militares, castillos o residencias señoriales no era infrecuente en la Península durante la Edad Media (Morales Muñiz 2000: 247-253). Los leones se importaban del Norte de África –de Berbería– y en este entorno geográfico se mencionan, precisamente, en las *Andanças* y *El Victorial*. En el *Libro del infante don Pedro*, el Preste Juan afirma que este animal habita en sus tierras.

Ver *bestia*

Obras: AV, VIC, DP

león pardo

'Mamífero carnicero de la familia de los félidos de pelaje blanco en el pecho y el vientre, y rojizo con manchas negras, redondas y regularmente distribuidas en todo el resto del cuerpo'

E al Emperador falláronlo en un estrado un poco alto, con unos tapetes pequeños, e con el uno d'ellos, puesto un cuero de *león pardo*; e en las espaldas, una almoada de tapete prieto con unas labores de oro. (ET: 114)

fallamos quel Soldan era ydo á caça, é fuemos tras él fasta qué lo alcançamos fuera de la çibdat quanto una legua, asaz bien acompañado, á mi paresçer de más de cinco ó seys mil de cavallo, é muy muchos falcones, los más neblis, é *leones pardos*. (AV: 90)

É otro dia cavalgó á caça, é el ginoves me fizo yr con él, é levava grant gente de cavallo, é muchos falcones é azores é *leones pardos*, é toda artellería de caça; (AV: 154)

El nombre del *leopardo* fue en latín *leo pardus* –o sencillamente *pardus*, *parda*– y aparece en *Calila e Dimna* como *león pardo* (DCECH *s.v. pardo*) y como *leopardo* en Nebrija (DCECH *s.v. león*).

Los contextos de uso de la voz no permiten asegurar de qué animal se trata exactamente pues, como advierte Morales Muñiz (2000: 253), «[l]as fuentes medievales no parecen distinguir entre leopardo o pantera (*Panthera pardus*) y la onza o guepardo (*Acynonyx jubatus*). Zoológicamente hablando es un misterio saber a qué animal se refieren cuando hablan de onza, leopardo, guepardo o simplemente... pardo». En los dos ejemplos de Tafur, el animal se emplea en las monterías que organizan tanto el Sultán de El Cairo como el Gran Turco. Puesto que Morales Muñiz señala que los monarcas musulmanes practicaban con frecuencia la caza con guepardos, no sería extraño que se tratara de este animal. Nuestra definición es, voluntariamente, poco precisa y puede corresponder tanto al leopardo propiamente dicho como al guepardo u onza.

Ver *bestia*

Obras: ET, AV

liebre

'Liebre'

Este dia embió el Emperador por mí para yr á caça, é matamos muchas *liebres* é perdiçes é francolines é faysanes, que ay muchos en aquella tierra; (AV: 151)

[Pavía] Tenía vn bosque çercado que tiene a la redonda doze millas, que tenía saluaginas y muchas aves y *liebres* y sembrauan dentro el heno para darlles a comer en el ynuierno. (VJ: 190)

Del latín LEPUS, -ORIS, la primera documentación de la voz se remonta a *Calila e Dimna* (1251) (DCECH *s.v.*). Tafur menciona la liebre como presa de caza, y el Marqués de Tarifa alude a su presen-

cia en bosques comunales donde se crían estos animales, probablemente para su consumo o para utilizarlas igualmente en la caza.

Ver *caça, salvagina*

Obras: AV, VJ

lobo

'Lobo'

> Dizen que Roma, aunque despoblada, tiene mas gente que ningunt pueblo del mundo de xpianos; pero en partes ay del muro adentro, que non paresçe si non una montaña espesa, é ay muchas salvaginas que crían en aquellas cuevas, ansi como liebres é raposos, é *lobos*, é çiervos, é dizen que puercrespines. (AV: 35-36)

> Conteçe a vós como al flaco pastor que á muchas ovejas, que cada día pierde dellas, e ge las matan *lobos*, e non las puede valer. (VIC: 325)

Del latín LUPUS, es voz presente en castellano desde sus orígenes (DCECH *s.v.*). En la descripción de Roma, Tafur evoca el abandono en el que se encuentra la ciudad, invadida parcialmente por bosques donde viven animales salvajes como el tan temido lobo. Díaz de Games, por su lado, no menciona a este carnívoro en su entorno sino que lo hace en una narración intercalada, la historia de Bruto y Dorotea; en dos ocasiones, el animal figura como segundo término de comparación en *El Victorial*.

Ver *salvagina*

Obras: AV, VIC

marfil

'Elefante'

> E los *marfiles* qu'el Señor tenía, eran catorze, e traían cada uno un castillo de madero encima que eran cubiertos de paño de seda; e en cada uno, cuatro pendones amarillos e verdes; e en cada castillo, cinco o seis omnes. E en el pescueço de cada uno, un omne con un focino en la mano que los fazía correr e fazer juegos. E los dichos *marfiles* eran negros, e no han pelo ninguno, salvo en la cola que an como cavallo, que an unas pocas de sedas. E eran grandes de cuerpo, que podían ser cuatro o cinco toros grandes. E el cuerpo an mal fecho, sin talle, como un grand costal que estudiese lleno. E las ancas an derrocadas faza ayuso, como búfano; e las piernas, muy gruesas e parejas; e el pie redondo, todo carne, e tiene

cinco dedos en cada uno, con sus uñas, como de omne, negras. E no han pescueço ninguno, salvo luego en las agujas, que las han muy grandes, que tiene a la caveça pegada. E no puede abaxar la caveça ayuso, ni puede llegar la boca a la tierra. E las orejas, muy grandes e redondas, farpadas, e los ojos, pequeños. E tras las orejas va un omne cavallero que lo guia con un focino en la mano, e le faze andar a do quiere. E la cabeça ha muy grande e fecha como de una alvarda de asno pequeña; e encima de la cabeça, a un foyo. De la caveça se le sigue ayuso, do ha de tener la nariz, una como trompa, que es muy ancha arriba, e muy angosta ayuso, todavía más que se llega que se mengua fasta el suelo. E esta trompa es foradada, e por ella beve cuando ha gana, e métela en agua e beve con ella e vale el agua a la boca así como si le fuese de las narizes. E otrosí con esta trompa pace, que no puede con la boca, que se no puede abaxar, e toma en esta trompa, cuando quiere cormer, e rebuélvela a la yerva, e tira e siégala con ella como si fuese un focino. E desí apáñala con aquella trompa e faze un vuelco e revuélvela con aquella trompa, e métela en la boca, e desí cómela. E con esta trompa se mantiene, e nunca la tiene queda, salvo faziendo vueltas con ella como culuebra. E esta trompa échala en el espinazo, e no dexa lugar en todo su cuerpo onde no llega con ella. E debaxo d'esta trompa tiene la boca, e las quixadas de baxo tiénelas como cochino o como puerco; e en estas quixadas de baxo tiene dos colmillos tan gruesos como la pierna de un omne, e tan altos como una braçada. E cuando les fazen pelear, en estos colmillos trahen unas argollas de fierro, e en ellas les ponen unas espadas que son fechas como espadas de armas canalada, e no es más luenga que'l braço. (ET: 293-294)

E Fuemos para la sierra de Armenia donde esta el arca de Noe y aquesta es la tierra [de] que mana [infinita] leche & miel: & la leche es delas animalias muy grandes y medianas: assi como *marfiles* & camafeos & bufanos: & vnicornios: & bestias fieras: y elefantes: & camellos: & dromedarios: & daymes: & alpe [s] & otros animales muchos. (DP: 18)

La voz es una reducción del antiguo *a(l)mà(l)fil*, y éste del árabe *azm al-fil*, 'hueso del elefante'; su primera documentación con la forma *almafil* se remonta a 892, mientras que *marfil* aparece en la segunda mitad del siglo XIII. Según Corominas y Pascual, *marfil* se emplea a veces para designar el elefante (*Bocados de Oro*, *Libro de los Engaños*, *Acedrex*, *Gran Conquista de Ultramar*, don Juan Manuel, Villasandino, Clavijo) (DCECH *s.v.*).

La *Embajada* es el único texto del corpus que hace un uso general de *marfil* 'elefante' y Gómez de Santisteban emplea *marfil* y *elefante* como si se tratara de dos animales diferentes. En la entrada *elefante* hemos expuesto cómo se utilizan estas dos voces en nuestros textos.

Ver *bestia*

Obras: ET, DP

marisco

'Animal marino invertebrado, especialmente crustáceo o molusco comestible' (DEA)

> é fuera desta yglesia están grandes plaças é casas acostumbradas de vender pan é vino é pescado é más *mariscos* que otra cosa, porque los griegos esto acostumbran mucho comer, que en çiertas quaresmas del año, non solamente del pescado se mantienen, mas de aquel que non tiene sangre, es á saber, *marisco*; (AV: 174)

> Luego esa tarde salieron fasta quarenta o çinquenta honbres de mal recavdo a la tierra, a coger *marisco*, sin mandado del capitán, e començaron a escaramuçar con los de la ysla. (VIC: 441-442)

Es voz derivada de *mar* cuyos primeros testimonios muestran su función como adjetivo aunque, ya a finales del siglo XIV, *marisco* es sustantivo con el sentido de 'animal marino invertebrado' (DCECH *s.v. mar*). Una ocurrencia de la voz se encuentra en las *Andanças*, cuando Tafur menciona su consumo en Constantinopla. En *El Victorial*, el vocablo alude a estos animales en su medio natural y, por el contexto, se entiende que los hombres de Pero Niño emplean el producto de la pesca para su sustento.

Obras: AV, VIC

marta

'Mamífero carnicero de la familia de los mustélidos, propio de las regiones septentrionales de Europa, muy apreciado por su piel'

> E trahían presente al Señor de pellejos de *murta* sin adovar, e de zebelines e de raposos blancos, e de falcones. (ET: 271-272)

> E estavan vestidos el Emperador e su fijo, de paños imperiales; e tenían en las cabeças senos sombreros altos con unas vergas de oro que subían

> encima unos castillos con unas plumas de grúas, e en los sombreros, unos chapiteles de cueros de *martas*. (ET: 163)

> é lo que yo mejor vi nin mayor abundancia fué la grant pellitería de *martas* çebellinas é comunes, é muchos armiños, é con dientes, de unos raposos que allí tienen en mucha estimaçion, ansí por ser gentil pelleja, como por que tienen muy grant molesa é son muy calientes para en tierra tan fria; (AV: 154-155)

> Ya las ropas de *martas* non se vestían tanto que la cota de malla non se traxiese más continuadamente. (VIC: 491)

Marta es voz de origen germánico y la procedencia de la forma castellana –incierta– es probablemente francesa (DCECH *s.v.*); *murta* –que aparece en el primer ejemplo de la *Embajada*– debe de ser forma corrompida del vocablo. Corominas y Pascual dan Nebrija como primera documentación por lo que las ocurrencias de nuestro corpus serían anteriores.

Observan los lexicógrafos que casi todos los testimonios de *marta* hasta el Siglo de Oro inclusive se refieren a la piel del animal, lo que observamos igualmente en nuestros textos. El aprecio del que goza el pelaje de las martas las convierte en un obsequio particularmente apreciado, como vemos en el primer ejemplo de la *Embajada*, en el que los embajadores de las tribus tártaras procedentes de China ofrecen a Tamorlán pieles de martas comunes, martas cibelinas y zorros blancos, probablemente armiños. Los viajeros-relatores dejan constancia del uso de las pieles de este mustélido en la indumentaria: Tamorlán adorna con ellas sus tocados (segundo ejemplo de la *Embajada*); los turcos las utilizan para protegerse de los rigores invernales (*Andanças*); y este material luce en el ropaje de gala de los caballeros (*El Victorial*). Tafur es el único viajero que alude al animal en su entorno natural:

> De allí, pagamos nuestros boezillos é entramos en nuestro camino contra Basilea por entre aquellas sierras, donde ay muchas *martas* comunes é bestes, é ay unas animalias como cabrones de que se fazen chamuçis; (AV: 232)

Una clase especial de marta es la cibelina, cuya piel es particularmente estimada.

Ver *armiño*, *raposo, zebelina*

Obras: ET, AV, VIC

merona

'Pez marino comestible de hasta 5 metros de largo, que desova en los grandes ríos y con cuyas huevas se prepara el caviar (género *Acipenser*, especialmente *Acipenser Sturio*)' (DEA). 'Esturión'

> Este rio de la Tana es cosa bien estraña de ver é las naciones que entorno dél biven; mueren allí unos pescados que llaman *merona* é dizen que son muy mucho grandes, é de los huevos de aquellos finchen toneles é tráenlos á vender por el mundo, especial por la Greçia é la Turquía, é llámanlos caviar, é son á punto como xabon prieto, é ansí lo toman, como está blando, con un cuchillo é lo pesan como acá el xabon, é si lo echan en las brasas, fázese duro é muéstrase como son huevos de pescado; es cosa muy salada. (AV: 165-166)

El esturión recibe también el nombre de *marón* o *marión* (DRAE *s. v. marón* y *marión*); la única ocurrencia de estas voces en el CORDE, en su variante *merona*, se la debemos a Pero Tafur. Interesa observar el contexto en el que aparece el vocablo en las *Andanças e Viajes*. Tafur informa sobre la existencia en aguas del río Tana (Don) de los esturiones, que identifica con los peces que en Castilla se conocen como sollos, y dice que este pescado se puede consumir fresco aunque se conserva también salado, lo que permite su transporte hasta tierras muy alejadas:

> En esta rivera [Tana = Don] ay muy muchos pescados de que se cargan muchos navíos; especialmente ay muy gran copia de *sturiones*, que acá llamamos sollos, muy buen pescado fresco é áun salado, é fasta Castilla é áun en Flandes los e visto traer. (AV: 165)

Poco después, encontramos las líneas de nuestro ejemplo en las que el viajero se refiere a un pez de gran tamaño que se cría en las mismas aguas y del que nos da el nombre local («que [ellos] llaman merona»); suponemos, pues, que se trata de una nueva especie. Sin embargo, por las explicaciones que proporciona sobre él –precisa que de

sus huevas se fabrica el caviar[216]– vemos que continúa aludiendo al esturión.

Ver *esturión*, *sollo*, *pescado*

Obra: AV

mula

'Hija de asno y yegua o de caballo y burra que se utiliza como animal de silla, tiro o carga'

> Los cavallos siempre al sereno sin ningunt amparo, é creo que aunque ellos de su naturaleza sean flacos é para poco, aquel mal pasar contínuo los faga para ménos, é paresçe que apénas pueden traer ençima á sus señores; é segunt el grant número de cavallos, paresçe cosa difícil de creer, mas segunt las bestias que ay en Castilla ansí roçines en Galliçia como en las montañas é en toda Castilla, é azémilas é *mulas* é aun asnos, –que tanto querría fazer armas en ellos como en qualquier de sus cavallos,– bien creo quel nuestro reyno fencheríe aquel número. (AV: 155-156)

> E una noche, estando el conde e el maestre solos en su tienda, entró don Juan Alfonso, solo, ençima de una *mula*. (VIC: 217)

> Todos andan a pie por la ciudad; las mugeres son más libertadas que en Ytalia; están siempre a la calle asentadas hablando con quantos quieren hablalles y, avnque sus maridos los vean se passan delante, andan por la ciudad hasta vna ora o dos de la noche y quando quieren caualgar caualgan solas o con vna vieja en otra *mula* en sillas de hombres. (VJ: 336)

Del latín MULA, la voz se encuentra documentada desde principios del siglo XIII (DCECH *s.v. mulo*). En nuestros textos, la mula aparece sobre todo como montura.

Ver *bestia*, *cavalgadura*

Obras: AV, VIC, VJ

onça

'Mamífero carnicero de la familia de los félidos de pelaje blanco en el pecho y el vientre, y rojizo con manchas negras, redondas y regularmente distribuidas en todo el resto del cuerpo'

---

[216] Esta voz es neologismo cuyo primer testimonio en castellano también debemos al relator de las *Andanças e Viajes*.

> En estas sierras de Çepta se crían más leones reales que en parte del mundo, é puercrespines, é ximios, é *onças*, é ossos, é puercos infinitos; (AV: 8)

Hay que recordar aquí, una vez más, las advertencias de Morales Muñiz (2000: 233-236) sobre la imprecisión en los nombres de animales en los textos medievales, sobre todo cuando se trata de animales poco conocidos. Según Jiménez de la Espada (1982: 560), «[e]ste nombre, equivalente al de pantera, es genérico en nuestra lengua, y se aplicaba y se aplica al *Felis pardus* de Java y Sumatra, como el *Felius uncia* del Asia septentrional, ó al *Felis leopardus* del Africa y del oriente de la India; á esta última, llamada también leopardo en castellano, es á la que Tafur se refería». Nuestra definición para *leopardo* y *onza* es, por ello, la misma.

Ver *bestia*

Obra: AV

osso

'Oso'

> En estas sierras de Çepta se crían más leones reales que en parte del mundo, é puercrespines, é ximios, é onças, é *ossos*, é puercos infinitos; (AV: 8)

La única mención del oso como animal vivo se encuentra en la descripción que da Tafur de la fauna norteafricana. Como indica Jiménez de la Espada, si bien hay una especie propia de los montes de Tetuán (*Ursus Crowtheri*), los osos a los que se refiere Tafur podrían ser también iguales a los peninsulares. En el siglo XIV, estos mamíferos «eran tan frecuentes por toda España, que sólo en los términos de Tarifa y Algeciras se contaban entre buenos y malos 22 cazaderos ó montes de oso: 5 en la sierra de la Plata, 13 en las de Montoro, que comprendían el territorio entre Tarifa y Algeciras, y 14 en el valle de Hoxen» (Jiménez de la Espada 1982: 560-561). Otras menciones del animal aparecen en comparaciones (ET: 295; AV: 87) y en la iconografía (VIC: 421).

Ver *bestia*

Obras: AV

ostia

'Ostra'

E el más aljófar que en el mundo se a, se pesca e falla en aquel mar de Catay, e tráenlo a este lugar de Hormes a foradar e adovar; e mercadores cristianos e moros dizen que no saven agora, en estas partidas, onde se adove ni forade aljófar, salvo en esta ciudad de Hormes. E d'esta ciudat de Hormes van fasta esta ciudat de Soltania en sesenta jornadas; otrosí dizen que en esta tierra de poniente, que nasce el aljófar en unas chonças grandes que llaman natares; e los que vienen de aquella tierra e partida de Hormes e de Catay, dizen qu'el aljófar nasce e se falla en las *ostias*. E estas *ostias* en que lo fallan son grandes e blancas como el paper, e d'ellas trahen a esta ciudat de Soltania e a la ciudat de Turiz; e fazen d'ellas sortijas e çarcillos e otras cosas que son semejante, de aljófar. (ET: 207-208)

Corominas y Pascual dan Juan Ruiz como primera documentación de *ostia*, forma propiamente castellana –junto a *ostria*– de la actual *ostra*. Hoy en día, *ostia* pervive en el aumentativo *ostión*, nombre que recibe este marisco en el castellano de Andalucía, Cuba, Costa Rica y quizás Argentina y Méjico. La moderna *ostra* fue tomada del portugués y es voz tardía en castellano (DCECH *s.v. ostra*).

Aunque sea un molusco comestible, los embajadores se refieren a la ostra perlera, la madreperla, por ser en ella donde se cría la perla, el aljófar. Es interesante la explicación que ofrece Clavijo sobre su formación en el interior de las conchas y la descripción del propio molusco. El relator informa también sobre el pulido de las perlas que realizan los artesanos especializados de Ormuz, las alhajas que con ellas se fabrican y las redes comerciales orientales por las que circulaban.

Obra: ET

oveja

'Hembra del carnero'

E estas gentes avían muchos ganados e carneros e *ovejas* e vacas; e traían otrosí veinte mil gamellos. (ET: 226)

Desque fue el día claro, paresçía por la tierra de alderredor mucho ganado de vacas e *ovejas*. (VIC: 301)

Enfrente della a la otra parte del mar, que es en Turquía, está el Castil de Tornes; a nueue millas entre Rubino y el Zanto queda la Chafalonia, que dizen que es tan fértil que las cabras e *ovejas* paren en el año dos vezes y aún tres. (VJ: 215-216)

Este vocablo –del latín tardío OVICULA, diminutivo de OVIS 'oveja'– se encuentra en castellano desde sus orígenes (DCECH *s.v.*). En el grupo de rumiantes al que pertenece este animal, *oveja* designa la hembra adulta, por oposición al macho (*carnero*) y a la cría (*cordero*). La oveja –muy apreciada por su carne, su leche y su lana– se menciona en nuestros textos por ser uno de los animales que forma los rebaños en el Asia Central (*Embajada*) o en el Norte de África (*El Victorial*).

Ver *carnero*
Ver *ganado*
Obras: ET, VIC, VJ

palafrén
'Caballo manso, de parada, en que solían montar damas, príncipes o reyes para hacer sus entradas'

Entonçe deçendió Bruto del *palafrén*, e Dorotea e todos los suyos fincaron los finojos en tierra ante Bruto. (VIC: 346)

Corominas y Pascual señalan que se tomó del catalán *palafré* (plural *palafrens*), y éste del francés antiguo *palefrei*, voz que procede del latín tardío PARAVEREDUS 'caballo de posta', derivado de VEREDUS, vocablo de origen céltico. La primera documentación se remonta al *Cantar de Mío Cid* con la forma *palafré*. *Palafrén* aparece en *El Victorial* en un episodio en el que se cuenta que Bruto recibe solemnemente a Dorotea sobre este tipo de caballo a la llegada de la reina a Inglaterra.

Ver *bestia*, *cavalgadura*
Obra: VIC

paloma
'Paloma'

Allí vi las primeras *palomas* que traen la carta en una pluma de la cola; esto se faze llevándolas del lugar donde son criadas á otra parte, é po-

niéndole la carta suéltanla é tórnase á su lugar; esto se faze por saber presto las nuevas de las gentes que vienen por la mar ó por la tierra, que non les tomen desproveydos, pues viven sin fortalezas é sin muro. (AV: 72-73)

Ay en aquellas yslas grand muchedunbre de aves, que crían por el suelo de las yslas: *palomas*, e buldrejas, e alcatrazes, e gaviotas, e falcones, e codornizes, e otras aves de muchas naturas, tantas que avía abasto de comer para todas las galeas. (VIC: 296)

E otro día como el pueblo se juntase a sacrificar los ýdolos salió la Madalena y predicoles e fizo muchos milagros, de cuya causa el Rey e otros muchos se conuertieron e determinaron de fazer obispo de todos los conuertidos, y estando pensando quién lo sería vino vna *paloma* a asentarse sobre la cabeça de San Lázaro, los quales, uisto esto, luego lo hizieron obispo a San Lázaro aunquél mucho lo rehusaua diziendo no ser digno dello. (VJ: 184)

Es voz del latín vulgar PALUMBA (latín clásico PALUMBES, 'paloma torcaz') (DCECH *s.v. paloma*). Las palomas aparecen en nuestros textos en tres marcos distintos. Tafur informa sobre las palomas mensajeras y explica cómo se sirven de ellas en Egipto; sabemos que los grandes señores de esta tierra y el Sultán las utilizaban como correos en sus mensajes diplomáticos y notas reservadas (Jiménez de la Espada 1982: 573-574). Díaz de Games las incluye en una enumeración de las aves que viven en total libertad en las islas Habibas, en la costa oeste de Orán. Por último, el Marqués de Tarifa –durante su estancia en la ciudad provenzal de Saint Maximin– se refiere a la paloma en un contexto religioso, cuando narra la elección de San Lázaro como obispo de Marsella y el animal aparece entonces como símbolo del espíritu divino.

Ver *ave*

Obras: AV, VIC, VJ

papagayo

'Papagayo'

pero esta es la que trae toda la espeçería é perlas, é piedras, é oro, é perfumes, é lienços, é *papagayos*, é gatos de la India, é otras muchas cosas que se reparten por el mundo; (AV: 95)

> & de alli venimos a Tigris y a eufrates y a gion & a Fison: que son [quatro] rios que salen del parayso terrenal. y por el tigris salen ramas de oliuas y acipreses. E por [el río de] eufrates salen palmas y arrayhan & por [el rio de] Gion sale vn arbol que se llama Linaloe: & por [el rio de] Fison salen los *papagayos* en sus nidos por el agua: & destos rios se mantiene todo el mundo de agua(s). Ca destos rios se hazen los otros. (DP: 49)

Es voz de origen incierto, tomada probablemente del árabe *babbada* y que entró en las lenguas europeas a través de los Cruzados o por vía comercial. En castellano, se debió de introducir por mediación de alguna lengua romance y se documenta por primera vez en *Calila e Dimna* (1251) (DCECH *s.v.*).

Tenemos testimonios del vocablo *papagayo* en las *Andanças e Viajes* y en el *Libro del infante don Pedro.* En el primer texto, Tafur describe una caravana que llega de Oriente cargada de apreciados productos exóticos entre los que figuran dos tipos de animales: los gatos de la India –probablemente gatos de algalia o la civeta hindú– y los papagayos. Como ya sabemos, los animales exóticos eran un regalo apreciado por los grandes señores y constituían un frecuente objeto de comercio. En el segundo texto, el ave habita a orillas del Pisón, uno de los cuatro ríos edénicos. Gómez de Santisteban alude en otra ocasión al papagayo por ser su carne una de las exquisiteces que se sirve a los viajeros en la mesa de Tamorlán (DP: 27).

Ver *ave*

Obras: AV, DP

perdiz

'Ave gallinácea de unos 33 cm de longitud, cuello corto, cabeza pequeña y plumaje pardo rojizo o pardo grisáceo, muy apreciada por su carne (género *Alectoris* y *Perdix*)'

> E en ella avía mucha caça de *perdizes* e de conejos; (ET: 109)

> Este dia embió el Emperador por mí para yr á caça, é matamos muchas liebres é *perdiçes* é francolines é faysanes, que ay muchos en aquella tierra; (AV: 151)

Del latín PERDIX, -ICIS, es voz de uso general y común a todos los romances, que se documenta en Juan Ruiz (DCECH, *s.v.*). En nuestros textos, estas aves se suelen mencionar como presas de caza (*Embajada* y *Andanças*). Las referencias a la venta del animal en los mercados de Samarcanda –«[e] otrosí ay muchas carnecerías de carne e de gallinas e de *perdizes* e faisanes, e fallávanlas de día como de noche» (ET: 314)– y la presencia del ave en la mesa de Sérifontaine –«[d]espués que la ribera hera corrida, desçendía madama e toda la gente en un prado, e sacavan gallinas e *perdizes* fianbres, e frutas, e comían e bevían todos; (VIC: 395)– ejemplifican su uso en la alimentación.

Ver *ave*

Obras: ET, AV

perro

'Perro'

> E dizen que ha en él un monesterio de monjes griegos que fazen buena vida, e que no consienten estar allí mugeres ni gatos ni *perros* ni otra cosa alguna que faga hijos (ET: 110-111)
>
> Muchas vezes oýan ladrar *perros*, e yvan contra allá, e después non fallavan ni oýan ninguna cosa. (VIC: 298)
>
> A acontescido venir vn christiano huyendo e sentir que los turcos estauan delante aguardándole y entrarse a esconder a vna cueua y vello entrar vn *perro*, y quando al *perro* le dauan la ración tomar vn pan en la boca e yrse adonde el christiano estaua y en allegando delante dél soltarle el pan y hazello assí cada día (VJ: 310)

Es una palabra exclusiva del castellano de origen incierto para la que se han propuesto imposibles etimologías célticas e ibéricas, según el DCECH (*s.v. perro*). Corominas y Pascual creen que se trata más bien de una creación expresiva, basada quizás en la voz *prrr*, *brrr* que los pastores emplean para incitar al perro a mover el ganado y para que éste obedezca al perro. A pesar de la resistencia que encontró *perro* para imponerse frente al tradicional *can* –que siguieron utilizando nobles y literatos hasta el siglo XV–, ya hemos visto que ambas voces aparecen en nuestro corpus en contextos de uso clara-

mente diferenciados: *can* designa los perros destinados a la caza, mientras que *perro* es genérico y remite al animal que hoy conocemos por este nombre.

Ver *can*, *galgo, podenco*

Obras: ET, VIC, VJ

pescado

'Pez'

> ove de yr por barcos, con bestias é todo, por un grant lago de agua duçe [el Lago Mayor] que deçiende de las Alpes, el qual es muy fondo é de largo bien quatro leguas, é ay en él muchos *pescados*, é dizen que son muy sanos. (AV: 230)

> Ay allí [el Mar del Norte] unos *pescados* que buelan sobre el agua; algunos dellos atravesavan bolando por ençima de las galeas, e aun algunos dellos caýan dentro. (VIC: 427-428)

> ay en él [el lago de Larda] mucho *pescado*, así de truchas, que llaman carpiones, como de otro pescado, y en lo baxo dél tienen arcas en que tienen ençerrado el *pescado* biuo (VJ: 194)

Derivado de *pescar* –del latino PISCARE– *pescado* ya tiene en Berceo el valor de 'pez fuera del agua', innovación propia del castellano y el portugués (DCECH *s.v. pez*). Sin embargo, la voz designa en nuestros textos tanto el animal vivo (ejemplos) –al que hoy denominamos *pez*– como el animal fuera del agua, cuya carne se destina en general al consumo y al que hoy denominamos *pescado:* «E ayunan seis cuaresmas en el año; e en ellas no comen *pescado* ni beven vino ni comen azeite» (ET: 166).

Los viajeros-relatores apenas se interesan por los peces como seres vivos; las referencias a estos animales suelen reducirse a aquellos que van a servir de alimento. En una de las escasas referencias al animal vivo y no destinado a la alimentación en el corpus, Díaz de Games alude a los peces voladores que ve en el Atlántico (segundo ejemplo).

Ver *ballena*, *carpión*, *esturión*, *merona*, *pesçe, pexe*, *pexerey*, *sábalo*, *salmón*, *sollo*, *trucha*

Obras: ET, AV, VIC, VJ

pesçe
'Pez'

E [Salomón] dixo e disçernió sobre las bestias, e de las aves, e de las retilias, e de los *pesçes*. (VIC: 174)

Del latín PISCIS, la voz es variante arcaica de *pez* (DCECH *s.v. pez*). La emplea Díaz de Games en un pasaje dedicado a Salomón, donde se presenta una clasificación aproximada de los vertebrados, que nos permite atisbar la visión de conjunto de un hombre instruido del Cuatrocientos sobre el reino animal. El carácter semiculto del fragmento podría justificar tanto el uso del arcaísmo *pesçe* como de otra palabra poco frecuente en aquel momento, *retilias*.

Ver *pescado*
Obra: VIC

pexe
'Pez'

Otrosí diz que es allí una natura de un *pexe* que llaman «pexerey», el qual nunca es fallado en ninguna otra parte sino allí. (VIC: 457)

Variante antigua de *peje*, del latín PISCIS (DCECH *s.v. pez*). Probablemente, sea el compuesto *pexerey* el que lleve al relator a emplear el hiperónimo *pexe* para introducir el nombre de esta variedad cuando en otras partes de su texto emplea *pesçe* y *pescado*.

Ver *pescado*
Obra: VIC

pexerey
'Cierto pez fabuloso'

Otrosí diz que es allí una natura de un pexe que llaman «*pexerey*», el qual nunca es fallado en ninguna otra parte sino allí. E diz que á todas figuras como honbre, e que es de ese estado. E que es cubierto de unas escamas muy fuertes, todas fechas a fazión de arnés de honbre darmas: platas, e baçinete, e arnés de braços e de piernas, e de pies e de manos; á tantas e tales quantas á menester un honbre darmas bien armado. E aun que tienen algunos de aquella partida que de allí fueron sacadas las armas. E diz que este pexe es fallado muy pocas vezes, e que si contesçe que lo matan alguna vez por yerro, diz que dura tres años, en la costa donde muere, que non podrán pescar pescado ninguno, grande ni peque-

ño, e aun que todas las mares serán escasas de pescado en todo aquel tienpo. E dixo aquel ynglés que él viera, andando con unos pescadores en aquella costa, que tomaron un pexe de aquéllos, que non sería mayor que el su mayor dedo de la mano, e que avía todas aquellas faziones que suso dixe. E que lo tornaron luego a la mar, por que non muriese. (VIC: 457-458)

Palabra compuesta de *pexe* –variante antigua de *peje*– y *rey*. Aunque hoy en día se denomina *pejerrey* a una especie de pez conocida –'[p]ez marino de cuerpo plateado con bandas oscuras a los lados, que abunda en las costas españolas y en las lagunas litorales y es comestible apreciado (gén. *Atherina*)' (DEA)–, Díaz de Games llama *pexerey* a un pez al que presenta –envuelto en el halo de lo fantástico– como una de las maravillas de Inglaterra. Por su parecido con el hombre –y muy especialmente con un caballero armado– se le atribuye naturaleza humana y darle muerte conlleva la desaparición de todos los peces de las aguas donde éste vivía.

Ver *pescado*

Obra: VIC

podenco

'Perro de cuerpo robusto, cabeza redonda, orejas tiesas y pelo medianamente largo, muy bueno para la caza por su gran vista, olfato y resistencia' (DEA)

Aquí en este lugar ay tantas codorniçes, que, á la manera de Castilla, darían diez por un maravedí, é mátanlas con los *podencos*, que las paran con un palo con dos ó tres cascabeles en el cabo. (AV: 75)

Es voz de origen incierto, germánico o prerromano, cuya primera documentación sitúan Corominas y Pascual en 1064 (DCECH *s.v.*). Según Montoya (1990: 39), este cánido se solía emplear en la caza de conejos aunque una variedad de mayor tamaño se destinaba también a la del jabalí; Tafur lo menciona en la caza de la codorniz. Otra alusión al podenco en las *Andanças*, la encontramos en la descripción que hace Nicoló di Conti de un asno multicolor cuyo tamaño compara con el de este perro cazador, que debía de ser familiar a los destinatarios del texto (AV: 107).

Ver *can*, *galgo*, *perro*
Obra: AV

pollo
'Cría de la gallina'

y enesta nuestra tierra saca vna gallina diez o quinze *pollos*. y en aquella saca vn hombre de vna echadura quinientos o seyscientos *pollos*. Porque la tierra es muy caliente & fazen hoyos enlos muladares: y echan alli quinientos o seyscientos hueuos y echan encima vna manta & despues echan estiercol sobre la ropa. & a tiempo cierto rebueluen los. & despues de tres semanas hallan los picos de fuera. & tiran las cascaras & sacan los *pollos*. (DP: 28)

Del latín PULLUS 'cría de un animal cualquiera' 'pollo de gallina', la voz se documenta en *Calila e Dimna* (1251) (DCECH *s.v.*). La proverbial abundancia de Oriente se manifiesta en tierras de Tamorlán con la cría prodigiosa de polluelos. El animal también se menciona en el corpus como alimento.

Ver *ave*
Obra: DP

puerco
'Jabalí'

E aquel día veno el Emperador de monte e envió a los dichos embaxadores medio *puerco* que avía muerto. (ET: 134)

É el cavallero de Viana [...] mostróme toda la posada, que es de las buenas é magníficas que yo ví, é muy fuerte de muro é barrera é fossado, aunque llana, é al un canton un grant parco de una legua en torno, do avíe *puercos*, é venados é otras salvaginas, por medio una rivera, é soto de la una parte é de la otra. (AV: 283)

E viniendo los canes con un grand javalín, lançóse al río, e los canes con él. Este donzel Pero Niño venía en pos del *puerco*, ençima de un cavallo, e entró a nado en pos él. E andando ansí a nado por el río, firió el *puerco*, e matólo en el agua, e tráxole metido en la lança por el agua fasta la tierra, ayudándose el *puerco* (VIC: 245)

Es voz del latín PORCUS cuya primera documentación se remonta a los orígenes de la lengua (DCECH *s.v.*). Aunque Martín Alonso sólo recoge *puerco* con la acepción de animal doméstico o como la carne de este animal, Corominas señala que antiguamente *puerco* designaba el jabalí, animal al que la voz hace referencia en todos nuestros textos sin excepción: la *Embajada* habla de un «puerco» al que el Emperador de Constantinopla ha dado caza, prueba de que se trata de la especie salvaje; la variedad doméstica no se justifica en un parque donde se crían otros animales monteses (*Andanças*); e indiscutible es el ejemplo de *El Victorial*, en el que Díaz de Games usa *puerco* como correferente de *jabalí*.

Otras tres voces designan en el corpus el mismo animal: por un lado, el galicismo *sanglier* y el castellano *xabalí*, sólo empleadas por Díaz de Games; por otro, la voz *cochino*, que aparece solamente en una comparación en la *Embajada*, razón por la cual no queda recogida en este léxico: «E debaxo d'esta trompa tiene la boca, e las quixadas de baxo tiénelas como *cochino* o como puerco» (ET: 294).

Ver *sanglier*, *xabalí*, *salvagina,venado*

Obras: ET, AV, VIC

puercoespín

'Roedor de unos 60 cm de largo, con el cuerpo y los costados cubiertos de púas córneas (género *Hystrix*, especialmente *H. cristata*)' (DEA)

> Dizen que Roma, aunque despoblada, tiene mas gente que ningunt pueblo del mundo de xpianos; pero en partes ay del muro adentro, que non paresçe si non una montaña espesa, é ay muchas salvaginas que crían en aquellas cuevas, ansi como liebres é raposos, é lobos, é çiervos, é dizen que *puercrespines*. (AV: 35-36)

> E çerca de allí es la çivdad de Tafileth, donde es el Azachf. Éste es un monte de palmas que dura ocho leguas, tan espeso cómo un pinar espeso. Allí son los búfanos, e los camellos, e las gazelas, e los leones, e los avestruzes, e los *puercos espines*. (VIC: 294)

Es voz compuesta de *puerco* –del latín PORCUS– y *espín* –derivado de *espina*, del latín SPINA 'espina vegetal'–, que encontramos en Tafur con la variante *puercrespín*. Díaz de Games utiliza el sintagma

como un sustantivo y un adjetivo independientes que concuerdan en número (*puercos espines*). Hoy en día la grafía más frecuente es *puercoespín*, aunque también se encuentra *puerco espín*.

Este roedor –cuyo hábitat natural se halla en el Norte de África (Morales Muñiz 2000: 257)– es mencionado por Tafur que observa su presencia en una Roma parcialmente cubierta de zonas boscosas pobladas de animales salvajes (primer ejemplo). Díaz de Games lo incluye entre la fauna autóctona del oasis de Tafilet (segundo ejemplo). Morales Muñiz (2000: 256- 257) alerta sobre las frecuentes confusiones tanto en la denominación como en la identificación de este animal en la Edad Media.

Ver *salvagina, venado*

Obras: AV, VIC

raposo

1. 'Zorro'

Dizen que Roma, aunque despoblada, tiene mas gente que ningunt pueblo del mundo de xpianos; pero en partes ay del muro adentro, que non paresçe si non una montaña espesa, é ay muchas salvaginas que crían en aquellas cuevas, ansi como liebres é *raposos*, é lobos, é çiervos, é dizen que puercrespines. (AV: 35-36)

Ver *salvajina*

2. 'Animal parecido al zorro de pelaje apreciado'

E trahían presente al Señor de pellejos de murta sin adovar, e de zebelines e de *raposos* blancos, e de falcones. (ET: 271-272)

é lo que yo mejor vi nin mayor abundancia fué la grant pellitería de martas çebellinas é comunes, é muchos armiños, é con dientes, de unos *raposos* que allí tienen en mucha estimaçion, ansí por ser gentil pelleja, como por que tienen muy grant molesa é son muy calientes para en tierra tan fria; (AV: 154-155)

Ver *armiño*, *marta*, *zebelina*

Raposo, masculino de *raposa*, es «variante del antiguo y dialectal *rabosa*, probablemente derivado de RABO, por lo característico de esta parte del cuerpo en este animal» (DCECH *s.v. raposa*). El pri-

mer testimonio de la voz con la forma *rabosa* se remonta al siglo XIII; *raposa* se documenta en 1251 (*Calila e Dimna*) y el masculino *raposo* se encuentra en la *General Estoria* (DCECH *s.v. raposa*).

Mediante la voz *raposo,* Tafur designa el zorro, animal que puebla los bosques del interior de Roma (primera acepción). Con el mismo vocablo, Clavijo y el propio Tafur se refieren a otro animal, posiblemente de la misma familia que el zorro y particularmente valorado por su pelaje (segunda acepción): Clavijo menciona que sus blancas pieles constituyen un presente de los embajadores tártaros procedentes del Catay para Tamorlán; Tafur alude a un animal de la misma especie, señalando el aprecio del que goza su piel entre los turcos. Jiménez de la Espada (1982: 584) cree que Tafur podría referirse al *Corsac* (*Canis Corsac*) –animal de color rubio claro, abundante en las estepas de Tartaria– o, con más seguridad, al *Isatis* (*Canis lagopus*), que vive en Siberia y gran parte de los continentes asiático y europeo. La piel suave, tupida y blanca durante el invierno de este último se vuelve cenicienta en verano, por lo que se conoce a este animal como zorro azul.

Obras: ET, AV

rebaño

'Grupo grande de ganado, especialmente ovino' (DEA)

> Mandó el capitán poner la bandera e los honbres de armas ençima de unas peñas que estavan en la tierra, çerca de las galeas; e la gente ahorrada, ballesteros e galeotes, mandó que çercasen todo el ganado, que andava en muchos *rebaños*, e lo truxesen a la mar. En poca de ora fue todo traýdo, e fízolo çercar de parte de la tierra que non pudiese fuyr. E entraron honbres ahorrados, con lanças e espadas, a dejarretar e matar en ello. A poca de ora yazía el sabre lleno, tanto que hera una piadosa cosa de ver. E tomaron dello lo que les cunplió, e lo ál jorráronlo a la mar. (VIC: 301)

De origen incierto, la primera documentación del vocablo en castellano se sitúa en los alrededores de 1400 con la forma *rrabanno*. El moderno *rebaño* ya aparece en Nebrija y hoy en día «es el vocablo más corriente y de uso más amplio para expresar esta idea frente a los más arcaicos o más restringidos *grey*, *hato*, *manada*, *piara*, el

americano *majada*, etc.» (DCECH *s.v.*). Ya hemos visto que los embajadores utilizaban *hato,* la voz más difundida en el siglo XV.

En sus correrías por las costas africanas, Pero Niño y los suyos realizan frecuentes incursiones tierra adentro con el objeto de hacerse con un botín que les permita el sustento. El pasaje aducido muestra que estas razias –que consisten fundamentalmente en la captura de ganado– se convierten a veces en verdaderas carnicerías.

Ver *hato*, *ganado*

Obra: VIC

retilia

'Reptil'

> E [Salomón] dixo e disçernió sobre las bestias, e de las aves, e de las *retilias*, e de los pesçes. (VIC: 174)

Según Corominas y Pascual (*s.v. reptil*), «[d]esde el siglo XIV se empleaba algún tanto la forma *reptilia*, tomada del neutro plural latino», pero la forma *reptil* no se documenta hasta el segundo cuarto del siglo XV y no es corriente hasta finales del siglo XVIII en que se toma del francés.

Con la forma *retilia*, emplea la voz Díaz de Games en un pasaje de *El Victorial* dedicado a Salomón. En él se ofrece una clasificación aproximada de los vertebrados que nos permite atisbar la visión de conjunto de un hombre instruido del Cuatrocientos sobre el reino animal. El carácter semiculto del fragmento podría justificar tanto el uso del vocablo *retilia* –poco frecuente en su momento, según el DCECH– como el del arcaísmo *pesçes*.

Ver *alpe*, *basilisco*, *belva marina*, *cocatriz*, *culuebra*, *dragón*, *serpiente*, *sierpe, víbora volante*

Obra: VIC

roçín

'Caballo de mala traza y poca alzada' (DEA)

> Los cavallos siempre al sereno sin ningunt amparo, é creo que aunque ellos de su naturaleza sean flacos é para poco, aquel mal pasar contínuo los faga para ménos, é paresçe que apénas pueden traer ençima á sus señores; é segunt el grant número de cavallos, paresçe cosa difícil de creer, mas segunt las bestias que ay en Castilla ansí *roçines* en Galliçia como

> en las montañas é en toda Castilla, é azémilas é mulas é aun asnos, –que tanto querría fazer armas en ellos como en qualquier de sus cavallos,– bien creo quel nuestro reyno fencheríe aquel número. (AV: 155-156)

> La fanbre era tanta en la çivdad que la cabeça del asno o del *roçín* valía para comer treynta dineros de plata. (VIC: 183)

Segú el DCECH (*s.v.*), se trata de una voz común a los varios romances de Occidente – derivada probablemente de vocablos romances que significaban 'caballo malo', 'carroña de caballo'–, que procede quizás de una voz germánica RÔTTJA 'carroña'. Remitimos a la detallada exposición de Corominas sobre las diferentes hipótesis relativas al origen de esta voz. La primera documentación, con la forma *rocino*, se remonta a 1156.

Estos caballos poco apreciados en Castilla son comparados por Tafur con los caballos de los turcos, que el relator describe como flacos y endebles; en *El Victorial*, la mención de este animal aparece en el relato de la conocida historia de Judit y Holofernes.

Ver *bestia*, *cavalgadura*

Obra: AV, VIC

sábalo

'Pez marino comestible, de la misma familia que el arenque, que alcanza unos 60 cm de largo y que en primavera remonta los ríos para desovar' (DEA)

> E paresçió a desora por delante una gruesa maroma, que tenía atravesado todo el río. Hera de una red que estava atravesada para pescar *sávalos*. (VIC: 245-246)

Se trata de un vocablo de origen probablemente céltico –de unas supuestas bases célticas *SABOLOS y *SABAUCA–, derivado de SAMOS 'verano' porque este pez aparece en los ríos en mayo y junio. Se documenta con la forma *sábalo* y *saboga* hacia 1335 (DCECH *s.v. sábalo*). Se trata de otra referencia a un pez marino que remonta los ríos para desovar.

Ver *pescado*

Obra: VIC

salmón
'Salmón'

En esta agua ay muchos pescados é muy buenos é muy sanos, entre los quales ay muy grandes *salmones*. (AV: 233)

Del latín SALMO, -ONIS, la voz se documenta desde 1325 (DCECH *s.v. salmón*). Se trata de otra mención de un pez marino que desova en los ríos, de carne comestible apreciada.

Ver *pescado*
Obra: AV

salvagina
'Animal montés'

Dizen que Roma, aunque despoblada, tiene mas gente que ningunt pueblo del mundo de xpianos; pero en partes ay del muro adentro, que non paresçe si non una montaña espesa, é ay muchas *salvaginas* que crían en aquellas cuevas, ansi como liebres é raposos, é lobos, é çiervos, é dizen que puercrespines. (AV: 35-36)

É el cavallero de Viana [...] mostróme toda la posada, que es de las buenas é magníficas que yo ví, é muy fuerte de muro é barrera é fossado, aunque llana, é al un canton un grant parco de una legua en torno, do avíe puercos, é venados é otras *salvaginas*, por medio una rivera, é soto de la una parte é de la otra. (AV: 283)

[Pavía] Tenía vn bosque çercado que tiene a la redonda doze millas, que tenía *saluaginas* y muchas aves y liebres y sembrauan dentro el heno para darlles a comer en el ynuierno. (VJ: 190)

Salvagina es voz derivada de *salvaje* –del occitano y catalán *salvatge* y ésta del latín SILVATICUS 'propio del bosque'–, que se documenta en Juan Ruiz (DCECH *s.v. selva*).

En el primer pasaje de las *Andanças*, Tafur menciona algunos de los animales conocidos como «salvaginas»: liebres, zorros, lobos, ciervos y puercoespines, es decir, cuadrúpedos cuyo hábitat natural es el bosque. En el segundo pasaje, Tafur nos permite ampliar el elenco de animales de este grupo pues el relator incluye dentro de las salvajinas a los jabalíes y al venado. De hecho Covarrubias (*s.v. salvage*) dice que *salvagina* es 'la carne del monte, como javalí, venado,

etc. ' El Marqués de Tarifa sólo alude a la presencia de salvajinas en un bosque de Pavía.

Ver *çiervo*, *daine*, *liebre, lobo*, *puerco*, *puercoespín, raposo*, *sanglier*, *xabalí*

Ver *caça*, *venado*

Obras: AV, VJ

sanglier

'Jabalí'

> Avía muy çerca de allí bosques en que avía de todos los venados, grandes e pequeños. Avía en aquellos montes çiervos, e daynes, e *sanglieres*, que son xabalíes. (VIC: 392)

Ya hemos mencionado repetidas veces (véase *cursier* y *daine* en el léxico de la fauna) el gusto de Díaz de Games por las voces de origen extranjero. El uso del francés *sanglier* –que el relator explica mediante una perífrasis– por el castellano *jabalí*, debe situarse en este contexto. Si *daine* y *sanglier* se encuentran en la misma enumeración –con el objeto por parte de Díaz de Games de crear una atmósfera «exótica»– las dos voces no tienen el mismo estatuto: en el primer caso se trata de una palabra francesa que existía también en castellano antiguo –y que, por lo tanto, era más o menos familiar a los receptores–, mientras que, en el segundo caso, estamos frente a un galicismo crudo, que el relator se ve obligado a traducir.

En la entrada *puerco* relacionamos todas las voces que en nuestro corpus designan al mismo animal: *cochino*, *puerco*, *sanglier* y *xabalí*.

Ver *puerco*, *xabalí, salvagina, venado*

Obra: VIC

serena

'Ser marino híbrido con la parte superior del cuerpo de mujer y la inferior de pez, que atrae a los marineros con la dulzura de su canto'

> Este Faro es el mar do fingen los poetas que ay las *Serenas*; é dizen que antiguamente esta ysla de Çeçilia é Nápol era toda una tierra, é en un temblor de tierra se apartó esta ysla; é aquí es el mayor fondo que se puede fallar en la mar; é dizen que esta natura de pescados en parte paresçe fembra de la çinta arriba é de allí abaxo pescado, que está posada

> en este fondon, donde es el primer movimiento de los vientos, é como ellas sienten el viento que se mueve, é quant vigoroso será, sintiendo que de la grant fortuna se puede proçeder, ellas se muestran en la cara del agua faziendo un canto, é dizen que quien las oye non puede bevir, esto es, que es triste canto condoliéndose de aquella fortuna que se apareja á aquellos á quien ellas paresçen, é el non bevir, es, porque ellas nunca cantan sinon quando la fortuna es tan grande, que aquellos que están en la mar seríe maravilla escapar. (AV: 297-298)

La actual *sirena* es voz tomada del latín tardío SIRENA, latín SIREN, -ENIS y éste del griego *seiren*. Se documenta con la forma popular y más general *serena* –que es la utilizada por Tafur– a principios del siglo XV en el *Cancionero de Baena* (DCECH *s.v.*).

A su paso por el estrecho de Mesina, el viajero alude a la presencia de estos míticos animales, evocando así el conocido episodio de la *Odisea*.

Obra: AV

serpiente

'Tipo de culebra alada con uñas en las patas'

> Durante aquel rey Millor Perio conteçió que salió de la mar una *serpiente* muy fiera e grande, e mucho espantable. (VIC: 458)

> E todas las bestias brauas delos campos y del desierto no beuen sino aguas embalsadas de cisternas. & porque estan todas las aguas llenas de postemacion delos ponçoñosos animales [assi como] dragones & *serpientes*: & alpes & escorpiones [&] biuoras que buelan (DP: 18)

Del latín SERPENS, -ENTIS, es voz derivada de *serpere* 'arrastrarse' y se documenta ya en Berceo. Se trata de una palabra literaria para *culebra* que no puede verse como voz hereditaria sino que hay que considerar más bien como semicultismo (DCECH *s.v. serpiente*). Sin embargo, en Covarrubias (*s.v.*) leemos que una serpiente es «un género de culebra que fingimos tener alas y grandes uñas en los pies». Esta definición –junto a los contextos en los que aparece la voz– nos lleva a pensar que el uso de *serpiente* o *culebra* en nuestros relatos no obedece a criterios de registro (más o menos culto) sino que ambas voces remiten a distintas realidades.

En *El Victorial*, la serpiente es la «belva» marina –monstruo alado con cuerpo de pez, boca y pico de águila, y patas y garras de león– sobre la que ya hemos proporcionado información en la entrada correspondiente (*s.v. belva marina*). El contexto en el que se documenta la voz en el *Libro del infante don Pedro* remite igualmente a la fauna fabulosa pues la serpiente aparece como animal venenoso junto al dragón, el áspid y la víbora voladora.

Ver *retilia*

Obra: VIC, DP

sierpe

'Tipo de culebra alada con uñas en las patas'

> Otrosí, avía en aquella tierra *sierpes*, e muy fuertes dragones, e muchas fieras animalias. (VIC: 455-456)

Es voz del latín SERPENS, -ENTIS –derivado de *serpere* 'arrastrarse'–; el latín vulgar SERPENS, pronunciado regularmente SERPES, dio las formas romances *serpe* (italiano), *serp* (occitano y catalán) y el castellano antiguo *sierpe*, hoy anticuado o dialectal (DCECH *s.v. serpiente*). Covarrubias remite a *serpiente* en la entrada *sierpe* por lo que hay que considerar las dos voces como sinónimos; de ahí que nuestra definición de *serpiente* y *sierpe* sea idéntica. El contexto en el que aparece *sierpes* en *El Victorial* lleva a pensar que se trata también de un animal fabuloso.

Ver *retilia*

Obra: VIC

sollo

'Pez marino comestible de hasta 5 metros de largo, que desova en los grandes ríos y con cuyas huevas se prepara el caviar (género *Acipenser*, especialmente *Acipenser Sturio*)' (DEA) 'Esturión'

> En esta rivera [Tana = Don] ay muy muchos pescados de que se cargan muchos navíos; especialmente ay muy gran copia de sturiones, que acá llamamos *sollos*, muy buen pescado fresco é áun salado, é fasta Castilla é áun en Flandes los e visto traer. (AV: 165)

Según Corominas y Pascual, es palabra de origen incierto –quizás del latín SUCULUS 'cerdito', por la forma del hocico de este pez– y que el

castellano debió de tomar del portugués, el mozárabe o el aragonés antiguo. Pese a que el DCECH (*s.v.*) dé Nebrija como primera documentación, una consulta del CORDE [4-3-2010] muestra que la voz aparece ya en un texto anónimo de 1268 (*Ordenamiento de posturas en el Ayuntamiento de Jerez*). Tafur traduce el todavía desconocido extranjerismo *sturiones* por la voz *sollo*, que designa un pescado familiar al público receptor, de carne muy apreciada, reservado en la Edad Media a la mesa de los poderosos, como indica el DCECH.

Ver *esturión, merona*, *pescado*

Obra: AV

tábano

'Tábano'

> E en anocheciendo, partieron de aquí por andar en la noche este camino, que se no puede andar de día en este tiempo por la grand calentura que faze, e por los muchos *tábanos* que ay, que matan las bestias e los ombres; e aun cuando a esta aldea llegaron, no era el sol bien caliente, e los *tábanos* eran tantos, que las bestias no les podían sufrir, comoquier que fuesen corriendo, e iva d'ellas tanta sangre que era maravilla. (ET: 203)

Del latín TABANUS, la voz se documenta a mediados del siglo XIII en el *Fuero de Úbeda* [CORDE 12-5-2010]. Entre los pocos insectos que aparecen en nuestros textos, los embajadores mencionan los tábanos que, durante la travesía de las estepas asiáticas, mataban con su picadura a hombres y animales.

Obra: ET

tigre

'Tigre'

> E allí quisiera yo yr á ver á Cracovia, que es la mayor çibdat de su reyno, é non pude; é quisiera verle correr monte de *tigres*, que es la más señalada cosa que se faze en aquellas partes, que son bestias muy bravas é muy peleadoras é muy ligeras, é es una grant montería é non se faze sinon con muchas gentes é muchos canes, é es la carne buena de comer; é non ove lugar de ver nada de todo esto, é despedíme del Rey é bolvíme al Emperador á Bresalavia. (AV: 276)

> E mandó [Bruto] sacar muy fieras animalias, encadenados e atados: leones e osos, e javalís, e *tigres*, e otras animalias bravas, con muchos di-

versos juegos, por el canpo por donde avía de pasar; e otras muchas cosas: muchos estrumentos. (VIC: 346)

Del latín TIGRIS y éste del griego *tígris*. Los dos textos en los que aparece la voz en nuestro corpus adelantarían la fecha de la primera documentación, que sitúan Corominas y Pascual en Alfonso de Palencia (1490) (DCECH *s.v.*).

Con respecto a la caza del «tigre» en la que Tafur hubiera deseado participar durante su estancia en Polonia (primer ejemplo), nos enfrentamos de nuevo al problema de saber a qué animal se refería el viajero con este nombre. Confiesa Jiménez de la Espada su extrañeza pues el tigre «jamás ha vivido ni podido habitar en los montes de Europa, y nuestro gato más grande, y á quien pudiera habérsele llamado así, es el lince (*Felis Lynx*), para cuya batida y muerte no creo se necesiten muchos canes. ¿Por acaso oyó nuestro viajero la voz alemana *thiere* (bestia, salvagina) y la tradujo por tigre? Mucho se parece la montería que tanto deseaba ver á la del oso, cuyos jamones son sabrosa vianda. D. Juan de Persia, en sus *Relaciones*, libro rarísimo impreso en Valladolid, año de 1604, (L. III, f. 126, vto.) habla también de *tygres* en Moscovia, á orillas del Volga y muy al Norte» (Jiménez de la Espada 1982: 601).

Pese a la duda sobre la naturaleza del animal en las *Andanças*, en el texto de Díaz de Games esta voz designa, con toda probabilidad, al animal que hoy conocemos por este nombre.

Ver *bestia*

Obras: AV, VIC

toro

'Toro'

E algunos días corrían *toros*, de los quales ninguno non fue que tanto se esmerase con ellos, ansí a pie como a cavallo; (VIC: 246)

Es voz del latín TAURUS, documentada en 1102 (DCECH *s.v.*). Se menciona este animal en la evocación de unos juegos en los que el joven Pero Niño demuestra su valentía y donde no faltan las diversiones con toros. También aparece en una comparación en la *Embajada* para describir el volumen del elefante: «E eran grandes de cuerpo, que podían ser cuatro o cinco *toros* grandes» (ET: 293).

Ver *buey*, *vaca*
Obras: ET, VIC

trotón
'Caballo que anda ordinariamente al trote'

é fuera de la çibdat, á la una puerta, está una calle muy larga, de la una parte está una grant cavalleriza, é de la otra otra é ansí grandes aposentamientos, é por aquella calle se venden las hacaneas é *trotones* é cavallos, que es buena cosa de ver; (AV: 259-260)

Trotón es derivado de *trotar*, voz que viene del alemán *trottôn,* intensivo de *trëtan* 'andar', 'caminar'. La voz pudo tomarse del francés o del italiano (DCECH *s.v. trotar*). Tafur se refiere a los caballos trotones en su descripción de la feria de Amberes, donde se comercializan estos animales. El sintagma «las hacaneas é trotones é cavallos» permite apreciar la precisión de Tafur, que distingue los caballos de paseo (*hacaneas*) y los que andan generalmente al trote (*trotones*), de los caballos ordinarios (*cavallos*).

Ver *bestia*, *cavalgadura*
Obra: AV

trucha
'Pez de agua dulce comestible'

ay en él [el lago de Larda] mucho pescado, así de *truchas*, que llaman carpiones, como de otro pescado, (VJ: 194)

Del latín tardío TRUCTA, es voz probablemente céltica cuyo primer testimonio se remonta a Berceo. En relación con el origen céltico del vocablo, Corominas y Pascual recuerdan que la pesca de la trucha era importante no sólo en los ríos alpinos, italianos y franceses –territorios de sustrato celta– sino, sobre todo, en los ríos Rin, Mosa y Moselas, y en los lagos Lemán, Mayor, Como, Garda, zonas eminentemente célticas (DCECH *s.v.*). El marqués se refiere a las truchas del lago de Larda a las que, según dice, llaman *carpiones* en aquellas tierras. Se trata de una asimilación errónea de dos tipos distintos de pescado, la trucha y la carpa.

Ver *carpión*, *pescado*
Obra: VJ

unicornio
'Animal fabuloso de figura de caballo con un cuerno recto en medio de la frente'

> Preguntéle si avía visto cosas mostruosas en la forma humana, ansí como algunos quieren dezir onbres de un pié ó de un ojo, ó tan pequeños como un cobdo o tan altos como una lança; dize que non sintió nada de todas estas cosas, pero [...] que vido muchos *onicornios*, (AV: 106-107)

> y el *vnicornio* tiene vn cuerno en media dela frente: & desde el casco dela cabeça fasta la meytad es cubierto: & hasta donde allega el huesso todo es hueco & lo otro es maciço (DP: 19)

La voz se toma del latín UNICORNUUS y se documenta por primera vez en 1283 en *Acedrex* (DCECH *s.v. cuerno*). No cabe duda de que Gómez de Santisteban alude al mítico animal que, en la Edad Media, simboliza el poder, la fastuosidad y la virginidad (Chevalier y Gheerbrant 1969 *s.v. licorne*). El relator describe su atributo distintivo, y el animal protagoniza un episodio en el que se manifiesta su naturaleza crística: en el Paraíso Terrenal, los animales venenosos contaminan las aguas y sólo él tiene la capacidad de purificarlas gracias a las virtudes medicinales de su cuerno[217].

Unicornios son también los animales que Nicoló di Conti asegura haber visto en tierras del Preste Juan: al llegar a Oriente, todos los viajeros trataban de encontrar un animal que se asemejara a aquél, tan conocido y tantas veces descrito desde la Antigüedad y que se criaba en aquellas tierras lejanas. Según Jiménez de la Espada (1982: 580-581), di Conti podría referirse a un rinoceronte, un narval (*Monodon Monoceros*) o, más probablemente, a alguna gacela africana o asiática (*Antilope*).

Ver *bestia*

Obras: AV, DP

vaca
'Hembra del toro'

---

[217] Sobre el simbolismo crístico y marial del unicornio, véase *Le Bestiaire du Christ* de Charbonneau-Lassay (1940: 337-347).

E estas gentes avían muchos ganados e carneros e ovejas e *vacas*; e traían otrosí veinte mil gamellos. (ET: 226)

Desque fue el día claro, paresçía por la tierra de alderredor mucho ganado de *vacas* e ovejas. (VIC: 301)

Del latín VACCA, se documenta ya en 931 (DCECH *s.v.*). Los viajeros se refieren a este animal por ser uno de los que forman el grueso del ganado tanto en Asia Central (ET) como en el Norte de África (VIC).

Ver *buey, toro, ganado*

Obras: ET, VIC

vacar

'Ave fabulosa que nace en los árboles'

E aun agora ay en Angliaterra unas aves que llaman *vacares*, que naçen de los árboles. E dizen que son naçidos en esta manera: Dizen que están estos árboles nacidos en las peñas, sobre la mar, e que fazen unas grandes flores coloradas. E que, pasada la flor, queda un gran capillo, e que allí se cría poco a poco; e que, como va creçiendo, cuélgase ayuso. E diz que los veen estar ansí colgados, e figurados ya los pies e los cuerpos. E quando es ya el tienpo que son de sazón, como las otras frutas, caen de los árboles, que están colgados del pico. E al arrancar del árbol, da un grand grito. E el que á ventura de caer en el agua, nada luego e bive; e los otros, que caen en tierra e non pueden alcançar a la mar, sécanse allí e mueren. (VIC: 456)

Entre las maravillas de Inglaterra, Díaz de Games incluye un ave fabulosa –a la que denomina *vacar*– que se forma cual un fruto sobre árboles que crecen a orillas del mar. Si, al llegar a la madurez, el fruto cae en el agua, el pájaro que hay en su interior cobra vida pero, por el contrario, éste muere si el fruto cae en tierra. Recordemos que la sorpresa de Díaz de Games frente a esta leyenda le lleva a interrogar a un inglés sobre la existencia de tales aves. Éste le aclara que los animales nacen de huevos puestos por sus progenitores en los árboles del litoral por lo que no se trata de aves nacidas de un fruto. Sin embargo, persiste el misterio sobre estos animales pues el inglés asegura que cuando se comen «saben un poco al madero» (VIC: 457).

Como ya señala Beltrán Llavador (2005 [1994]: 456, nota 424), abundan las leyendas orientales en las que se producen transformaciones entre el reino animal, el vegetal o el mineral y un prodigio similar, el «barnacle», es descrito por Mandevilla en su *Libro de las maravillas del mundo*.

Ver *ave*

Obra: VIC

venado

'Animal de gran tamaño que puede ser objeto de caza'

> É el cavallero de Viana [...] mostróme toda la posada, que es de las buenas é magníficas que yo ví, é muy fuerte de muro é barrera é fossado, aunque llana, é al un canton un grant parco de una legua en torno, do avíe puercos, é *venados* é otras salvaginas, por medio una rivera, é soto de la una parte é de la otra. (AV: 283)

> Avía muy çerca de allí bosques en que avía de todos los *venados*, grandes e pequeños. Avía en aquellos montes çiervos, e daynes, e sanglieres, que son xabalíes. (VIC: 392)

Del latín VENATUS, -US 'caza, acción de cazar', 'producto de la caza', derivado de VENARI 'cazar, ir de caza', es voz que se documenta en Berceo (DCECH *s.v. venado*).

Aunque ya Covarrubias da *venado* como sinónimo del latín *cervus*, en nuestros textos el vocablo conserva un significado más cercano al de su étimo por su mayor extensión semántica. El pasaje de Díaz de Games ilustra el valor de la voz: en los bosques cercanos a Sérifontaine afirma el relator que «avía de todos los venados, grandes e pequeños» y nombra algunos de los animales que incluye bajo la voz *venado* –ciervos, gamos y jabalíes–, es decir, los animales de caza mayor.

El pasaje de Tafur no permite precisar el valor de la voz pero ofrece, en cambio, algunas pinceladas sobre los animales que se acostumbraban a criar en los grandes parques de las casas nobiliarias: jabalíes, animales de caza y otros animales monteses. Hoy en día, el significado corriente de *venado* es 'ciervo' (primera acepción en el DRAE y la única en el DEA) y el valor de '[r]es de caza mayor, par-

ticularmente oso, jabalí o ciervo' aparece como tercera acepción en el DRAE y está marcada como anticuada.

Ver *çiervo, daine, puerco, puercoespín, sanglier, xabalí, caça, salvagina*

Obras: AV, VIC

víbora volante

'Serpiente alada venenosa'

> E todas las bestias brauas delos campos y del desierto no beuen sino aguas embalsadas de cisternas. & porque estan todas las aguas llenas de postemacion delos ponçoñosos animales [assi como] dragones & serpientes: & alpes & escorpiones [&] biuoras que buelan / que es llamada *biuora bolante* por vn salto que da[n] muy grande que se alça[n] dela tierra por alcançar a morder a donde le[s] da la voluntad que es tan luenga como tres braças & tan gruessa coma vn hombre suficiente. & por aquel salto que da es llamada *biuora bolante.* (DP: 18)

Del latín VIPERA, se documenta en *Calila e Dimna* (1251) con la grafía *bívora*, que es también la de Nebrija (DCECH *s.v.*). Se trata de un semicultismo, dato importante pues la voz aparece junto a *serpientes* (también semicultismo) y a *escorpión* (voz mucho menos popular que el arabismo *alacrán*). La densidad de voces poco frecuentes o de origen culto en ciertos pasajes del *Libro del infante don Pedro* modela lingüísticamente su discurso, creando espacios de maravilla, en este caso las tierras del Paraíso. En su descripción, Gómez de Santisteban proporciona las medidas de la fabulosa víbora volante, que se añade a la nómina de reptiles monstruosos o maléficos –*alpe*, *belva marina*, *culuebra*, *dragón*, *serpiente* y *sierpe*– recogidos en este apartado.

Ver *retilia*

Obra: DP

xabalí

'Jabalí'

> Avía muy çerca de allí bosques en que avía de todos los venados, grandes e pequeños. Avía en aquellos montes çiervos, e daynes, e sanglieres, que son *xabalíes*. (VIC: 392)

Del árabe *gabali* y éste de *hinzir gabali* 'cerdo montés', DCECH (*s.v. jabalí*) da como primera documentación Juan Ruiz. La voz era de uso general en el siglo XV como lo demuestra el que Díaz de Games introduzca en el pasaje el galicismo «sanglieres», que explica mediante el equivalente castellano «jabalíes». Además, interesa observar que *puerco* había sido la voz patrimonial para designar este animal salvaje y que *jabalí* se había utilizado como adjetivo, lo que ilustra también el texto de Díaz de Games:

> Cómo partió el rey de sobre Gijón, e fue a Sevilla; e cómo Pero Niño mató el grand puerco javalín, a nado, en Guadalquevir. (VIC: 244)

El DUE todavía registra la variedad *jabalín*, pero la da como voz anticuada, y el DEA la registra como regional.

Ver *puerco, sanglier*, *salvagina, venado*

Obra: VIC

xarafia

'Jirafa'

> Otro dia siguiente fuí á ver una animalia que llaman *Xarafia*, que es tan grande como un grant çiervo, é tiene los braços tan altos como dos braças é las piernas tan cortas como un cobdo, é toda la fazion como una cierva, é rodada, las ruedas blancas é amarillas, el cuello tan alto como una raçonable torre, é muy mansa; quando le dan á comer del pan con la mano, abaxa la cabeça é faze un grande arco con el cuello; dizen que biven mucho tiempo, é que ésta avía más de doçientos años que estava allí. (AV: 88-89)

Ver la entrada *jornusa* para información sobre la voz y el animal.

Ver *bestia*

Obra: AV

ximio

'Simio'

> En estas sierras de Çepta se crían más leones reales que en parte del mundo, é puercrespines, é *xímios*, é onças, é ossos, é puercos infinitos; (AV: 8)

La voz viene del latín SIMIUS 'mono' y es una forma heredada de esta lengua con carácter popular que se documenta en Juan Ruiz; como *simius* se encuentra ya en el *Libro de Alexandre* (DCECH *s.v simio*). A principios del siglo XVII, se impone definitivamente la forma *simio* frente a *ximio* pues esta última cae en desuso, desbancada por las cada vez más frecuentes *mono* y *mico*. En la actualidad, *simio* pertenece a un registro elevado.

En la única ocurrencia de la voz en las *Andanças*, se refería el viajero a la sola especie de mono conocida en la Europa medieval, la mona de Gibraltar, originaria del Norte de África e introducida por los musulmanes en la Península (Morales Muñiz 2000: 267).

Obra: AV

yegua

'Hembra del caballo'

> E ante ella estavan puestas muchas jarras de vino, e otras, que tenían bebraje que ellos beven mucho, que llaman vezin, que es de lecho de *yeguas*, fecho con açúcar. (ET: 279)

> En este comedio, la gente de los navíos de la sal tenían llegados cabe la mar mucho ganado, cavallos, e *yeguas*, e vacas, e grand despojo de casas. (VIC: 452)

Del latín EQUA, femenino de EQUUS, se documenta en la forma *yegua* desde 1170 (DCECH *s.v.*). Los embajadores emplean la voz en tierras asiáticas únicamente para referirse a la leche de este animal –ingrediente importante en la dieta de los mongoles– y a la bebida que con ella se preparaba. Díaz de Games alude a las yeguas en un episodio en el que narra una de las incursiones de las tropas de Pero Niño en las costas inglesas.

Ver *bestia*, *cavalgadura, ganado*

Obras: ET, VIC

zebelina

'Variedad de marta'

> De partes de dentro, de la meatad ayuso, era forrada de una peña de *zebelinas*, que era una peña la más preciada que es en el mundo. Son así como martas tan grandes, pero son de grand valor, que cada pieça d'e-

llas, si fina es, vale catorce o quince ducados en esta tierra, e en otras vale mucho más. (ET: 302)

E trahían presente al Señor de pellejos de murta sin adovar, e de *zebelines* e de raposos blancos, e de falcones. (ET: 271-272)

é lo que yo mejor vi nin mayor abundancia fué la grant pellitería de martas *çebellinas* é comunes, é muchos armiños, é con dientes, de unos raposos que allí tienen en mucha estimaçion, ansí por ser gentil pelleja, como por que tienen muy grant molesa é son muy calientes para en tierra tan fria; (AV: 154-155)

Cebelina –del francés *zibeline* (francés antiguo *sebelin*), que vino de una lengua asiática por conducto del ruso *sóboli* y el alemán *zobel*– se documenta por primera vez con la forma *cenbellin* en el siglo XIII y con las formas *cebelina* y *cebellina* hacia 1460 (DCECH *s.v. cebelina*). Las ocurrencias de la *Embajada* y las *Andanças* adelantarían, pues, la fecha de los primeros testimonios de la voz.

Ya hemos visto que los viajeros-relatores mencionan las apreciadas pieles de animales como las del armiño y la marta; sin embargo, según Clavijo, nada supera la estima de la que gozan las de la marta cibelina. Los embajadores informan sobre el tamaño del animal y el elevado precio de su piel en tierras de Samarcanda, advirtiendo que éste aumenta todavía en otras regiones. La utilidad de las pieles para revestir el interior de las tiendas del campamento de Tamorlán ilustra otro de los empleos de este material.

Ver *armiño*, *marta*, *raposo*

Obras: ET, AV

11.7. Léxico de las aglomeraciones urbanas

aduar

'Lugar habitado por beduinos, formado de tiendas, cabañas o casas, de pequeño tamaño'

En tanto, enbiaron a la tierra algunos honbres, si pudiesen tomar lengua de aquella tierra; e fueron a un *aduar* de quatro o çinco casas, e non fallaron en él honbre ni muger. (VIC: 304)

E dixo el patrón de la galea de Aragón que çerca de allí avía un *aduar* en que avía fasta trezientos moradores, e que estava de la mar fasta dos millas. (VIC: 296)

La voz viene del árabe *dawwar* 'campamento cuyas tiendas forman círculo alrededor del ganado'. Según Corominas y Pascual (DCECH *s.v. aduar*), la primera documentación se remonta a 1440 y, aunque los lexicógrafos no citan a Díaz de Games, los primeros usos de *aduar* se los debemos sin duda alguna a este autor: una consulta del CORDE (hasta 1525) [17-2-2010] no da de este vocablo más que las cuatro ocurrencias que aparecen en *El Victorial* y Corriente precisa que en castellano la voz no «es anterior a las empresas del siglo XV en el Norte de África».

El primer ejemplo muestra que un *aduar* puede ser una agrupación mínima de viviendas (cuatro o cinco) y que puede estar compuesto de casas; el segundo ofrece otra indicación sobre el número de habitantes que puede tener este tipo de población.

Aduar es un arabismo crudo del que no se ofrece equivalencia en castellano. El uso de esta voz evidencia, una vez más, el particular cuidado con el que Díaz de Games selecciona los extranjerismos, utilizándolos según el contexto geográfico en el que se enmarca su relato con el objeto de producir un extrañamiento y acercar mediante la lengua la tierra ignota al público receptor. Recordemos sus numerosos galicismos en el léxico de los mares y costas, la vegetación y la fauna durante el relato de la campaña atlántica, y la abundancia de arabismos en las páginas dedicadas a las incursiones de Pero Niño en tierras norteafricanas. En el ámbito de las aglomeraciones, *aduar*, *alcaría*, *aldea* y *alhorma* ejemplifican las voces procedentes del árabe que encontramos en *El Victorial*.

Ver *alcaría*, *aldea*, *alhorma*, *burgo*, *casar*, *çiudad*, *lugar*, *poblaçón*, *poblado*, *puebla*, *pueblo*, *quintería*, *turio*, *villa*, *villar*

Obra: VIC

alcaría

'Lugar habitado en el campo de menor tamaño que la aldea'

É navegando por el canal de Romanía, dexando algunas *alcarías* á la parte de la Turquía é otras á la parte de la Greçia, llegamos á la çibdat de Galípoli, (AV: 136)

> Mandó que de quantas cabeças de honbres e mugeres oviese en el mundo, le diesen cada una un dinero, partido por reynos, e por provinçias, e por çivdades. E a las villas, dende a las aldeas, dende a las *alcarías*, fasta los colmeneros, que cada uno pagase un dinero por cada uno de su familia, e que todo le fuese llevado a Roma. (VIC: 190)

Del hispanoárabe *qariya* 'aldea', 'casa de campo', la voz se documenta ya en 1253 con la forma que presenta en nuestros textos (DCECH *s.v. alquería*). Pese a que sólo contemos con dos ocurrencias de este vocablo en el corpus, sus respectivos contextos de uso permiten definirlo con bastante precisión. En las *Andanças*, con la voz *alcaría* probablemente se refiere Tafur a pequeñas poblaciones y no a simples casas de campo, que no hubieran sido visibles desde la embarcación. En *El Victorial*, el contexto de aparición de *alcaría* pone de manifiesto una escala jerárquica político-administrativa, que va desde el reino hasta el modesto colmenero y que indica que la *alcaría* es una población de menor importancia que la aldea.

Ver *aduar*, *aldea*, *alhorma*, *burgo*, *casar*, *çiudad*, *lugar*, *población*, *poblado*, *puebla*, *pueblo*, *quintería*, *turio*, *villa*, *villar*

Obras: AV, VIC

aldea

'Lugar habitado en el campo de pequeño tamaño'

> E otro día, sávado, fueron comer a una *aldea* que a nombre Bujan; e en la noche fueron durmir en el campo. E domingo en la mañana fueron en una *aldea* que ha nombre Sangelena; e fueron comer a otra *aldea* que ha nombre Cuerlar, e era abitada de una generación que llaman turcomanes. (ET: 202)

> Otro dia bolví á comer á Gericó, que es una *aldea* de fasta çien veçinos, (AV: 61)

> Mandó que de quantas cabeças de honbres e mugeres oviese en el mundo, le diesen cada una un dinero, partido por reynos, e por provinçias, e por çivdades. E a las villas, dende a las *aldeas*, dende a las alcarías, fasta los colmeneros, que cada uno pagase un dinero por cada uno de su familia, e que todo le fuese llevado a Roma. (VIC: 190)

> Todos los demás desta ysla son griegos; dizen que ay en toda esta ysla catorze mill casares, que cada vno es vna *aldea*; (VJ: 269)

Del árabe *dáia* 'campo', 'aldea', la voz se documenta por primera vez en 1030 (DCECH *s.v.*). La comparación de las 84 ocurrencias de la voz en la *Embajada* frente a las 10 de las *Andanças*, las 2 de *El Victorial* o 1 en el *Viaje a Jerusalén* (más 2 de *aldeorro*) muestra la preocupación de los embajadores por indicar la jerarquía de la población en la que se encuentran y, por supuesto, revela también el lugar relevante que ocupan en este texto las aglomeraciones con pocos habitantes. Por el ejemplo de Tafur vemos que puede considerarse *aldea* una población de unos cien vecinos, es decir, de unos cuatrocientos habitantes. Interesa también señalar el diminutivo peyorativo *aldeorro* que utiliza el Marqués de Tarifa para designar una aldea de poca importancia:

> Otro día fuemos a comer ocho millas a Capua, que es el principal lugar de tierra de labor, no de fortaleza, adonde tienen algunos señores de Nápoles casas. Es vn *aldeorro*. Tiene dos torres muy grandes a la salida hechas en tiempo de romanos en la puerta. (VJ: 323)

Ver *aduar*, *alcaría*, *alhorma*, *burgo*, *casar*, *çiudad*, *lugar*, *población*, *poblado*, *puebla*, *pueblo*, *quintería*, *turio*, *villa*, *villar*

Obras: ET, AV, VIC, VJ

alhorma

'Campamento de moros'

> Subida a una cuesta asomante a un llano, paresçió el *alhorma* de los moros muy açerca, en que avía muchas tiendas; todas, o las más dellas, heran negras. (VIC: 301)

El DCECH (*s.v.*) señala que se ignora la etimología exacta de esta voz de significado dudoso y que se documenta exclusivamente en Díaz de Games. Según Corriente, *alhorma* es «seguramente mal entendido como 'real o campo de moros'» (*s.v. alforma*). Una consulta de la totalidad del CORDE [2-1-2010] sólo da las 5 ocurrencias de *El Victorial* (con la forma *alhorma*) y en ellas la voz tiene el sentido que corresponde a nuestra definición.

Ver *aduar*, *alcaría*, *aldea*, *burgo*, *casar*, *çiudad*, *lugar*, *poblaçón*, *poblado*, *puebla*, *pueblo*, *quintería*, *turio*, *villa*, *villar*
Obra: VIC

apartamiento
'Zona de una población'

Este dia fué ver la çibdat de Babylonia, porque en aquella puebla ay tres *apartamientos*, é todo junto; á la primera llaman Babylonia la mayor, é la otra el Cayro, é la otra Mistre. (AV: 89)

Del verbo *apartar,* que Covarrubias (*s.v. apartar*) define como 'dividir una cosa de otra'. Es un término genérico con el que se designan aquí las partes en las que se divide una población y que se denominan en el corpus, según los casos, con las voces específicas de *arrabal*, *barrio*, *burgo*, *judería* y *sexo.*
Ver *arrabal*, *barrio*, *burgo*, *judería*, *sexo*
Obra: AV

arrabal
'Zona de una población que se encuentra fuera del recinto amurallado'

E esta ciudat de Pera ovieron genoeses en esta manera: compraron de un emperador aquel solar cuanto un cuero de bue abastase, fecho correas. E desque ovieron fecho e edificado aquella ciudad, fizieron otros dos muros adelante en que cercasen dos *arravales* que juntan con la ciudat. (ET: 146-147)

E la dicha villa de Metelin es poblada en un otero alto que es junto con el mar e cercado de las dos partes. E cada parte tiene un puerto. E la villa es cercada de buen muro alto e de muchas torres, e de fuera tiene un grand *raval*. (ET: 105)

é llegué á Florençia, çibdat muy grande é muy rica, é muy fermosa de fuera é de dentro, asentada en un llano, é grandes *arravales* de cada parte, (AV: 16)

Lo que pude alcançar de la vezindad es que el Duque Moro en vn repartimiento que hizo escreuir las casas de la çiudad [Milán] e *arrauales* e

hallaron XXVIII mil casas, después los françeses quemaron los *arrauales*; cierta parte hanse tornado a rehazer, no se sabe si las ay. (VJ: 192)

Arabismo de temprana penetración en castellano (Corriente *s.v.*) –del hispanoárabe *rabad* (árabe *rabad*)–, la voz se documenta ya en 1146 con la forma *alraval*, en Berceo como *raval* y en 1254 como *arraval* (DCECH *s.v.*). En la *Embajada* conviven estas dos últimas formas, mientras que en las *Andanças* y en el *Viaje a Jerusalén* encontramos solamente *arraval*.

Covarrubias ofrece datos sociológicos sobre estos espacios en su definición de la palabra: «es el barrio que está fuera de los muros de la ciudad, pegado a ella; y los arrabales se pueblan de la gente común y de bullicio, que por más libertad de sus tratos viven fuera, y en rigor de la gente multiplicada que, no teniendo sitio dentro de la ciudad, se salen a edificar fuera». La alusión a los barrios periféricos en los textos del corpus muestra el crecimiento de algunas ciudades en el periodo bajomedieval; al no poder dar cabida a todos sus habitantes en el recinto amurallado, las urbes se extienden en las zonas extramuros. Los embajadores aluden a los arrabales de Metilene y a los de ciudades orientales como Pera, Bujara y Trebisonda; Tafur, en cambio, menciona los de Florencia, Basilea y Constanza, y el Marqués de Tarifa, los de Valencia y Milán. Hay que señalar, sin embargo, que sólo encontramos una alusión explícita a la situación de los arrabales en la *Embajada* (Metelin), y de Pera se precisa que los arrabales fueron rodeados por murallas.

Ver *apartamiento*, *barrio*, *burgo*, *judería*, *sexo*

Obras: ET, AV, VJ

barrio

1. 'Zona de una población que tiene carácter propio'

Otro día, sábado, fueron dormir a una aldea que ha nombre Pagarrix, e tenía un castillo alto e encima, una peña alta. E en este dicho lugar avía dos *barrios*: el uno, de armenios, e el otro, de turcos. (ET: 187)

[En Roma] É bien paresçe que á los lugares do está mayor pueblo mayor salut falla la gente, ansí como en Campo de Flor, que es un grant *barrio*, é Campo Dólio, que es otro grant barrio, é la plaça Judayca, que es una grant puebla, é todo lo otro restante son casas adradas. (AV: 27)

Ver *apartamiento*, *arrabal*, *burgo*, *judería*, *sexo*

2. 'Diseminado, referido al hábitat' (*a barrios*)

E comoquiera que la ciudat [Constantinopla] sea grande e de grand cerca, no es tan bien poblada, ca en medio d'ella ha muchos oteros e valles en que ha labranças de panes e viñas e muchos huertos; e do están estas dichas uertas, ay casas como *a barrios*; e esto es en medio de la ciudat. (ET: 142-143)

e [Samarcanda] es poco más grande que la ciudat de Sevilla, lo que es así cercado, pero, fuera de la ciudat, ay muy grand pueblo de casas que son ayuntadas como *a barrios* en muchas partes, ca la ciudat es toda en derredor cercada de muchas huertas e viñas. (ET: 310)

La çibdat [Constantinopla] es muy mal poblada é *á barrios*, pero la costa de la mar faze mayor pueblo; (AV: 181)

Del árabe *barr* 'afueras (de una ciudad)' o del derivado árabe *barri* 'exterior', la voz se encuentra documentada tempranamente con formas diversas (DCECH *s.v.*). Covarrubias (*s.v.*) define el Barrio de Rey, en Toledo, como 'cierta vezindad de calles', es decir como zona de una población, valor del vocablo en nuestra primera acepción. Es interesante observar que *barrio* se relaciona en nuestro textos con el asentamiento de determinados grupos de población –armenios y turcos en la *Embajada*– o que tiene nombre propio –Campo de Flor o Campo Dólio en las *Andanças*–, lo que muestra que la voz se aplica, de hecho, a una zona de la población que posee características intrínsecas.

En Constantinopla, tanto Clavijo como Tafur observan las viviendas dispersas intramuros en medio de tierras cultivadas y jardines, en una disposición que se asemeja a la que se suele encontrar en el exterior de las aglomeraciones urbanas, en el campo; para referirse a este hábitat diseminado emplean el sintagma «a barrios» (segunda acepción). La explicación que ofrece Covarrubias ilustra bien su significado: el lexicógrafo señala primero que *barrio* es una 'casa de campo' y añade que «[q]uando el trigo o otra semilla no ha nacido igualmente, sino un pedaço apartado de otro, dezimos haver nacido a barrios, aludiendo al assiento que tuvieron primero los barrios, apartado uno

de otro, y quando las barbas nacen a mechones se dizen lo mesmo dellos».

Ver *apartamiento*, *arrabal*, *burgo*, *judería*, *sexo*

Obras: ET, AV

burgo

1. 'Cierto lugar habitado, de pequeño tamaño'

   Otro día venimos a Tarqua, tierra de Génoua, y a dormir al *burgo* de Sant Domenigo, veynte e cinco millas. (VJ: 336)

   Ver *aduar*, *alcaría*, *aldea*, *alhorma*, *casar*, *çiudad*, *lugar*, *población*, *poblado*, *puebla*, *pueblo*, *quintería*, *turio*, *villa*, *villar*

2. 'Zona de una población que se encuentra fuera del recinto amurallado'

   [...] de manera que hasta junto a las casas de los *burgos*, que son los arrauales, llegan los árboles y praderías, que se siembran, que no ay vazío sino los caminos. (VJ: 194)

   Ver *apartamiento*, *arrabal*, *barrio*, *judería*, *sexo*

Es voz tomada del bajo latín BURGUS, y éste del germánico común *burgs* 'ciudad pequeña' 'fuerte'. Se documenta en 1085 (DCECH *s.v.*). Este vocablo no es de uso corriente entre nuestros viajeros. Sólo lo utiliza el Marqués de Tarifa y las tres ocurrencias en su texto aparecen en las descripciones de tierras italianas. En dos casos la voz *burgo* designa poblaciones –muy probablemente de pequeño tamaño– en los alrededores de Génova (primera acepción). Aquí, su sentido podría corresponder al que da Covarrubias: «[v]ale en rigor tanto como casería, aldea, poblaciones que se hazían en los campos y tierras donde tenían sus labranças y sus ganados; y en estos burgos vivían tan solamente los de una familia, como en las montañas los que llaman solares. Tenían algún lugar principal adonde acudían, cercano a sus poblaciones, y se amparavan dél para sus necessidades y menesteres. Estas aldegüelas, después reduziéndose a vida más política, se juntaron y se hizieron lugares populosos y se llamaron burgos». Sin embargo, estos *burgos* a los que alude el marqués podrían ser más exactamente una '[p]equeña población, propiamente defendida y en

lugar alto' (Martín Alonso). El desconocimiento de los dos lugares (Santo Domingo y Ferret, ambos cercanos a Génova) no nos permite mayor precisión en la definición.

En el segundo caso, *burgo* designa un barrio periférico de Milán y el hecho de que el marqués tenga que explicar el sentido de la voz –«*burgos,* que son los *arrauales*»– muestra que no se utilizaba con este valor en castellano.

Obra: VJ

casar

'Lugar habitado, formado por un conjunto de casas'

> E comoquier que los genueses llaman a esta ciudat Pera, los griegos la llaman Galata; e este nombre le dizen ellos por cuanto antes que aquella ciudat allí se edificase, eran allí unos *casares* onde se juntavan el ganado cada día e ordeñavan allí la leche d'ellos e levávanla a vender a la ciudat. E por eso le dizen Galata, que quiere dezir el corral de la leche, ca por leche dizen ellos «galar». (ET: 147)

> dizen que ay en esta ysla catorze mill *casares*, que cada vno es vna aldea; (VJ: 269)

La definición que trae el DRAE '[c]onjunto de casas que no llegan a formar pueblo' es la que parece corresponder al uso de la voz en nuestros textos pues el Marqués de Tarifa precisa que cada casar «es vna aldea», es decir, un lugar habitado de menor tamaño que el pueblo; se ve también que los catorce mil casares de la isla de Chipre son pequeñas aglomeraciones diseminadas en el campo como lo son también los casares que dieron origen a la primitiva Pera en el ejemplo de la *Embajada*.

Ver *aduar*, *alcaría*, *aldea*, *alhorma*, *burgo*, *çiudad*, *lugar*, *población*, *poblado*, *puebla*, *pueblo*, *quintería*, *turio*, *villa*, *villar*

Obras: ET, VJ

çiudad

'Lugar habitado de tamaño mediano o grande'

> E la tierra de la India e lo más d'ella es montaña e tierra muy fragosa, pero diz que es muy poblada de muchas *ciudades* grandes e de villas, e tierra muy rica. (ET: 287)

E la costumbre era que al lugar onde llegavan, así *ciudat* como villa o aldea, fazían luego que truxiesen tanta vianda, así para ellos, como para cuantos allí estudiesen, e frutas e cevada, que avastava a tres tanto que ellos eran. (ET: 230)

Esta çibdat de Praga es muy antiquíssima é muy notable *çibdat*, é muy rica, (AV: 270)

E partió el rey dende, e fue asentar real entre la sierra de Elvira e el camino de Colomera, cabe un lugar que es ý, podría ser fasta una legua de la *çibdad* de Granada. (VIC: 521)

Y fuemos a la *ciudad* de Alues (DP: 43)

Bresa es vna *ciudad* buena, bien grande y de buenas calles largas y anchas y hartos officiales y hartos monesterios de monjas y frayles. (VJ: 194)

La voz viene del latín CIVITAS, -ATIS 'conjunto de los ciudadanos de un estado o ciudad', 'ciudadanía', a su vez derivado de CIVIS 'ciudadano'. Su primera documentación, con la forma *cibdad*, la encontramos en el *Cantar de Mío Cid* donde el vocablo se aplica no solamente a grandes poblaciones sino también a localidades de mediana importancia como San Esteban de Gormaz (DCECH *s.v. ciudad* y *villa*).

Corominas y Pascual (*s.v. villa*) proporcionan valiosos datos sobre el uso de *ciudad* y *villa* en el castellano medieval, que nos permiten comprender la relación que guardan estas voces en nuestros textos. Ambos vocablos empiezan designando una población de gran o mediana importancia. En el siglo XIII *cibdat* es de uso un poco menos frecuente que *villa* pero más tarde (quizá debido al influjo latino) va ganando terreno. En Berceo, *çibdat* convive con *villa*, voces que se emplean referidas a la misma población; poco a poco, *ciudad* se va reservando para un núcleo urbano mayor y *villa* designa tanto un núcleo de menor importancia como una población con ciertos privilegios especiales, reconocidos legalmente.

En general, nuestros viajeros parecen distinguir una ciudad de una villa por su importancia; sin embargo, este criterio es subjetivo y así, por ejemplo, Málaga se considera villa en la *Embajada* pero es ciu-

dad en las *Andanças* y *El Victorial*. Un recuento de las ocurrencias de *ciudad* y *villa* en nuestros textos muestra que la primera es la voz más frecuente, excepto en *El Victorial*:

	ciudad	*villa*
ET	516	67
AV	368	37
VIC	111	164
DP	70	4
VJ	149	9

Ver *aduar*, *alcaría*, *aldea*, *alhorma*, *burgo*, *casar*, *lugar*, *población*, *poblado*, *puebla*, *pueblo*, *quintería*, *turio*, *villa*, *villar*

Obras: ET, AV, VIC, DP, VJ

judería

'Zona de una población donde viven los judíos'

E los que quisieron entraron en la çivdad [Málaga], e fueron a la casa de los ginoveses e a mirar la *judería* e la tarazana. (VIC: 276)

Ay *judería* en todo este Condado [Aviñón]. Estuuimos allí hasta el martes. Es arçobispado y la Yglesia Mayor dizen que hizo Santa Marta. En pasando los judíos la puente que es en Francia son cautiuos. (VJ: 181-182)

Derivado de *judío* (del latín JUDAEUS), la voz ya se documenta en Berceo (DCECH *s.v. judío*). Los dos únicos relatores que mencionan las juderías de las ciudades por las que pasan son Díaz de Games (en Málaga y Sevilla) y el Marqués de Tarifa (en Aviñón y Bolonia).

Ver *apartamiento*, *arrabal*, *barrio*, *burgo*, *sexo*

Obras: VIC, VJ

lugar

1. 'Ciudad, villa o aldea'

E la costumbre era que al *lugar* onde llegavan, así ciudat como villa o aldea, fazían luego que truxiesen tanta vianda, así para ellos, como para cuantos allí estudiesen, e frutas e cevada, que avastava a tres tanto que ellos eran. (ET: 230)

é de aquí otro dia entré en Milan, grandíssimo pueblo, uno de los mayores *logares* de la xpiandat, é áun es opinion de muchos que es el mayor, *lugar* muy mal murado, pero grant fossado é buena barrera, de dentro de la çibdat muy bien encasada é muy buenas calles; (AV: 227)

[Modón] Este es *lugar* de dos mill veçinos, la mar lo çerca de dos partes, bien murado é asaz fuerte, aunque llano; (AV: 45)

El Alguer es un *lugar* de mill moradores, e es asentado en llano, e es bien çercado e bien torreado. (VIC: 287)

cada vna destas dos casas tienen tanto circuyto en claustra y en capillas como podra tener vn *lugar* de hasta mill vezinos. (DP: 36)

Es Nimes vn buen *lugar* en Lenguadoc y es obispado y el *lugar* del Obispo. (VJ: 344)

2. 'Lugar habitado de menor tamaño que la villa'
E si los del lugar onde llegavan, e cualquier ora que fuese, no traían luego su bico e todo lo que era menestar, dávanles tantos de açotes que era maravilla, e enviava luego por los mayordomos de la ciudat o villa o *lugar* onde llegavan, e traíanlos ante aquellos cavalleros; (ET: 230)

Todas estas sierras son muy pobladas ó de mesones ó de *lugares* pequeños. (AV: 231)

é llegamos á medio dia á Belleem, *lugar* pequeño de fasta çinquenta veçinos; (AV: 58)

Y en toda Judea no ay Rey ni prince ni señor poderoso: mas en cada villa y *lugar* ay sus procuradores & mayores de la ciudad de Ausonia: (DP: 42)

Y fuemos a dormir a Nuestra Señora de Lorito, tres millas, que son treze. Es vn *lugarejo* pequeño, de hasta cient vezinos. (VJ: 329)

La voz procede del latín LOCALIS 'local, del lugar', derivado de LOCUS 'lugar' (DCECH *s.v.*) y funciona en el corpus como hiperónimo de *ciudad*, *villa* o *aldea*, tal como la define Covarrubias (*s.v.*): «[l]ugar sinifica muchas vezes ciudad o villa o aldea». El pasaje de la

Embajada ejemplifica perfectamente este sentido del vocablo (primera acepción). Se designa como *logar* Milán, pero también Modón con 2000 vecinos o poblaciones de unos 1000 (VIC y DP).

Con mayor frecuencia, sin embargo, *lugar* se aplica a núcleos más pequeños que la ciudad o la villa, sin que su tamaño esté claramente fijado, como ilustran los ejemplos de la segunda acepción. Si bien el DRAE dice que *lugar* es '[p]oblación pequeña, menor que villa y mayor que aldea', a veces *lugar* y *aldea* se confunden y es difícil calibrar la importancia exacta de la población de una y otra. Tafur, por ejemplo, se refiere a un «lugar pequeño de fasta cinquenta veçinos» y el Marqués de Tarifa a un «lugarejo pequeño, de hasta cient vezinos»; la misma cifra de cien vecinos encontrábamos para poblaciones a las que se denominaba *aldeas*: «Gericó [...] es una *aldea* de fasta çien veçinos» (AV: 61).

Es importante señalar que, comparando la escala jerárquica actual de las poblaciones (*ciudad*, *villa*, *pueblo*, *aldea*) con la que se refleja en nuestros textos, *lugar* (segunda acepción) podría ocupar la casilla de *pueblo*, voz que, lo veremos en la entrada correspondiente, no designaba un núcleo de población en relación con su tamaño, como ocurre en la lengua actual. En nuestro corpus la gradación sería más bien *ciudad*, *villa*, *lugar*, *aldea* sin que puedan precisarse con exactitud la importancia de cada una de estas poblaciones.

Lugar aparece también en nuestros textos con el sentido general de 'sitio', 'paraje'.

Ver *aduar*, *alcaría*, *aldea*, *alhorma*, *burgo*, *casar*, *çiudad*, *poblaçón*, *poblado*, *puebla*, *pueblo*, *quintería*, *turio*, *villa*, *villar*

Obras: ET, AV, VIC, DP, VJ

poblaçón

'Lugar habitado sea cual sea su tamaño'

> [Venecia] Es la más hermosa *poblaçón* que ay en la christiandad, porque si no se vee no se puede jusgar. (VJ: 207)

> [Venecia] Tiene una *poblaçón* desuiada de la ciudad, vna canal grande en medio, que se llama la Judeca adonde ay muy buenas casas y muchas; (VJ: 206)

Corominas y Pascual (*s.v. pueblo*) señalan que se trata de un sustantivo postverbal del verbo *poblar*. Lo utiliza el Marqués de Tarifa como hiperónimo pues –según la definición de *Autoridades (s.v. población)*– significa «la Ciudad, Villa ò Lugar que está poblada y habitada de gente». En el primer ejemplo, *poblaçón* se refiere a la ciudad de Venecia, mientras que en el segundo se refiere a un núcleo urbano más pequeño, separado de Venecia, «residencia de verano para los venecianos acomodados con magníficas residencias y espléndidos jardines» (VJ: 206 nota 83).

Dos otras voces en nuestro corpus –*puebla* y *pueblo*– tienen el mismo valor que el que aquí indicamos para *poblaçón*. De hecho, en el *Viaje a Jerusalén*, *poblaçón* cohabita con *pueblo*, que es una de las voces que usan los embajadores y Tafur para designar la misma realidad. *Puebla* aparece en la *Embajada*, las *Andanças* y *El Victorial*.

Ver *aduar*, *alcaría*, *aldea*, *alhorma*, *burgo*, *casar*, *çiudad*, *lugar*, *poblado*, *puebla*, *pueblo*, *quintería*, *turio*, *villa*, *villar*

Obras: VJ

poblado

'Lugar habitado'

> E martes, que fueron quinze días del dicho mes de julio, antes que amaneciese, partieron de aquí e fueron durmir al campo; e otro día, miércoles, fueron otrosí dormir en el campo, e no fallaron *poblado* en estos dos días. (ET: 219)

> Su persona é gentes están siempre á campo, invierno é verano, en tiendas, puesto que estava çerca de la çibdat, é jamás entra en *poblado* sinon es quando va al baño con sus dueñas. (AV: 153)

> & atrauessamos vn desierto de fasta trezientas leguas que no auia [enel] *poblado* ninguno. (DP: 22)

Este derivado de *poblar* (DCECH *s.v. pueblo*) expresa el efecto del verbo a la vez que el lugar que resulta de la acción, como ocurre con otros sustantivos atestiguados en el siglo XIII (*cercado* o *vedado*, por ejemplo). Pese a que la voz, según *Autoridades*, «vale lo mismo que Población, Ciudad, Villa ò Lugar», no funciona como *poblaçón*, *pueblo* o *puebla* ya que estas tres voces pueden encontrarse como

correferentes de un topónimo, mientras que *poblado* no aparece en esta función. Por su origen verbal, *poblado* conserva más la idea de «efecto de la acción de poblar» –por lo que se puede parafrasear como «[lugar] que está poblado»– que de lugar preciso que resulta de la acción. En el *Viaje a Jerusalén* encontramos la voz pero solamente en función adjetiva.

Ver *aduar*, *alcaría*, *aldea*, *alhorma*, *burgo*, *casar*, *çiudad*, *lugar*, *poblaçón*, *puebla*, *pueblo*, *quintería*, *turio*, *villa*, *villar*

Obras: ET, AV, DP

puebla

'Lugar habitado sea cual sea su tamaño'

> E en medio d'esta montaña e al pie d'ella, fallaron un grand edificio del pueblo, que fuera desvaratado grand tiempo avía, e durava bien una legua. E las gentes de aquella tierra dezían que aquella fuera la primera *puebla* que en el mundo fuera fecha después del Dilubio, e que la fezo Noée e su generaçón. (ET: 192)

> Está la *puebla* una grant çibdat, á do se faze el mercado, que dizen, é allí posa el Grant Cadir, que tiene cargo de regir aquella gente; é de la otra, á la mano ysquierda, otra *puebla* ansí por semejante, é otro Grant Cadir, que la rige; (AV: 166-167)

> El rey Príamo, su fijo, refízola [Troya] después de muy rica labor, e mayor, e más fuerte que nunca ante avía seýdo, e poblóla de muy muchas gentes. E a la grand fama del rey Príamo, e de las labores tan ricas, e de las *pueblas* que fazía, venían a ver los más de los reyes e grandes señores de todas las partes del mundo: (VIC: 262)

Según Corominas (*s.v. pueblo*), la voz debe considerarse un sustantivo postverbal. En sus orígenes, *puebla* designaba «un poblado de acuerdo con un documento de fundación *carta puebla*» (Montoya 1990: 176), sentido que ya no tiene en nuestros textos: en la *Embajada* y las *Andanças* la voz funciona como un simple doblete de *pueblo*. *Autoridades* la califica ya de voz anticuada como sinónimo de *población*, relegada a la toponimia; lo mismo nos dice el DUE.

Ver *aduar*, *alcaría*, *aldea*, *alhorma*, *burgo*, *casar*, *çiudad*, *lugar*, *poblaçón*, *poblado*, *pueblo*, *quintería*, *turio*, *villa*, *villar*

Obras: ET, AV, VIC

pueblo

'Lugar habitado sea cual sea su tamaño'

E en la noche fueron dormir a un lugar que ha nombre Cusamaca, el cual era un grand *pueblo*, pero que estava lo más d'él destruido; (ET: 198)

Dize que la Meca es un grant *pueblo* tamaño é mayor que Sevilla, é que non es subdito á ningunt señor, salvo al mayor de su ley, que ellos tienen como papa, é al Soldan como emperador; é que allí está una mesquita bien rica, donde tienen el cuerpo de Mahomad; (AV: 108)

Despues [nos] fuemos por la tierra delos alarabes que no tienen *pueblo* ni morada conoscida: & a tiempo cierto se mudan por las montañas a comer delas yeruas; & delas carnes crudas / & andan desnudos & de alli salimos de aquesta gente que es tan sin razon (DP: 11)

Estuuimos en Nápoles viernes e sábado. La ciudad es más hermosa de fuera que de dentro; es muy abastada, tómense ordinariamente cient bueyes sin muchas terneras. Todos los principales del Reyno tienen allí casas. Está repartido el *pueblo* en cinco partes, que se llaman sexos, (VJ: 319)

Según Corominas, la voz *pueblo* en la acepción que recogemos aquí –como aglomeración urbana– debe considerarse un sustantivo postverbal del verbo *poblar*. *Pueblo* tiene el mismo valor que *poblaçón* y *puebla*, y funciona también como hiperónimo, como ya hemos indicado en las entradas correspondientes. Tafur califica de *pueblos* a Francfort, Ravena («pueblo muy antiguo é grande en circuyto»), Milán («grandíssimo pueblo»), Brujas («grant pueblo») o la Meca («grant pueblo»); el Marqués de Tarifa, a Nápoles y Clavijo a Cusamaca.

Si hoy en día, según el DRAE, un pueblo es una 'población de menor categoría [que la ciudad o la villa]', vemos que esta acepción precisa no la tiene todavía *pueblo* en nuestros textos y para expresar esta idea encontramos la voz *lugar* (segunda acepción).

En el corpus, *pueblo* –en este caso del latín POPULUS 'pueblo, conjunto de los ciudadanos'– designa también el 'conjunto de habitantes de un lugar o región' o la 'gente, conjunto de personas'. Con este sentido, que es el más frecuente, lo encontramos en todas las ocurrencias de *El Victorial*. Puede significar asimismo 'población, número de

habitantes' y así lo emplean a menudo Pero Tafur y también los embajadores:

> é creo que en toda la Turquía oy non ay otro tan grant lugar [Bursa], nin de tan grant *pueblo*, nin tan rico; (AV: 185)

> e es poco más grande que la ciudat de Sevilla, lo que es así cercado, pero, fuera de la ciudat, ay muy grand *pueblo* de casas que son ayuntadas como a barrios en muchas partes, ca la ciudat es toda en derredor cercada de muchas huertas e viñas. (ET: 310)

Ver *aduar*, *alcaría*, *aldea*, *alhorma*, *burgo*, *casar*, *çiudad*, *lugar*, *poblaçón*, *poblado*, *puebla*, *quintería*, *turio*, *villa*, *villar*

Obras: ET, AV, DP, VJ

quintería

'Lugar habitado en el campo, formado por un pequeño grupo de casas de labor'

> E es todo poblado a turios, que allí dizen por *quinterías*, e que son unas pocas de casas ajuntadas en uno, e otras, a otra parte. (ET: 353)

En las costas de Trebisonda, a orillas del Mar Negro, los embajadores observan un tipo de población que designan con la denominación local, 'turio', equivalente castellano de *quintería*.

En Covarrubias (*s.v. quinta*) leemos que *quinta* o *quintería* es «[l]a hazienda de labor en el campo con su casería. Díxose assí porque el arrendador della da al señor por concierto la quinta parte de lo que coge de frutos», costumbre que tiene antecedentes árabes (López Estrada 1999: 353, nota 531). Corominas y Pascual (*s.v. cinco*) señalan que en Tras Os Montes la voz se usa con el sentido de pequeña población en el campo, que es el que parece tener en el relato de los embajadores.

Ver *aduar*, *alcaría*, *aldea*, *alhorma*, *burgo*, *casar*, *çiudad*, *lugar*, *poblaçón*, *poblado*, *puebla*, *pueblo*, *turio*, *villa*, *villar*

Obra: ET

sexo

"Cada una de las cinco zonas en las que se dividía antiguamente la ciudad de Nápoles'

> Estuuimos en Nápoles viernes e sábado. [...] Está repartido el pueblo en cinco partes, que se llaman *sexos*, y en cada vno tiene vna capilla grande de bóueda en la calle descubierta de todas quatro paredes, adonde se juntan a hablar, y en vno dellos, que se llama Deuido, moran personas que tienen trezientos mill ducados de renta. (VJ: 319)

El relator aclara que cada una de las cinco partes en las que se divide la ciudad de Nápoles se llama *sexo*; efectivamente, la voz –desconocida por los receptores– viene del italiano *seggi*, nombre que designaba hasta 1799 las cinco divisiones de la ciudad.

Ver *apartamiento*, *arrabal*, *barrio*, *burgo*, *judería*

Obra: VJ

turio

'Lugar habitado en el campo, formado por un pequeño grupo de casas de labor'

> E es todo poblado a *turios*, que allí dizen por quinterías, e que son unas pocas de casas ajuntadas en uno, e otras, a otra parte. (ET: 353)

En las costas de Trebisonda, a orillas del Mar Negro, los embajadores observan un tipo de población, que introducen con la denominación local –*turio*–, voz cuyo equivalente castellano dan de inmediato, aclarando seguidamente de qué tipo de agrupación se trata (véase *quintería*).

Ver *aduar*, *alcaría*, *aldea*, *alhorma*, *burgo*, *casar*, *çiudad*, *lugar*, *poblaçón*, *poblado*, *puebla*, *pueblo*, *quintería*, *villa*, *villar*

Obra: ET

villa

'Lugar habitado de tamaño mediano o grande'

> Miércoles andudieron su viaje; e juebes siguiente, que fueron veinte e siete días del dicho mes de junio, en anocheciendo, fueron en el puerto de Gaeta e echaron ancla en él a raíz de la *villa*, a tan cerca que pudieron poner plancha en'l muro de la ciudat. (ET: 86)

Seys millas deste lugar, por el otro golfo que ántes dixe, está Coron, una buena *villa* é muy grandíssima fortaleza, (AV: 45)

e llegáronse cabe la *villa*, ca la mar llega a la *villa*, e lançaron planchas de una nao a la otra. El Alguer es un lugar de mill moradores, e es asentado en llano, e es bien çercado e bien torreado. De la parte de la tierra tiene muy buena cava labrada, en que ay agua. Entran a la *villa* por puente levadiza. (VIC: 287)

& si vienen por multiplicar el mundo dan les licencia que entren por (las) *villas* & ciudades: (DP: 39)

Y en toda Judea no ay Rey ni prince ni señor poderoso: mas en cada *villa* y lugar ay sus procuradores & mayores de la ciudad de Ausonia: (DP: 42)

llegamos a Zanto, que es de venecianos, vna *villa* en vna ysla que son griegos; está puesta en alto, cercada, (VJ: 215)

Del latín VILLA 'casa de campo, granja', 'residencia donde se recibía a los embajadores cuando no se les permitía la entrada en Roma', la primera documentación de la voz se encuentra en el *Cantar de Mío Cid* donde equivale a 'población en general'. Efectivamente, en esta obra *villa* se aplica tanto a grandes aglomeraciones urbanas –Valencia o Burgos– como a otras mucho menores –Onda, Jérica o Murdievro (la actual Sagunto)– y tiene el mismo valor que *çibdat*, que designa también localidades de mediana importancia como San Esteban de Gormaz (DCECH *s.v.*).

En la entrada *çiudad* ofrecemos información acerca de la relación entre las voces *ciudad* y *villa* así como un cuadro sobre las ocurrencias de una y otra en nuestros textos. Aunque no es siempre fácil calibrar la importancia de una población llamada *villa* en el conjunto del corpus, se suele reservar esta voz a aglomeraciones de mediana importancia (Ibiza en la *Embajada*; Cartagena y Gibraltar en las *Andanças*; Tarascona y Belcaire en el *Viaje a Jerusalén*, por ejemplo). *Villa* se usa con mayor frecuencia en *El Victorial* debido a que Díaz de Games da cuenta con detalle de gran número de aglomeraciones costeras de todo tamaño: así, Tarifa, Gijón, La Rochelle, Harfleur o Crotey se designan como *villas*.

Hoy en día, *villa* ha perdido terreno en el léxico común para referirse a un núcleo de población de un tamaño determinado y se reserva por motivos históricos a ciertas poblaciones tanto grandes como pequeñas («villa de Madrid»). En el corpus la voz aparece también con el sentido de 'casas de campo' durante el recorrido del Marqués de Tarifa por tierras italianas:

> Tiene muchas cassas en el campo e muy buenas, que se llaman *villas*, (VJ: 315)

Ver *aduar*, *alcaría*, *aldea*, *alhorma*, *burgo*, *casar*, *çiudad*, *lugar*, *poblaçón*, *poblado*, *puebla*, *pueblo*, *quintería*, *turio*, *villar*
Obras: ET, AV, VIC, DP, VJ

villar
'Lugar antiguamente habitado del que solamente quedan ruinas'

> Más adelante, como vamos hazia el Monte Sión, a mano yzquierda del camino como estos otros misterios están, está vn *villar* no muy grande de piedras, que es adonde hera Jesemaní, de aquí a este otro misterio ay quarenta passos (VJ: 245)

Aunque Corominas y Pascual (*s.v. villa*) señalan que este sustantivo –del bajo latín VILLARIS 'población'– sólo se conoce «como nombre de lugar o de persona», observamos que la voz aparece en el *Viaje a Jerusalén* como apelativo, uso muy frecuente durante toda la Edad Media según demuestra Gordón Peral (1995: 373-380). En unas documentadísimas páginas, la lingüista aduce numerosos ejemplos que ilustran el empleo de *villar* como nombre común y precisa, además, el significado de este vocablo en el Medioevo: si su sentido inicial en romance fue el de 'población pequeña' –única acepción que registra el DRAE–, *villar* se documenta ya en el siglo XIII como 'despoblado' y 'terreno yermo con señales de antigua habitación'. Así lo utiliza el Marqués de Tarifa, que menciona un villar «de piedras» y precisa que éste se encuentra «adonde hera Jesemaní». Gordón Peral (1991: 200-206; 1995: 373-380) proporciona igualmente abundante documentación sobre la pervivencia de *Villar* y sus derivados (*Villarejos*, *Villarejillo*, *Villaritos*, *Villaricos*, *Villarino*, entre otros) en la toponimia andaluza.

Ver *aduar*, *alcaría*, *aldea*, *alhorma*, *burgo*, *casar*, *çiudad*, *lugar*, *poblaçón*, *poblado*, *puebla*, *pueblo*, *quintería*, *turio*, *villar*
Obra: VJ

12. Conclusión general

Tres eran nuestros objetivos principales al iniciar este estudio:

1. presentar el lugar que ocupan y el papel que cumplen la geografía física y las aglomeraciones urbanas en los textos de nuestro corpus y presentar la imagen del mundo que éstos nos brindan;
2. analizar los recursos discursivos de los que se valen los viajeros-relatores para presentar estos contenidos;
3. y recopilar el léxico geográfico del que se sirven para transmitir su información.

Evaluemos aquí el camino que hemos recorrido para alcanzar estos fines. Empezamos nuestro trabajo esbozando un panorama sobre el contexto en el que surgen los relatos de nuestro corpus que nos permitió poner de relieve la especificidad de cada uno de ellos en cuanto a los objetivos de los viajes que relatan y de los textos a los que dan lugar, y que nos ayudó asimismo a desvelar la identidad de emisores y destinatarios. Emergieron unas intenciones y unas preocupaciones que, muy a menudo, los propios viajeros-relatores explicitaban en sus prólogos o que, por ser implícitos, se deducían de la lectura de sus obras y que podemos resumir como: 1. la voluntad de los viajeros-relatores de transmitir conocimientos; 2. el deseo de presentar su relato como fruto de una experiencia vivida; 3. su conciencia de realizar un movimiento hacia un mundo lejano y extraño; 4. y su prevención frente a la peligrosidad de la empresa. Pensamos que estos objetivos y estos presupuestos iban a determinar no sólo la elección de unos contenidos precisos, sino también una particular visión de la geografía amén de una determinada manera de presentar la experiencia viajera, ligada principalmente a la exposición de conocimientos sobre el mundo: construcción de un discurso informativo sobre el espacio, transmisión del mundo extraño y énfasis en el carácter testimonial de los relatos.